

Pasado y presente de los discursos de odio en Argentina. Cartilla de TP de Comprensión y producción de textos.

Grabosky Sergio Gustavo, Hessling Franco David, Rodriguez Florencia y Cruz Paula Andrea.

Cita:

Grabosky Sergio Gustavo, Hessling Franco David, Rodriguez Florencia y Cruz Paula Andrea (2022). *Pasado y presente de los discursos de odio en Argentina. Cartilla de TP de Comprensión y producción de textos.* Material Didáctico Sistematizado.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/sergio.grabosky/24>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pxY9/egf>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE SALTA
FACULTAD DE HUMANIDADES
COMPRENSIÓN Y PRODUCCIÓN DE TEXTOS.
LICENCIATURA EN CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN

CÁTEDRA: COMPRENSIÓN Y PRODUCCIÓN DE TEXTOS.

PASADO Y PRESENTE DE LOS DISCURSOS DE ODIO EN LA SOCIEDAD ARGENTINA

CARTILLA DE TRABAJOS PRÁCTICOS

MG. SERGIO GRABOSKY
MG. PAULA CRUZ.
LIC. FRANCO DAVID HESSLING
LIC. MARÍA FLORENCIA RODRÍGUEZ
SRTA. CAMILA VENEGAS SÁNCHEZ

2022

ÍNDICE

PASADO Y PRESENTE DE LOS DISCURSOS DE ODIO EN LA SOCIEDAD ARGENTINA	2
CARTILLA DE TRABAJOS PRÁCTICOS	2
ÍNDICE	3
1- LEER Y ESCRIBIR LA CULTURA Y EN CONTEXTO	4
2- INTRODUCCIÓN TEÓRICA AL TEMA DEL DISCURSO DE ODIO Y LA ESCRITURA ELECTRÓNICA	6
2.1- QUÉ SE ENTIENDE POR COMUNICACIÓN VIOLENTA Y POR DISCURSOS DE ODIO. FICHA DE CÁTEDRA	6
2.2- DISCURSOS DE ODIO Y ESCRITURA. FICHA DE CÁTEDRA	18
3- ORIGEN DEL ODIO EN ARGENTINA	33
3.1- ESTEBAN ECHEVERRÍA (2003) EL MATADERO	33
Biblioteca virtual universal. Disponible en https://biblioteca.org.ar/libro.php?texto=70300	33
3.2- SOBRE LA REFALOSA	46
4- RACIALIZACIÓN Y POLÍTICA	50
4.1- GERMÁN ROZENMACHER CABECITA NEGRA	50
4.2- ADAPTACIÓN DEL TEXTO DE GRIMSON ALEJANDRO (2017) RAZA Y CLASE EN LOS ORÍGENES DEL PERONISMO: ARGENTINA, 1945 en Desacatos 55 4 pp. 110-127	55
5- LA ARGENTINA EN PEDAZOS	70
6- ODIO HOY EN DÍA	95
6.1- DOMÍNGUEZ ANDRÉS (2019) VEGANOS VS GAUCHOS: ¿QUÉ HAY DETRÁS DE LA PELEA? INFOBAE 31 de Julio de 2019 Disponible en Veganos vs gauchos: ¿qué hay detrás de la pelea? - Infobae	95
6.2- MEMES	98
6.3- HATENEWS	100
6.4- SAN PELEGRINI DOLORES ¿SE PUEDE SER FEMINISTA Y MARADONEANA? – AUNO Publicada el 05/12/2020 Disponible en https://auno.org.ar/se-puede-ser-feminista-y-maradoniana	104
6.5- MÉNDEZ SHIFF PABLO NADA PERSONAL	108

1- LEER Y ESCRIBIR LA CULTURA Y EN CONTEXTO

Mg. Sergio G Grabosky

La cátedra de Comprensión y producción de textos de la carrera de Ciencias de la Comunicación asume un enfoque didáctico contextualizado y vinculado a la realidad social. Desde esta postura, leer y escribir en la universidad se vuelven instancias de ejercicio colectivo de prácticas escriturarias. En este nuevo contexto que vivimos la pluma ya no es Parker sino un lápiz óptico para escribir en pantallas electrónicas. Así, en plural, ya que con la pandemia por COVID-19 se multiplicaron las instancias de lectura y escritura en múltiples pantallas, y esas innovaciones vinieron para quedarse.

La cátedra asume esa revolución de la escritura actual al pensar estrategias de lectura y escritura colaborativas, que utilicen medios electrónicos y pongan en juego nuevas competencias y habilidades digitales de docentes y estudiantes. Pero también se asume este tiempo de cambios comunicacionales problematizando el pensamiento sobre el campo comunicacional. Así, los temas para leer con los estudiantes en la cátedra giran en torno a los lenguajes digitales, a las nuevas formas de escritura y a las prácticas de lectura que surgen en el campo periodístico digital, en las redes sociales y por supuesto también en la comunicación cotidiana. De esta forma los estudiantes leerán textos cercanos a su campo de formación. Pero, lejos de asumir un paradigma tecnofílico, preferimos pensar la comunicación digital como fenómeno cultural. Así, este año pretendemos abordar y construir conocimiento en torno al problema de la comunicación digital violenta y a los discursos de odio, estos últimos delimitados por su carácter discriminatorio. Es que no podemos seguir siendo simples usuarios prosumidores. En el campo comunicacional urge generar una pedagogía de la comunicación digital que permita a la sociedad comprender fenómenos comunicacionales que tienden a la polarización, a la violencia y a la antidemocracia.

Leer y escribir desde esta propuesta compleja posiciona al estudiante en un campo académico específico, el comunicacional. El mismo dialoga fuertemente con los estudios culturales, la semiótica y el análisis del discurso, pero también con el análisis del discurso social, es decir, lo que se dice y escribe en un contexto históricamente condicionado. La comprensión de textos pone en diálogo saberes, géneros discursivos diversos y modos de intercambio que desde esta selección de textos tratamos de congrega en torno a diversos tipos textuales que enriquecerán la experiencia y el conocimiento de quienes transitaremos este recorrido.

En primer lugar, encontraremos una ficha de cátedra para entender qué son los discursos de odio dentro de la comunicación violenta. También otra ficha sobre la escritura electrónica y el odio contemporáneo. Ambas fichas, como textos de estudio, permitirán poner en juego la lectura orientada a la síntesis y la reformulación como formas de apropiación y generación de conocimiento.

Además, una selección de textos literarios, historietas, textos orales del folklore argentino, producciones del periodismo digital y la crítica periodística, producciones audiovisuales que permitirán disparar sentidos, a la vez que delimitar el campo problemático abordado (los discursos de odio).

Lenguajes que convocan espacios de taller de lectura y escritura para construir prácticas de producción académica. Todo el proceso concluirá, como corolario del proceso en esta asignatura, en la producción escrita de un ensayo académico que realizará cada cursante.

2- INTRODUCCIÓN TEÓRICA AL TEMA DEL DISCURSO DE ODIO Y LA ESCRITURA ELECTRÓNICA

2.1- QUÉ SE ENTIENDE POR COMUNICACIÓN VIOLENTA Y POR DISCURSOS DE ODIO. FICHA DE CÁTEDRA

Sergio G. Grabosky

MIRÓ LLINARES, Fernando (2016) en “Taxonomía de la comunicación violenta y el discurso del odio en Internet” plantea inicialmente que **Internet**, como **nuevo ámbito de intercomunicación**, lo ha cambiado todo. Ha afectado las relaciones, interacciones y construcciones de las sociedades. **También internet ha recontextualizado los discursos de odio y comunicación violenta, que son fenómenos anteriores a la era de la socialidad y de internet**, ya que los actos de habla violentos aparecieron con las primeras relaciones sociales de los seres humanos. El autor considera la óptica del sistema jurídico penal que siempre se ha interesado y preocupado por la comunicación verbal **anterior al hecho delictivo** consumado o intentado y relacionada con él por su potencialidad para generar violencia en el propio sujeto o en otros, así como la propia capacidad de algunos actos de habla de constituir un daño o una ofensa susceptibles de ser castigados por sí mismos.

Discurso de odio refiere a la propagación de concretas formas de expresión y comunicación, dirigidas contra grupos definidos por su raza, religión, orientación sexual, discapacidad, etnia, nacionalidad, edad, género, grupo social, afiliación política, o por otras características personales, funcionales o sociales, o simplemente contra quienes no comparten una ideología (Miró Llinares. 2016)

Tras la Segunda Guerra Mundial los discursos de odio se intensifican por la aparición de propaganda racista y propaganda sobre el Holocausto en EEUU y muchos lugares del mundo. Por eso, surgieron las **primeras regulaciones jurídicas** del denominado discurso del odio tanto a nivel nacional como en el plano internacional. De hecho, el derecho humano a la libertad de expresión encuentra entre uno de sus límites explícitos a los discursos racistas y de odio (art. 13 del Pacto de San José de Costa Rica).

Aunque Internet no haya creado el fenómeno de la comunicación violenta ni sus discursos de odio (de ahora en más CVyDO) las interacciones en el ciberespacio han modificado las propias posibilidades y condiciones de la comunicación en la sociedad, de modo que también la comunicación «desviada» se ha visto modificada. Así, internet y las redes son un nuevo ámbito de oportunidad, también delictiva, distinto al espacio físico, en el que los eventos delictivos pueden ver modificadas sus características, su significado social o sus concretas manifestaciones.

El autor considera que la **evolución del ciberespacio se dio en dos etapas o dos grandes momentos «evolutivos»**. La primera en la que la web fue medio de difusión universal de mensajes e ideas. La segunda etapa, denominada Web2.0, donde el desarrollo de las redes sociales convirtió el ciberespacio en un ámbito de intercomunicación personal y social, popular y global. Actualmente Internet es una herramienta comunicativa con más poder (cuanto menos a nivel

potencial) de disuasión, donde la comunicación vertical del emisor del mensaje (violento o no) al receptor ya no es la única forma de comunicación ni la prioritaria, puesto que aparece otra comunicación en red, incluso una autocomunicación de masas en la que las personas contactan, comparten y se relacionan con un mensaje mucho más personalizado que antes, incrementándose la posibilidad de que éste incida en el receptor-emisor.

Se puede afirmar así que Internet es un foro de radicalización violenta usado por grupos terroristas para el reclutamiento de miembros o para la mera difusión de mensajes de odio o de terror. Pero también **hay todo un conjunto de conductas ofensivas y expresiones de comunicación violenta más allá del propio discurso del odio tradicional**, particularmente en redes sociales como Facebook y Twitter.

Continuando con su análisis, dice Miró Llinares (2016):

La preocupación, pues, ya no es que se puedan difundir a miles de personas materiales violentos y de odio producidos por grupos específicos, sino que sean miles de personas las que comuniquen odio y violencia, en muy distintas formas, a través de las redes sociales, interaccionando entre sí y generando, en muchos casos, una indignación social considerable. Las redes sociales parecen poblarse de palabras ofensivas y violentas en un entorno que, quizá por el supuesto potencial anonimato al que se asocia la comunicación en él o por otros factores relacionados con la percepción de falta de lesividad de las conductas en él realizadas, parece potenciar tales formas de comunicación y/o, al menos, incrementar la visibilidad de las mismas. (2016,p96)

De aquí que la comunicación violenta actual está signada en su forma por el entorno comunicacional contemporáneo y la sociedad de redes.

TAXONOMÍA DE LA CVyDO EN INTERNET

Hay diferentes formas de comunicación violenta en Internet entre las cuales está el discurso del odio. Algunas taxonomías de discursos de odio (hate speech) atienden al tipo de discriminación y al tipo de mensaje. La clasificación de la comunicación violenta que propone Miró Llinares persigue el objetivo principal de comprender el fenómeno para establecer criterios a la hora de valorar las decisiones sobre la criminalización y las políticas preventivas.

Para el autor no es objeto de interés exclusivamente el discurso del odio, el *hate speech*, la violencia comunicativa consistente en la defensa o la incitación a la discriminación, ni siquiera las ofensas o las injurias perpetradas con una intención discriminatoria, sino **cualquier acto comunicativo violento en Internet** para contar con criterios a la hora de valorar las decisiones sobre la criminalización y para evaluar decisiones de política preventiva en relación con las mismas.

Definición de Hate Speech

Discurso del odio: «todo material escrito, toda imagen o cualquier representación de ideas o teorías, que propugne, promueva o incite al odio, la discriminación o a la violencia, contra cualquier persona o grupo de personas, por razón de la raza, el color, la ascendencia o el origen nacional o étnico, así como de la religión en la medida en que esta se utilice como pretexto para cualquiera de esos factores» (Protocolo adicional al Convenio sobre la Ciberdelincuencia en Europa mencionado en P.98)

El autor aclara que su trabajo analiza particularmente Twitter, pero que hay en internet y las redes sociales muchas manifestaciones de estos fenómenos comunicacionales. En ese sentido, **la expresión concreta de la comunicación violenta va a ser distinta de acuerdo con las particulares características de cada red social.**

El *Hate speech* se encuentra dentro del *Hate Crimes* por el elemento de discriminación. El odio racial, religioso, particularmente la islamofobia, el odio por razón de género y por identidad sexual, pero además el odio discriminatorio hay en internet otras formas de comunicación violenta:

(...) lo que preocupa en el entorno web 2.0 son los efectos lesivos que determinadas conductas ofensivas podían producir, así como la capacidad disuasoria de algunos actos de habla en relación con la potencial realización por parte de otros de actos violentos. Y es evidente que expresiones violentas en Internet como la incitación terrorista a la violencia, las injurias o las calumnias contra personas concretas, entre otras, muestran que hay formas de comunicación violenta más allá del hate speech (P98).

La comunicación violenta engloba cualquier forma de expresión que pueda conceptuarse como violenta. La violencia constituye el elemento definitorio de este tipo de comunicación, pudiendo ser **violencia física anunciada, incitada, deseada, justificada o valorada positivamente, como también violencia moral**, aquella que resulta de la causación de un daño no físico o de una ofensa a intereses morales dignos de tutela de personas concretas o de una colectividad. Incluye:

- a) todas las formas de incitación (directa o indirecta), o amenaza específica de causación de violencia física que no sean por razón discriminatoria o de grupo;
- b) toda ofensa o daño al honor o a la dignidad de personas concretas,
- c) todo comportamiento que pueda considerarse ofensivo o vejatorio para la sociedad, aunque no vaya dirigido a una persona en concreto.

La expansión del sistema penal fue ampliando tipos penales que criminalizan actos de habla como los delitos de odio, los delitos contra los sentimientos religiosos o los de enaltecimiento de la violencia y de humillación a las víctimas.

Existen dos vías de argumentación en los sistemas jurídicos penales para la criminalización de actos comunicativos verbales:

En primer lugar, se considera la relación performativa¹ potencial del acto de habla con la perpetración, por parte de otros, de actos delictivos (conductas que pueden causar un daño físico a otros). Serían actos preparatorios o la de los actos de participación en fase anterior a la tentativa, en cuanto que se arguye el riesgo que conlleva la conducta con respecto a la lesión del interés digno de tutela, o el daño remoto que se produce al realizar aquello que puede dar lugar, posteriormente, a un daño efectivo.

En el caso de la apología del delito, formas de incitación al odio y a la discriminación y las de incitación al genocidio, el enaltecimiento del terrorismo o la humillación a las víctimas y otros delitos relacionados con el terrorismo que entrarían dentro de la categoría de los precursor crimes, sobre estos no hay consenso para que la criminalización sea legítima, es decir que hay actos comunicativos en los que el «*clear and present danger*» lo que permite la criminalización, no está claro. Por eso algunos autores justifican la criminalización de conductas de incitación indirecta considerando la afectación a la paz pública que tales expresiones conllevan o por el «clima de violencia, hostilidad, odio o discriminación» que las mismas generan. (P102). Esta forma de argumentar implica que la incriminación de tales conductas no tiene que ver con lo «lesivo» o con el daño, sino con lo «ofensivo» o con la ofensa.

Por otro lado, se argumenta desde la capacidad del propio acto comunicativo ilocucionario de afectar por sí mismo, e independientemente de la intervención de un tercero, a los intereses individuales o incluso colectivos, dignos de tutela.

Se relaciona con los delitos de amenazas en el que el acto de habla, por sí mismo, adquiere la fuerza ilocucionaria suficiente como para considerarse que afecta a la libertad en el proceso de formación de la voluntad y, por tanto, lesiona un interés digno de tutela. Otro ejemplo son los denominados delitos contra el honor (injurias y calumnias), cuya criminalización se fundamenta en el daño (u ofensa) al honor personal que las mismas producen. También se criminalizan delitos contra los sentimientos religiosos incluyendo expresiones hirientes.

La clasificación que propone el autor parte del modo de argumentación para sostener la criminalización. En primer lugar, se distinguen los actos de habla, imágenes y demás expresiones comunicativas que conllevan una capacidad de daño, en un sentido de daño físico o de daño a intereses personales como la vida o la salud, y aquellas otras expresiones cuya criminalización deriva del daño moral (no físico, o no a intereses personales como la vida o la salud) que las mismas causan. Si se simplifica serían actos de habla que dañan (Violencia física) y otros que ofenden (violencia moral).

¹ Para entender la idea de Acto de habla desde la teoría pragmática a la que se refiere en su artículo el autor Miró Llinares, consideraremos la clasificación de los tipos de acto de habla en: 1- Acto locutivo, que consiste en emitir un enunciado con un significado interpretable, por ejemplo: “En la UNSa volvimos a presencialidad plena”. 2- Acto ilocutivo que refiere a la intencionalidad con que se emite el enunciado. Puede ser: pedir, ordenar, bromear o rogar, afirmar un hecho o pedir que se realice una acción. 3- Acto perlocutivo refiere a los actos que producen efectos en el oyente y que mueven a la acción.

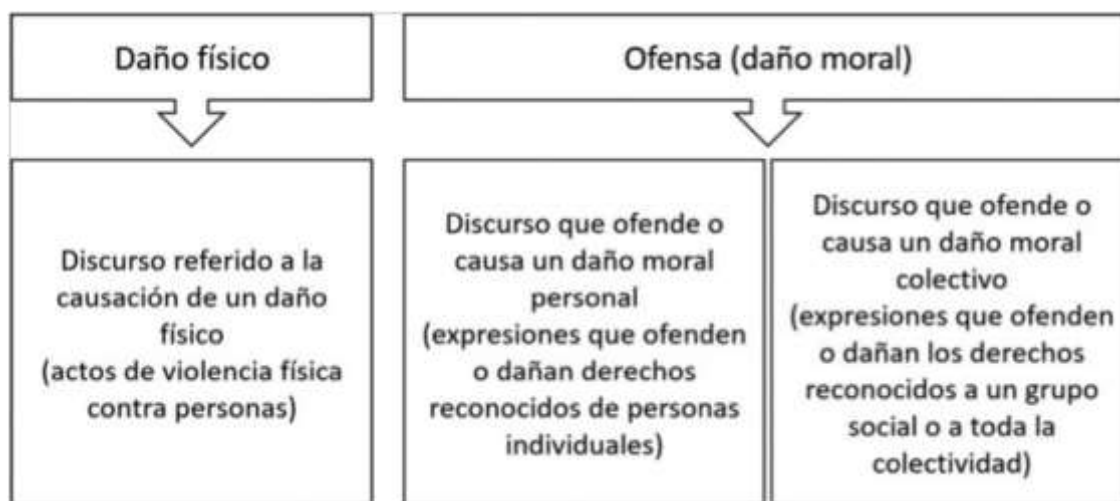


Ilustración 1 Base de la clasificación realizada por Miró Linares (2016. P 103)

La comunicación violenta se relaciona así con la expresión clara de alguno de los siguientes contenidos:

1. La voluntad de realización directa, o a través de otros a los que se incite directamente, de actos de violencia física contra personas concretas o indeterminadas, así como expresiones de referencia en positivo (en forma de defensa, enaltecimiento, justificación, banalización, comprensión, alegría) a la causación de tal violencia.
2. El insulto o la ofensa grave dirigida a personas concretas y determinadas, así como la atribución a éstas de la realización de hechos delictivos o ilícitos graves con conocimiento de la falsedad o con temerario desprecio hacia la verdad.
3. El desprecio o expresión de odio hacia grupos determinados, especialmente hacia aquellos que de algún modo han visto, o pueden ver, privados sus derechos y que sufren actividades intolerantes, y en particular aquellas expresiones que usen términos despectivos contra los mismos y que pidan o justifiquen la restricción de derechos contra tales grupos.
4. Aquellas expresiones especialmente desagradables y de muy mal gusto referidas a sucesos que causan grave dolor a algunas personas, en particular las que muestran odio a dichas personas o las que deshumanizan totalmente al que las realiza, incluyendo chistes y humor negro especialmente grave y en relación con eventos que, no siendo violentos (muerte natural o accidental), causan mucho dolor a víctimas indirectas y otras que afectan a sentimientos o creencias aceptadas por una colectividad.

Las expresiones escritas, imágenes, sonidos, vídeos, gifs animados y demás elementos que pueden configurar un tuit o cualquier otra forma de comunicación en cualquier red social en Internet, que nos interesan, son aquellas que, o bien son definidas como «violentas» por referirse a la causación de un daño físico a una persona, o bien son violentas por ofender y constituir violencia moral contra alguien o contra un grupo determinado o indeterminado de personas

MODALIDADES DE LA CVyDO EN INTERNET

A partir de esta primera distinción es posible realizar algunas diferenciaciones más teniendo en cuenta por un lado **el tipo de referencia** (más o menos directa) **del discurso al daño** y, por otro, si la **ofensa lo es por dirigirse a personas individuales o más bien por razones de grupo**, todo lo cual nos permite una primera categorización en **cinco modalidades básicas de la CVyDO en Internet**.

La propuesta taxonómica de la CVyDO se complejiza en el siguiente cuadro:



Ilustración 2 Taxonomía de la CVyDO por Miró Llinares (2016. P 104)

Las dos primeras categorías, alfa y beta, engloban las diferentes formas de discurso referido a la causación de un daño físico (incitación a la violencia). Se considera que si el discurso conlleva una petición o expresión de voluntad de la realización de tales actos de violencia física o, por el contrario, implica una valoración en positivo de la violencia física ejercida contra otros.

Dentro de la primera macrocategoría de discurso violento y/o de odio situamos a todas aquellas formas de comunicación violenta en las que se anuncia o se pide la realización directa de actos violentos que dañen a otros, sea por el motivo que sea conllevan el anuncio de la realización de una acción violenta que causará un daño físico (la amenaza directa). Se trata también de aquellas formas de comunicación que buscan hacer nacer en otro la voluntad de realizar un daño de tales características (la inducción a la violencia directa) o bien la incitación a un grupo indeterminado de personas a la realización de tal forma de violencia (la provocación de violencia física).

Podemos considerar así a los actos de incitación/amenaza en los que se exprese con claridad tal voluntad de cometer o de que se cometan actos violentos, sin que sea necesario, en cambio, que se especifique el destinatario de los mismos más que en su caracterización general.

La segunda de las macrocategorías de la taxonomía de la CVyDO engloba todas aquellas formas de discurso en las que la incitación a la violencia es indirecta, al realizarse una valoración en positivo de la perpetración de actos violentos físicos realizados en el pasado o que se realizarán en el futuro sobre una persona determinada o indeterminada. Se incluyen las formas de expresión en las que se

justifica, se defiende o se enaltece la realización de acciones violentas, aunque no se propone directamente su causación; también las expresiones de valoración positiva de la delincuencia, donde entrarían, por ejemplo, todas las formas de expresión que conllevan un enaltecimiento del terrorismo, como aquellas otras en las que hay una defensa, justificación o enaltecimiento de la respuesta violenta, esto es, de la violencia que se desarrolla o se puede desarrollar dentro de un posible marco legal, pasado o presente, como puede ser la expresión de alegría si se mata a un terrorista en una acción policial.

Las siguientes tres categorías de la taxonomía engloban actos comunicativos que, por sí mismos, causan una violencia moral, aunque no conlleve la producción de un daño físico (ni tiene la posibilidad potencial de hacerlo) pero puede afectar a valores o bienes relevantes.

La tercera refiere puntualmente a expresiones injuriosas y calumniosas. Dentro de ella consideramos la violencia moral ejercida contra víctimas de un delito, lo cual conlleva un plus de ofensividad que puede reconocerse en algunos ordenamientos jurídicos.

La cuarta y la quinta de las categorías de la CVyDO engloban todas las expresiones que, sin constituir discurso referido a la realización de actos violentos, sí ofenden pero no a una persona individual, al referirse directamente a ella o atentar contra su honor o dignidad, sino a una colectividad de personas, al suponer la expresión un atentado contra valores comunitarios. Son todas las expresiones que afectan a la moral colectiva, a la sensibilidad de una mayoría o de un grupo particular. También aquel otro discurso que afecta a un valor colectivamente asumido como esencial, por ejemplo, el de la igualdad entre las personas, del que deriva la tolerancia hacia el que no piensa, actúa o siente como otro y que puede llegar a afectar incluso a la dignidad de la persona.

En la categoría número cuatro se incluyen aquellas expresiones o comunicaciones que resultan violentas por ofender a una colectividad al incitar a la discriminación o al odio o al humillar a un grupo, por medio de expresiones discriminatorias por razón de «raza», color, linaje, origen nacional o étnico, edad, discapacidad, lengua, religión o pensamiento, sexo, género, identidad de género, orientación sexual y de otra característica personal o de estado. Esto puede manifestarse como promoción, provocación o incitación, de forma directa o indirecta, a la discriminación y denigración de un grupo de personas o de una persona por razón de grupo, como, por otro lado, la promoción o incitación al odio y la estigmatización, humillación, el insulto o la utilización de estereotipos negativos contra un determinado grupo de personas o contra alguien por razón de grupo.

La quinta macrocategoría contiene expresiones comunicativas que resultan violentas por ofender a una colectividad, por herir la sensibilidad social, de una gran mayoría, utilizando expresiones hirientes y desagradables. Son incluidas también las manifestaciones de defensa de la violencia pasada y las expresiones de mal gusto, que afectan gravemente a la sensibilidad colectiva.

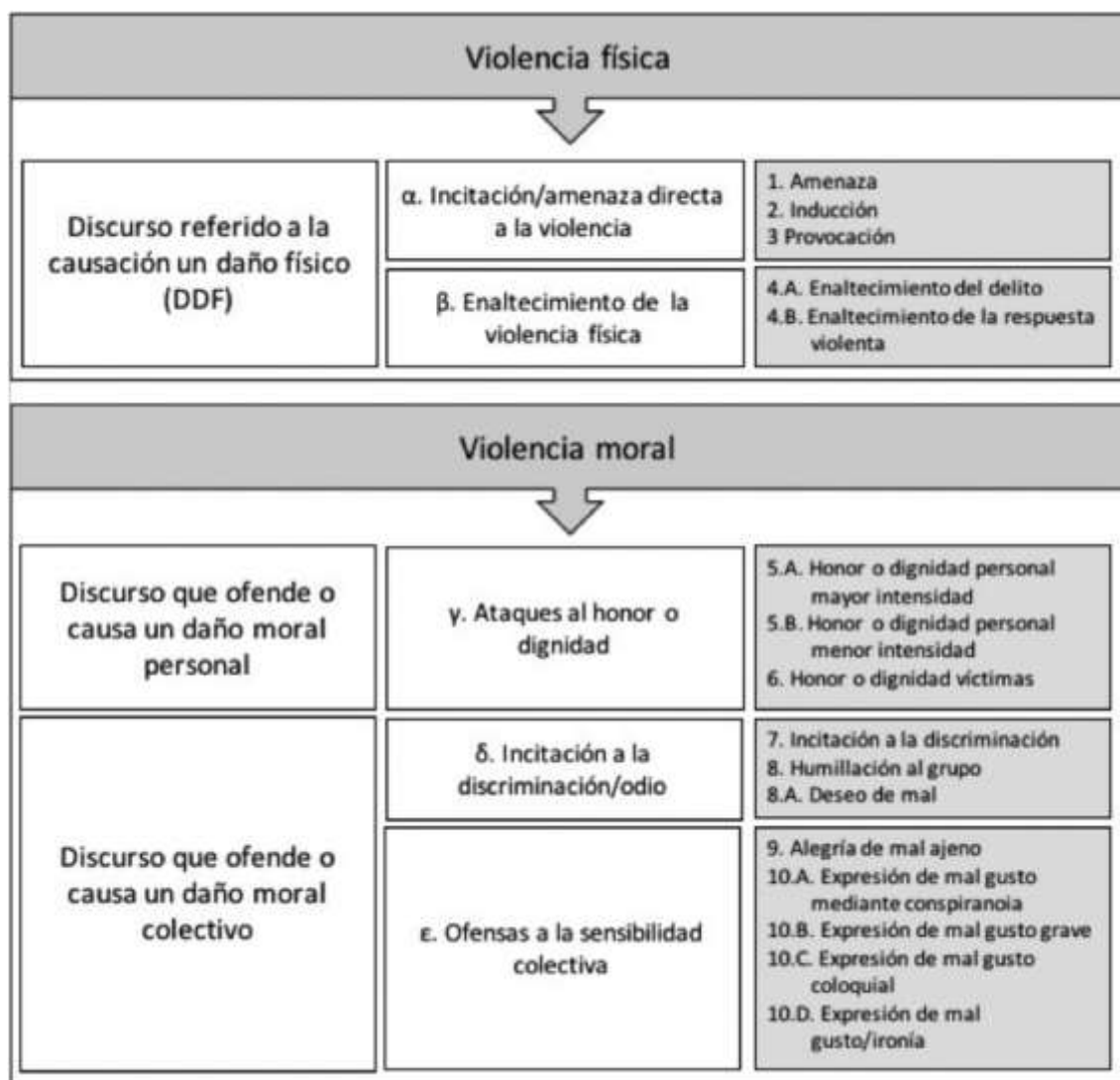


Ilustración 3 Taxonomía de la CVyDO, ampliada, por Miró Millares (2016. P 107)

El autor concluye su propuesta clasificatoria afirmando que la comunicación violenta tiene una relación directa con la interacción social, con el contacto entre personas y con las necesidades comunicativas. Afirma también que hoy en día el ciberespacio está siendo usado por grupos violentos para difundir mensajes de odio y de violencia, lo que profundiza la presencia de estos discursos y formas de comunicación. Su trabajo clasificatorio permite ver cómo en Internet hay muy diferentes formas de comunicación violenta además de los discursos de odio discriminatorio.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

MIRÓ LLINARES, Fernando (2016). "Taxonomía de la comunicación violenta y el discurso del odio en Internet" En Josep Maria TAMARIT SUMALLA (coord). «Ciberdelincuencia y cibervictimización». IDP. Revista de Internet, Derecho y Política. N.º. 22, págs. 93-118. UOC
<http://journals.uoc.edu/index.php/idp/article/view/n22-miro/n22-miro-pdf-es>

GUÍA DE ACTIVIDADES DE LECTURA. FICHA DE CÁTEDRA 1: MIRÓ LLINARES, Fernando (2016). "Taxonomía de la comunicación violenta y el discurso del odio en Internet" En Josep Maria TAMARIT SUMALLA (coord). «Ciberdelincuencia y cibervictimización». IDP. Revista de Internet, Derecho y Política. N.º. 22, págs. 93-118. UOC
<http://journals.uoc.edu/index.php/idp/article/view/n22-miro/n22-miro-pdf-es>

Luego de leer la ficha de cátedra N° 1:

a- ¿ A qué género discursivo pertenece el tipo de texto ficha de lectura?

b- ¿Cuál es el tema principal de la ficha de cátedra?

c- Enumere elementos del paratexto de la ficha de lectura y explique tipo de paratexto y su función:

Elementos paratextuales	Tipo de paratexto	Función que cumple
1-		
2-		
3-		

Elementos paratextuales	Tipo de paratexto	Función que cumple
4-		
5-		

d- Explique el significado/sentido que adquieren en el texto los siguientes términos

Hate speech:

Hate crimes:

Actos de habla:

Comunicación violenta:

Discursos de odio:

Taxonomías:

e- Explique las dos etapas de la evolución del ciberespacio según el autor:

f- Explique qué criterios toma el autor para proponer su clasificación de CVyDO

g- En el siguiente cuadro sintetice información sobre las cinco macrocategorías que utiliza el autor para clasificar la CVyDO.

Macrocategoría	Definición	Tipos de discursos que engloba.

h- Busque un ejemplo de CVyDO de internet y explíquelo de acuerdo a la taxonomía que propone el autor:

2.2- DISCURSOS DE ODIO Y ESCRITURA. FICHA DE CÁTEDRA

Mg.Sergio G Grabosky

I- INTRODUCCIÓN

En el siglo XXI las redes sociales son el ágora público, el lugar de las disputas y los discursos. Donde se produce la comunicación y las interacciones. También son los lugares donde se produce la comunicación violenta y los discursos del odio (CVyDO), ya que no podemos pensar en estos fenómenos comunicacionales sin considerar la forma de intercambio inmediato, anónimo, viral y global que favorece la red de redes interactivas.

En ese sentido, la escritura electrónica o digital es diferente a la escritura clásica impresa, pero no solo por una cuestión técnica, de disponibilidad de un teclado para transformar su realización. También y principalmente es diferente por los lugares de enunciación, las posibilidades de comunicarse a través de la escritura y por un formato que tiende cada vez más a lo visual.

La escritura electrónica es cambiante, inestable, parece que la propiedad de lo escrito de permanecer y conservar se ve hoy modificada en las nuevas interfaces electrónicas de la lectura y escritura. En internet todo es precario y los textos nunca son obras acabadas. También son virales, se difunden y expanden, se reproducen y se modifican constantemente. Escribir y leer son posiciones constantes de los actuales prosumidores web.

II- SOBRE ESCRITURAS PRECARIAS

De alguna manera, lo que la teoría literaria viene sosteniendo hace mucho sobre la escritura, hoy se plasma en el día a día digital. Para indagar en esas características de la escritura electrónica y su vinculación con los discursos del odio y las prácticas de comunicación violenta referiremos, en primer lugar, al trabajo de Kiffer, Ana (2016) que problematiza las escrituras precarias y, para hacerlo, comienza con una cita de Bernard Andrieu que invita a cuestionar la importancia de lo racional, de lo visual y lo sensible en el conocimiento del mundo. En concordancia con su concepción de escritura, la autora plantea su escrito como un sistema móvil y provisorio de anotaciones en torno a la noción de escritura y sus relaciones con un modo discursivo formulado bajo la égida del fuera de sí.

Kiffer toma de Barthes Roland:

La autora distingue la postura de Sartre, de escritura comprometida. En Barthes encontramos una mirada dirigida a un contexto en el que la corporalidad adquiere presencia en importantes estratos discursivos de la sociedad, hacia una visión de la escritura que se acerca al sentido manual de la palabra. A pesar de reinscribir la escritura en las conocidas dicotomías entre lo intelectual y lo manual, lo metafórico y lo literal, lo espiritual y lo corporal, deja entrever salidas interesantes como la primera de ellas, la relación entre escritura y gesto. Aquí continúa citando a Barthes cuando este habla de Ginneken. Él plantea que la

promoción de la vocal y la aparición de la escritura se sitúa entre la era de los gestos y la de los clics: la escritura sería anterior al lenguaje oral.

POTENCIALIDAD EN TORNO A LA NOCIÓN DE ESCRITURA

Del gesto nos interesa la posibilidad de romper la dicotomía entre oral y escrito. Una escritura que no se oponga a la oralidad es lo que la escritura como gesto posibilita.

Barthes busca explorar a partir del carácter manual de la escritura nuevas formas de realización que se escapan al funcionamiento dicotómico estructuralista. Se trata de considerar sintagmas radiales o rizomáticos que Barthes observa en la escritura de historietas, en murales, en la pintura, que dejan entrever esa proliferación escrituraria que hará de la actividad de escritura un pasaje incesante entre regímenes heterogéneos, sea al interior de las artes –imagen, dibujo, máquina, mano, letra, palabra, trazo, poesía, etc. - sea entre distintos segmentos de campos discursivos.

Barthes también señala que en el estranguelo, antigua escritura siria, el escriba va de arriba abajo. Sin embargo, para leer ese manuscrito hay que girarlo 90° hacia la derecha y leer horizontalmente. Lo que enseña esta particularidad de un sistema de escritura es que el cuerpo del lector no es el cuerpo del escritor, uno da la vuelta al otro. La comunicación pasa por un reverso. De esto surge lo que la actividad de escritura exige en términos corporales al escriba: la alteración de la lógica lineal que caracterizaría lo propio de la actividad de escritura y lectura.

En segundo lugar, aparece la hiancia –ese término lacaniano que señala la distancia o vacío, entre el cuerpo que escribe y el cuerpo que lee. En tercer lugar, la metamorfosis que esta hiancia exige para salir de un cuerpo escriturario y adentrarse en un cuerpo lector. Por último, el contenido histórico relativo a la escritura siria, que permite la deconstrucción del mito comunicacional de toda y cualquier escritura.

Estamos ante la metamorfosis de los cuerpos a través de las escrituras y la noción de fuera de sí atravesada por ese reverso. Estar fuera de sí es una exacerbación de las intensidades afectivas y corpóreas. Esa misma noción evoca un cierto desplazamiento o una profunda disociación entre un yo mismo y algo fuera de él.

Evelyn Grossman afirma:

Evelyn Grossman destaca que la relación con la escritura es una relación disociativa. Tanto autor como lector atraviesan esa mutación corporal a través del proceso escritura/lectura. La paradójica noción de fuera de sí encuentra su propia condición de posibilidad al dejar de ser un juicio moral o imaginario sobre aquel que pierde la razón en estado de furia, el fuera de sí a través de la escritura obtiene emancipación: estar habitado por el afuera de sí o escribir como proceso de experiencia del desamparo subjetivo.

Marguerite Duras cuando describe la invención de los personajes plantea que ellas me vienen de otra parte. Frente a la pretensión de creerse solo ante la hoja

mientras todo nos sucede de todos lados. Eso nos sucede del exterior. Ese venir de otra parte posiciona al escritor en un estado de escucha cuando escribe. Pero del exterior. Cuando escribo no estoy concentrado estoy desconcentrado, sensación de estar en una extrema desconcentración, no me poseo en absoluto. Cabeza agujereada, perforada, traspasada de Duras. Experiencia de disyunción del cuerpo, estado de desposesión que permite entrever una experiencia corporal distante de aquella que funda y une un cuerpo e identidad en una sola y misma serie, en una sola figura humana. Reivindica otras corporalidades, la escritura como práctica o escena de un estar fuera de sí.

Artaud Antonin inventó otro comportamiento para las palabras., nuevo modo de decir la creación, nuevos cuerpos de sensibilidad. Una relación plástica del trazo con la figuración poética de las palabras. Incesante producción de figuras puntiagudas y de cajas y cubos como mutaciones de ese cuerpo que, al hacerse cuerpos escritos se transforma en máquinas perforantes y máquinas de soplo, capaces de inscribir, rasgar, cortar el absceso de y en el lenguaje. Máquinas de soplo que buscaban esa sensación vibrátil en la experiencia de la escritura y la lectura. Crear un lenguaje rayo. Agenciamiento o no de cuerpos sin órganos.

Deleuze y Guattari acercan una notación sonora, vibrátil, táctil que esa escritura pretende asumir. Nuevos cuerpos de sensibilidad exigen la alteración en la organización de los sentidos.

Escribir para el escritor ya no se trata de fijar sus pensamientos en un cuaderno. Inventar un soporte suficientemente móvil y plástico un sutil subjetil para que las frases inscritas puedan ser a todo momento retomadas, puestas nuevamente en movimiento, entrando en otros conjuntos de fragmentos movientes. Transformación: cuaderno de autor en cuaderno de artista sin transformarse en ello.

Dentro de un régimen de producción de discurso de y a través de la escritura. Pero la escritura se salió de sí misma, abandonó su identidad fijadora para transformarse en un procedimiento móvil, vibrátil, y sobre todo en algo que pudiese rehacer su propio cuerpo, enfermo, desalojado y desposeído de sí mismo.

Poder de rasgar, en la violencia disruptiva de esas experiencias de escritura/lectura.

El juego de la etimología corriente hace de la escritura un movimiento cortante, una desgarradura y una crisis. Es simplemente el recuerdo del instrumento propio del escribir que también fuera propio de la incisión; el estilete.

Muchas de esas escrituras desestructuradas y desestructurantes buscan modos de relacionarse críticamente con los proyectos de reconstrucción de la humanidad a partir de la posguerra. Es un paso al costado porque los grandes bloques teóricos de los grandes movimientos estéticos desaparecieron de la escena contemporánea, sin dejar un vacío pero abriendo la posibilidad misma de un ejercicio crítico que se apegue menos a las grandes duraciones que intentaban abordar a los autores anteriores. Nos referimos a categorías universalistas que sostuvieron el almacén de esos discursos.

Hoy la relación intrínseca entre escritura y lo móvil vibrátil, táctil, no será siempre a partir de un vínculo desestructurante, violento, lacerante como sugiere Evelyn Grossman. La noción de estructura no da cuenta de lo que nos sucede hoy.

Los Cuadernos de Artaud, en su carácter asilar funcionaron como testimonio y efecto de la barbarie de la segunda guerra, no podían dejar de inscribir a la escritura como recuerdo etimológico de aquel acto/palabra cruel – y rasgar y cortar la propia carne- hoy difícilmente encontraremos ese cuerpo heroico y glorioso testigo de su propia palabra.

Escritura como crisis y desgarradura: imágenes gritadas de Glauber Rocha. Crítica delirante observa ese desamparo que sostiene, al mismo tiempo en que pone en suspenso la subjetividad del propio artista de los regímenes totalitarios.

Estética del hambre. Escritura más que escritura de la que habla Ranciére. Un cuerpo que se entrega para confirmar una escritura. Dolor y éxtasis estética del fuera de sí.

La autora también señala un Flirt con la mística medieval. Se liberó a la escritura de su carácter fijador, inmóvil, de sus tendencias imaginarias, pero no la liberó de su apuesta por una eternidad. El texto no tiene comienzo ni fin

Hay una genealogía fragmentada y fragmentaria de una estética del fuera de sí que no se caracteriza por una exacerbación de los afectos que lleva a creer que un cuerpo se entregará como confirmación de la letra muerta o de la escritura huérfana. El fuera de sí es un desalojar del alma, un paso al costado, un desposeer que reaparece como una falla de las voces interiores.

La literatura se sostiene y se pone en suspenso a partir de lo que fue su propio núcleo, la construcción de voces interiores.

La construcción artística de esos cuerpos gloriosos y extáticos estableció una base de experimentación para que nuevos cuerpos sensibles fuesen creados en el seno del arte y la literatura.

Al perder obligaciones con el lienzo, el encuadre, con el marco, conllevó a que saltaran a la vida un sinnúmero de experiencias. La literatura liberada de las estructuras dicotómicas y de la linealidad narrativa condujo a que todo lo que parecía no poder ser dicho allí fuese recorriendo el campo de su experiencia. Asimismo, se debería observar que el entrelazamiento, efecto del desplazamiento o expulsión de sus identidades anteriores produjo que esos dos campos – literatura y arte- apostaran por nuevos modos de diálogo entre sí. A través de la escritura se da la transformación de la escritura.

Hay una relación del cuerpo con voces o mundos interiores. La Intrusión. El interior no se abre, no acoge, no invita. Escritura vínculo rizomática proliferante abriendo pasajes aberturas, que ya no son adentros ni afueras.

Rompiendo la relación que la ha venido acuñando como fijación de un cuerpo: el de la letra, el del trazo, sobre otro cuerpo: el del papel, pared, cuerpo.

Acontecimiento de la escritura como inversión de aquello que Artaud y Grossman plantearon: jamás nací jamás morí. Escritura del modo no metafórica, relación viva con la vida y la muerte. Danza escritura con una misma pierna.

III- EL ODIO ES ESCRITO

Giorgi Gabriel y Kiffer Ana (2020) plantean la inscripción de su trabajo como intervención crítica entre urgencias e insurgencias de hoy. Entre el ruido no escuchado y lo que como insurrección mueve a pensar. El contexto del análisis es el del desmoronamiento del suelo democrático que también va de la mano con el derrumbe de las certezas teóricas. El trabajo buscará graduar el odio en sus diferentes apariciones. Hay así:

(un) (...) odio que quema como las afecciones que lastiman los tejidos discursivos tanto en su brutalidad anilquiladora que acecha al lenguaje en su propia imposibilidad de decir, como en su fuerza de reivindicación por rehacer los regímenes vivos de inscripción y de los modos y las apariciones de un poder-decir (2020. P9)

Esta es una fuerza vital en la afección del odio. Fuerza mortificante que fija el odio en los cuerpos que lo padecen. Hablan de una: (...) "Piel performativa en esas nuevas discursividades del odio que reabren las tumbas de nuestros cadáveres no enterrados". (2020.P.10) Hay una vitalidad, ruido, grito, un poder-decir que surge como palabra friccionada de los cuerpos antes tachados invisibilizados y todavía hoy bajo riesgo de aniquilamiento. Cuerpos que señalan otros modos de decir, de contar y de escribir lo que allí mismo y a contrapelo se decía de modo diferente.

Así el trabajo pondrá el acento en:

La dimensión performática de los gestos que hoy esbozan política y subjetivamente las afecciones del odio se hace ver aquí en el contrapunto de las escrituras precarias que buscan inscribirse como necesidad de ligar aquello que abierto en el horizonte de las disputas actuales culminaría como germen del caos, como fuerzas de supresión. Cuando escribir adviene necesidad de inscribir- en los cuerpos, medios, afiches, cuadernos, superficies, redes y corrientes abiertas- los regímenes de las afecciones y los del discurso se colocan frente a frente. Nada de eso significa reinsertar la escritura en el seno de las historias o de las pasiones individuales, encerrarlas en sus territorios trágicos o felices. Tampoco pensar que el regimen de las afecciones desafiando el regimen de los discursos, funcionaría solo como efecto de movimientos colectivos de sujeción por contagio – hordas ignorantes de su propia vulnerabilidad-.(2020.P10)

Un caso analizado es el dedo en el arma bolsonarista, meme banalizado como si la muerte y el exterminio no se inscribieran allí. La metodología de abordaje de los discursos de odio por parte de los autores plantea el desafío de construir otros archivos afectivos – escriturarios como forma urgente de combate a la brutalidad de la muerte. Muerte y violencia ya estaban en nuestros cuerpos y

continentes, desde antes de poder decir. La pregunta es: “¿Qué o cómo todavía ahora diferenciar en el odio? ¿Porqué hablar de lo que no quisiéramos que esté mas entre nosotros?” (2020. P10).

Los autores afirman que el odio no sólo está hecho de repetición, de matrices unificadas, de retorno y retraso. La relación que plantean entre la idea de una vida en común es desafiante al interrogarnos sobre los nuevos pactos democráticos con y a partir de los odios que hoy nos dilaceran. Proponen diferenciar en el interior mismo de las inscripciones del odio, los ruidos, los gestos y los gritos de y por la vida. También la necesidad de diferenciar odio político y política del odio. Hay afecciones urgentes a ser tomadas en sus riesgos, que insisten en desligar los lazos de vida y todo aquello que desgarrando rehace o exige nuevos modos de Relación.

El odio no es un afecto noble. Es profundamente abyecto o colindante con la abyección[1]. Es que se relaciona con lo que una sociedad y sus formas de subjetivación declara como desechos, como detritus, como instancia de repudio. De allí la fuerza de violencia su capacidad para evocar y producir la eliminación de cuerpos, vidas, de grupos.

Permanentemente los autores vinculan el tema de los discursos de odio con el contexto. Así señalan que en la última década resurgió con fuerza el deseo fascista de eliminar vidas. Esto va de la mano con el crecimiento de extrema derecha en el mundo, ese deseo aniquilador que establece una necropolítica que se enlaza en lo que antes creíamos que era un pacto civilizatorio mostrando un rostro y una gravitación nueva que nos permite hablar de formas contemporáneas del odio, plegándose sobre formas del racismo, el masculinismo, la violencia patriarcal y sexista, el clasismo más rabioso.

El odio por otro lado – su constelación afectiva compleja- atraviesa muchas de las energías de promesa emancipatoria, creativas, potentes que recorren nuestras sociedades. En ese sentido los autores rechazan la simplificación y moralización fácil ante el odio, en el gesto de poner el odio afuera, encarnarlo en figuras reconocibles y estabilizadas y de expurgar nuestras posiciones respecto de esos afectos bajos. Por el contrario, asumen una posición que de cuenta de la naturaleza compleja, inestable y diversa de lo que llamamos odio, y de su naturaleza en proceso, en transformación, en devenir. Capaz de convertirse en otra cosa, de descentrarse y de afirmarse en otras líneas y en otras posibilidades. Plantean que el Odio como afecto colectivo se vuelve terreno de una pedagogía, sensible y política hecha de formas de expresión y de objetivos u horizontes colectivos. (2020.P12) Pensar el odio, entrar en el reconocer su proximidad y preguntarse ¿Dónde y cómo se inscribe el odio?

Ahí viene la propuesta de pensar las escrituras contemporáneas, electrónicas, precarias, en conjunto con las inscripciones corporales del odio- gesto, superficie de los rostros, expresividad dramática del odio en las performances corporales y de las escrituras del odio, pegadas a los cuerpos, traficando electricidad que viene del reborde de la voz, del gesto, de una fuerza háptica de la palabra. Las escrituras precarias, las escrituras performáticas como concepciones amplificadas, expansivas de lo escrito y de la inscripción para tratar de captar eso que excede y tensa las formas de representación escrita, las formas

heredadas de la cultura letrada y los modos en que la política se volvió discurso estabilizado en ciertas formas de la escritura.

Por eso plantean una distancia entre los repertorios clásicos de la escritura letrada y de su esfera pública- periódico, libro- y de los territorios cristalizados de la cultura mediática – la televisión y la radio- de esas escrituras que emergen en los territorios de la calle, los entrecuerpos de la manifestación, en las zonas aurales de la voz y de la cacofonía colectiva, de los foros online, de las instalaciones y de las prácticas performáticas. Zonas, umbrales donde se anudan nuevas formas de expresividad, otras formas de intervenir en la lengua, otros agenciamientos de lo colectivo opacos o no perceptibles, porque allí se albergan los laboratorios del presente, sus agujeros negros, sus líneas de pulsión de muerte, teatralizadas por el neofascismo y sus pedagogías de la crueldad como sus líneas de fuga, sus saltos emancipadores, las líneas de creación.

El odio así entendido es ruptura de ciertos pactos, protocolos, formas de relación previa. Mapea el desfondamiento y las líneas que allí surgen: potencias negativas abrasivas, territorios colectivos, nuevos lugares de enunciación, nuevas formas de ocupación de lo público, como los feminismos. Marca la inflexión y potencia de otro tiempo posible. Rearticulación de los lugares de enunciación de agenciamientos colectivos que se leen allí y las guerras de lenguas en las que se configuran nuevas formas y circuitos de lo público. El odio no es solo una dimensión psicológica, un foco de la vida afectiva de la subjetividad, sino una energía y una intensidad que altera los lazos simbólicos, los pactos discursivos, los protocolos cívicos – con sus reglas de lo decible- en los que se basaron las democracias argentinas y brasileñas. El Odio es un sismo, una sacudida a los protocolos de la expresión democrática. Una sacudida a las vías de expresión de sentidos y afectos en los que se conjugan las representaciones unificadas de lo popular, el ciudadano, el nacional-popular o “povo trabalhador”. El odio sacude las cristalizaciones, que por mucho tiempo parecieron ser las únicas formas de articulación política en las democracias regionales y los marcos de legibilidad política. El odio nombra esa fricción sostenida sobre las formas civiles y la apertura a intensidades, afectos, líneas de subjetivación que no terminan de encontrar formas de articulación y de representación en las formas políticas existentes: lugares de enunciación heterogéneos, irreductibles a los discursos dominantes, estabilizados, reconocibles. Heterogeneidad que irrumpe y desmarca los protocolos y las liturgias de lo democrático. Temblor de la democracia.

Las escrituras precarias y los afectos precarios, performáticos, en el límite entre lo representable y lo irrepresentable, lo que tensa y disputa universos de significación y de enunciación. Límite con el ruido, rumor, grito y pura voz y que recorre cuerpos, gestos y palabras. Odio como modelado político de esas intensidades y umbral afectivo en el que se condensan otras épocas, memorias, latencias, deseos que no encontraron su articulación política y cuya expresión en nuevas formas de subjetivación y en políticas emancipatorias es tarea urgente. Trabajo estético y político necesario sobre las subjetividades, una clínica de la cultura y pedagogía pública.

Búsqueda de desplazamiento de mapas previsibles y perspectivas dadas. Escritura precaria y abierta, traducción imperiosa y agónica entre afecto y

lenguaje. Entre afección y palabra, intensidad y gesto. Escribir entre lenguas es un entre-lugar, el diálogo en la diferencia. Fricción entre nuestros textos como en una superficie áspera y deslizante. Piel performativa que recorre nuestros cuerpos escritos. Procesos de escritura inacabados, precarios que acechan al y en el lenguaje como operadores de subjetivación político- afectiva. Modos de leer sino de vivir la máquina escrituraria que monta este ensayo y que se conecta con las encrucijadas de las afecciones difíciles e inabordables-

Plegar no es superponer el pasado fascista sobre el presente neofascista. El decir se arriesga sobre el aniquilamiento de la palabra y donde el poder deviene estado de dominación. Arqueología del odio. Escrituras públicas y guerras de subjetividad.

Gabriel Giorgi en “Arqueología del Odio” afirma que el odio contemporáneo es escrito (Giorgi y Kiffer 2020.P.20). Un odio que se escribe en nuevos territorios, los electrónicos. Señala una Doble inflexión del odio:

1- Afecto político con gravitación en las formas de expresión democráticas, en la conjugación de nuevas enunciaciones y subjetivaciones.

2- Reconfiguración radical del universo de lo escrito, de sus tecnologías, circuitos, sus enunciadores y sus públicos. Esto implica una transformación de los sujetos y las prácticas de la escritura.

El odio aparece así como disputa por lo decible, por los pactos de dicción que definen la posibilidad de la vida democrática. Lugares de enunciación, de interpelación, de lectura y por la forma de repartir la esfera pública en un contexto de transformación subjetiva, tecnológica y política.

Pasa por las gramáticas bajas subterráneas de lo democrático.

Odio que se publica, viraliza, se postea, se hace cadena en escrituras que imantan nuevas voces y lugares de enunciación. Que electriza circuitos y discursos, que irrita la textura de lo social y lo compartido En donde se pone en juego el entre cuerpos que es lo público.

Entre 2014 y 2017 se dan transformaciones de las prácticas democráticas. Algo se está gestando en el terreno de las escrituras. Tres instalaciones artísticas concibieron obras que exhiben escrituras del odio y al hacerlo las piensan y las disputan. Los diarios del Odio de Jacoky Roberto y Syd Krochmalny (2014 y 2016) luego escenificada por el grupo Orgie con la dirección de Silvio Lang (2017), Odiolandia, de Giselle Beiguelman (2017) y de Menos um de Verónica Stigger (2014). Estas obras trabajan el odio escrito en el territorio electrónico. En un contexto de transformación tanto política como tecnológica donde la emergencia de retóricas de restauración conservadora e imaginarios neo fascistas se lee en continuo con voces y subjetividades que encuentran en cierta transformación, las tecnologías de escritura, su condición de emergencia.

Instalaciones reflejo o síntoma de la transformación social, repertorio de herramientas formales. Arte como laboratorio de lo sensible donde se forjan las herramientas para la lucha que nos tocan...

Escrituras performáticas del odio y sus movimientos. Instalaciones como método crítico.

La crispación como humor social en el gobierno kirchnerista y sus políticas de redistributivas. La figura de Cristina movilizaba una violencia verbal con tonos racistas, machistas, clasistas y que abrevaba de una tradición antiperonista.

En Brasil la figura de Dilma Rouseff en 2013 produjo una subida de una retórica sexista y racistas. Suely Rolnik habla de inconsciente colonial.

Crispación es una palabra interesante porque es femenina e indica la contracción brusca e involuntaria de un músculo por una gran irritación. Es una palabra que apunta al cuerpo. El movimiento semántico pasa por el afecto y el cuerpo. Va del humor al cuerpo y pasa por las terminales físicas y subjetivas.

La inscripción de afecciones colectivas es una suerte de escritura difusa.

La crispación se dio en un contexto de cambio de las escrituras. Además del monopolio de la palabra pública por parte de medios hegemónicos que ejercieron un periodismo de guerra fueron las auténticas oposiciones a los gobiernos. Pero la crispación se vincula a un nuevo espacio de escritura, de enunciación y de circulación: que tensaba e inmantaba con un nuevo poder las prácticas de escritura: los territorios electrónicos, con sus registros y personajes (usuarios, comentaristas, trolls, bots) Espacio de escritura subsuelo, debajo de los portales de noticias, con foros cacofónicos y violentos Dispersión y reordenamiento de las prácticas de escritura.

Escrituras asintácticas, fragmentarias, anónimas, entre registros orales performáticos y escritos. Elusivas respecto de protocolos formales de lo decible.

Escrituras de transgresión de pactos centrales de la democracia: reivindicarán la dictadura, el genocidio, el machismo y el racismo. Dirán lo indecible, lo políticamente incorrecto. Lo interdicto, un todo sin fondo, insondable. La lengua excava las capas, sedimentos, tiempos y memorias marginadas expurgadas e interdictas por una civilidad democrática tenue.

La escritura se dispersa de sus formatos habituales. Hay nuevos agenciamientos de enunciación. Nuevos focos de resonancia, de voz y gesto.

Odio como sismógrafo de un reacomodamiento radical de pactos y posiciones, del que surgen potencias reactivas y potencias creadoras, emancipatorias que reinventan la raíz misma de la igualdad. Ej.: al patriarcado lo hacemos concha.

Espacios de litigios y luchas por la dicción democrática.

Allí situamos al odio como disparador de afectos múltiples y la escritura como pedagogía de afectos políticos.

Las escrituras estallan reparticiones previas: legítimo/plebeyo, decible/indecible, efímero/archivable, autoridad/desautorización, letrado/iletrado, publicable/impublishable, escritor/escritura, íntimo/viral.

Magma o cloaca de lenguajes: lo que circula, lo que se comparte, lo que se viraliza, lo que se forwardea; lo que se publica en los muros de Facebook y en foros, las cadenas de Whatsapp.

Las escrituras del odio son vociferantes. Escenifican la tatrealidad de la voz y el grito. Limite entre la voz y el ruido. Murmullo, tumulto, rumor, clamor, susurro, media voz.

[1] Kristeva Julia en Poderes de la perversión desarrolla el concepto de abyección que proviene del campo del Psicoanálisis. La abyección es una de esas violentas y oscuras rebeliones del ser contra aquello que lo amenaza que le parecer venir de un afuera o de un adentro exorbitante, arrojado al lado de lo posible de lo tolerable, de lo pensable. Está muy cerca pero es inasimilable. Eso solicita, inquieta y fascina el deseo que sin embargo no se deja seducir. Asustado se aparta repugnado rechaza un absoluto lo protege del oprobio. Lo explica como arrebatado como un salto atraído a otra parte, como polo de atracción y repulsión al mismo tiempo, movimiento doble de atracción y repulsión. Lo más visual es pensar en el movimiento fisiológico del vómito para entender la abyección, esa expulsión fuera de sí.

Hablar de abyección lleva a considerar lo abyecto que no es un objeto al frente de mí que nombro e imagino. Lo abyecto se opone al yo, pero no como el objeto que al oponerse me equilibra en la trama frágil de un deseo experimentado que me homologa a él. Lo abyecto, es más bien un objeto caído dice Kristeva, y me atrae hacia donde el sentido se desploma.

Lo abyecto es un algo que no reconozco como cosa. Un peso de no sentido que me aplasta. Está en el linde de la inexistencia y la alucinación de una realidad que si la reconozco me aniquila. Lo abyecto y la abyección son mis barreras. Esbozos de mi cultura. Limite y frontera. Se vincula con la suciedad. Es la metáfora del asco que me produce una comida (forma más arcaica de abyección), de una suciedad de un deshecho, de una basura. Espasmos y vómitos que me protegen. Repulsión, arcada que me separa y me desvía de la impureza, de la cloaca de lo impuro. Ignominia de lo acomodaticio, de la complejidad de la traición. El cadáver es la forma más patente de lo abyecto.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Giorgi Gabriel y Kiffer Ana (2020) Las vueltas del odio. Gestos, escritura, política. Eterna Cadencia.

Kiffer Ana. Traducción Donadi María Florencia (2016) La escritura y el fuera de sí Badebec VOL. 5 N° 10 (Marzo 2016) disponible en <https://revista.badebec.org/index.php/badebec/article/view/248/227>

Kristeva Julia (2008) Poderes de la perversión Siglo XXI

GUÍA DE ACTIVIDADES DE LECTURA. FICHA DE CÁTEDRA 2:

1- Lea el texto de manera individual subrayando las ideas más importantes. Con un signo de pregunta marque las ideas que no logre comprender y anote posibles significados que pueda anticipar en relación con el tema y el contexto.

2- ¿Cuál es la concepción de literatura que se le atribuye a Sartre y cómo Barthes plantea una diferencia con respecto a esa postura?

3- Realice una síntesis de cada apartado de la ficha. Haga hincapié en las características de la escritura electrónica y su vinculación con los discursos de odio. Explícite lo que no se comprenda con claridad e hipotetice cómo lo entiende provisoriamente.

I- INTRODUCCIÓN

II- SOBRE ESCRITURAS PRECARIAS

III- EL ODIO ES ESCRITO

[illegible]

4- Analice cada cita textual o mención de autores. Explique si es cita de autoridad o contraargumento y aclare el caso de citas o menciones indirectas. Reformule con sus propias palabras el aporte que hace ese apartado al desarrollo del tema.

Berenard Andrieu

[illegible]

Barthes Roland

[illegible]

Sartre

Ginneken

Evelyne Grossman

Marguerite Duras

Artaud Antonin

Deleuze y Guattari

Ranciére

5- Deténgase en la nota al pie y reformule lo que se dice sobre la abyección.
¿Cómo se relaciona con el tema del texto?

6- Reformule la idea de Giorgi “El odio es escrito”

7- Explique o reformule la idea de odio como origen de potencias reactivas y potencias creadoras desarrollado en el siguiente apartado:

“Odio como sismógrafo de un reacomodamiento radical de pactos y posiciones, del que surgen potencias reactivas y potencias creadoras, emancipatorias que reinventan la raíz misma de la igualdad. Ej.: al patriarcado lo hacemos concha”

3- ORIGEN DEL ODI EN ARGENTINA

3.1- ESTEBAN ECHEVERRÍA (2003) EL MATADERO

Biblioteca virtual universal. Disponible en

<https://biblioteca.org.ar/libro.php?texto=70300>

I

A pesar de que la mía es historia, no la empezaré por el arca de Noé y la genealogía de sus ascendientes como acostumbraban hacerlo los antiguos historiadores españoles de América que deben ser nuestros prototipos. Temo muchas razones para no seguir ese ejemplo, las que callo por no ser difuso. Diré solamente que los sucesos de mi narración, pasaban por los años de Cristo de 183... Estábamos, a más, en cuaresma, época en que escasea la carne en Buenos Aires, porque la iglesia adoptando el precepto de Epicteto, sustine, abstine (sufrir, abstenerse) ordena vigilia y abstinencia a los estómagos de los fieles, a causa de que la carne es pecaminosa, y, como dice el proverbio, busca a la carne. Y como la iglesia tiene ab initio y por delegación directa de Dios el imperio inmaterial sobre las conciencias y estómagos, que en manera alguna pertenecen al individuo, nada más justo y racional que vede lo malo.

Los abastecedores, por otra parte, buenos federales, y por lo mismo buenos católicos, sabiendo que el pueblo de Buenos Aires atesora una docilidad singular para someterse a toda especie de mandamiento, solo traen en días cuaresmales al matadero, los novillos necesarios para el sustento de los niños y de los enfermos dispensados de la abstinencia por la Bula..., y no con el ánimo de que se harten algunos herejes, que no faltan, dispuestos siempre a violar los mandamientos carnificinos de la iglesia, y a contaminar la sociedad con el mal ejemplo.

Sucedió, pues, en aquel tiempo, una lluvia muy copiosa. Los caminos se anegaron; los pantanos se pusieron a nado y las calles de entrada y salida a la ciudad rebosaban en acuoso barro. Una tremenda avenida se precipitó de repente por el Riachuelo de Barracas, y extendió majestuosamente sus turbias aguas hasta el pie de las barrancas del alto. El Plata creciendo embravecido empujó esas aguas que venían buscando su cauce y las hizo correr hinchadas por sobre campos, terraplenes, arboledas, caseríos, y extenderse como un lago inmenso por todas las bajas tierras. La ciudad circunvalada del Norte al Este por una cintura de agua y barro, y al Sud por un piélago blanquecino en cuya superficie flotaban a la ventura algunos barquichuelos y negreaban las chimeneas y las copas de los árboles, echaba desde sus torres y barrancas atónitas miradas al horizonte como implorando misericordia al Altísimo. Parecía el amago de un nuevo diluvio. Los beatos y beatas gimoteaban haciendo novenarios y continuas plegarias. Los predicadores atronaban el templo y hacían crujir el púlpito a puñetazos. Es el día del juicio, decían, el fin del mundo está por venir. La cólera divina rebosando se derrama en inundación. ¡Ay de vosotros pecadores! ¡Ay de vosotros unitarios impíos que os mofáis de la iglesia, de los santos, y no escucháis con veneración la palabra de los ungidos del Señor! ¡Ay de vosotros si no imploráis misericordia al pie de los altares! Llegará la hora tremenda del vano crujir de dientes y de las frenéticas imprecaciones. Vuestra impiedad, vuestras herejías, vuestras blasfemias, vuestros crímenes horrendos,

han traído sobre nuestra tierra las plagas del Señor. La justicia y el Dios de la Federación os declarará malditos. Las pobres mujeres salían sin aliento, anonadadas del templo, echando, como era natural, la culpa de aquella calamidad a los unitarios.

Continuaba, sin embargo, lloviendo a cántaros, y la inundación crecía acreditando el pronóstico de los predicadores. Las campanas comenzaron a tocar rogativas por orden del muy católico Restaurador, quien parece no las tenía todas consigo. Los libertinos, los incrédulos, es decir, los unitarios, empezaron a amedrentarse al ver tanta cara compungida, oír tanta batahola de imprecaciones. Se hablaba ya como de cosa resuelta de una procesión en que debía ir toda la población descalza y a cráneo descubierto, acompañando al Altísimo, llevado bajo palio por el Obispo, hasta la barranca de Balcarce, donde millares de voces conjurando al demonio unitario de la inundación, debían implorar la misericordia divina.

Feliz, o mejor, desgraciadamente, pues la cosa habría sido de verse, no tuvo efecto la ceremonia, porque bajando el Plata, la inundación se fue poco a poco escurriendo en su inmenso lecho sin necesidad de conjuro ni plegarias.

Lo que hace principalmente a mi historia es que por causa de la inundación estuvo quince días el matadero de la Convalecencia sin ver una sola cabeza vacuna, y que en uno o dos, todos los bueyes de quinteros y aguateros se consumieron en el abasto de la ciudad. Los pobres niños y enfermos se alimentaban con huevos y gallinas, y los gringos y herejotes bramaban por el beef-steak y el asado. La abstinencia de carne era general en el pueblo, que nunca se hizo más digno de la bendición de la iglesia, y así fue que llovieron sobre él millones y millones de indulgencias plenarias. Las gallinas se pusieron a 6 \$ y los huevos a 4 reales y el pescado carísimo. No hubo en aquellos días cuaresmales promiscuaciones ni excesos de gula; pero en cambio se fueron derecho al cielo innumerables ánimas y acontecieron cosas que parecen soñadas.

No quedó en el matadero ni un solo ratón vivo de muchos millares que allí tenían albergue. Todos murieron de hambre o ahogados en sus cuevas por la incesante lluvia. Multitud de negras rebusconas de achuras, como los caranchos de presa, se desbandaron por la ciudad como otras tantas harpías prontas a devorar cuanto hallaran comible. Las gaviotas y los perros inseparables rivales suyos en el matadero, emigraron en busca de alimento animal. Porción de viejos achacosos cayeron en consunción por falta de nutritivo caldo; pero lo más notable que sucedió fue el fallecimiento casi repentino de unos cuantos gringos herejes que cometieron el desacato de darse un hartazgo de chorizos de Extremadura, jamón y bacalao y se fueron al otro mundo a pagar el pecado cometido por tan abominable promiscuación. Algunos médicos opinaron que si la carencia de careo continuaba, medio pueblo caería en síncope por estar los estómagos acostumbrados a su corroborante jugo; y era de notar el contraste entre estos tristes pronósticos de la ciencia y los anatemas lanzados desde el púlpito por los reverendos padres contra toda clase de nutrición animal y de promiscuación en aquellos días destinados por la iglesia al ayuno y la penitencia. Se originó de aquí una especie

de guerra intestina entre los estómagos y las conciencias, atizada por el inexorable apetito y las no menos inexorables vociferaciones de los ministros de la iglesia, quienes, como es su deber, no transigen con vicio alguno que tienda a relajar las costumbres católicas: a lo que se agregaba el estado de flatulencia intestinal de los habitantes, producido por el pescado y los porotos y otros alimentos algo indigestos.

Esta guerra se manifestaba por sollozos y gritos descompasados en la peroración de los sermones y por rumores y estruendos subitáneos en las casas y calles de la ciudad o donde quiera concurrían gentes. Alarmose un tanto el gobierno, tan paternal como previsor, del Restaurador creyendo aquellos tumultos de origen revolucionario y atribuyéndolos a los mismos salvajes unitarios, cuyas impiedades, según los predicadores federales, habían traído sobre el país la inundación de la cólera divina; tomó activas providencias, desparramó sus esbirros por la población y por último, bien informado, promulgó un decreto tranquilizador de las conciencias y de los estómagos, encabezado por un considerando muy sabio y piadoso para que a todo trance y arremetiendo por agua y todo se trajese ganado a los corrales.

En efecto, el decimosexto día de la carestía víspera del día de Dolores, entró a nado por el paso de Burgos al matadero del Alto una tropa de cincuenta novillos gordos; cosa poca por cierto para una población acostumbrada a consumir diariamente de 250 a 300, y cuya tercera parte al menos gozaría del fuero eclesiástico de alimentarse con carne. ¡Cosa estraña que haya estómagos privilegiados y estómagos sujetos a leyes inviolables y que la iglesia tenga la llave de los estómagos!

Pero no es estraño, supuesto que el diablo con la carne suele meterse en el cuerpo y que la iglesia tiene el poder de conjurarlo: el caso es reducir al hombre a una máquina cuyo móvil principal no sea su voluntad sino la de la iglesia y el gobierno. Quizá llegue el día en que sea prohibido respirar aire libre, pasearse y hasta conversar con un amigo, sin permiso de autoridad competente. Así era, poco más o menos, en los felices tiempos de nuestros beatos abuelos que por desgracia vino a turbar la revolución de mayo.

Sea como fuera; a la noticia de la providencia gubernativa, los corrales del Alto se llenaron, a pesar del barro, de carniceros, achuradores y curiosos, quienes recibieron con grandes vociferaciones y palmoteos los cincuenta novillos destinados al matadero.

-Chica, pero gorda, exclamaban- ¡Viva la Federación! ¡Viva el Restaurador! Porque han de saber los lectores que en aquel tiempo la Federación estaba en todas partes, hasta entre las inmundicias del matadero y no había fiesta sin Restaurador como no hay sermón sin Agustín. Cuentan que al oír tan desaforados gritos las últimas ratas que agonizaban de hambre en sus cuevas, se reanimaron y echaron a correr desatentadas conociendo que volvían a aquellos lugares la acostumbrada alegría y la algazara precursora de abundancia.

El primer novillo que se mató fue todo entero de regalo al Restaurador, hombre muy amigo del asado. Una comisión de carniceros marchó a ofrecérselo a

nombre de los federales del matadero, manifestándole in voce su agradecimiento por la acertada providencia del gobierno, su adhesión ilimitada al Restaurador y su odio entrañable a los salvajes unitarios, enemigos de Dios y de los hombres. El Restaurador contestó a la arenga reforzando sobre el mismo tema y concluyó la ceremonia con los correspondientes vivas y vociferaciones de los espectadores y actores. Es de creer que el Restaurador tuviese permiso especial de su ilustrísima para no abstenerse de carne, porque siendo tan buen observador de las leyes, tan buen católico y tan acérrimo protector de la religión, no hubiera dado mal ejemplo aceptando semejante regalo en día santo.

Siguió la matanza y en un cuarto de hora cuarenta y nueve novillos se hallan tendidos en la playa del matadero, desollados unos, los otros por desollar. El espectáculo que ofrecía entonces era animado y pintoresco aunque reunía todo lo horriblemente feo, inmundo y deforme de una pequeña clase proletaria peculiar del Río de la Plata. Pero para que el lector pueda percibirlo a un golpe de ojo preciso es hacer un croquis de la localidad.

El matadero de la Convalecencia o del Alto, sito en las quintas al Sud de la ciudad, es una gran playa en forma rectangular colocada al extremo de dos calles, una de las cuales allí se termina y la otra se prolonga hacia el Este. Esta playa con declive al Sud, está cortada por un zanjón labrado por la corriente de las aguas pluviales, en cuyos bordes laterales se muestran innumerables cuevas de ratones y cuyo cauce, recoge en tiempo de lluvia, toda la sangrasa seca o reciente del matadero. En la junción del ángulo recto hacia el Oeste está lo que llaman la casilla, edificio bajo, de tres piezas de media agua con corredor al frente que da a la calle y palenque para atar caballos, a cuya espalda se notan varios corrales de palo a pique de ñandubay con sus fornidas puertas para encerrar el ganado.

Estos corrales son en tiempo de invierno un verdadero lodazal en el cual los animales apeñuscados se hunden hasta el encuentro y quedan como pegados y casi sin movimiento. En la casilla se hace la recaudación del impuesto de corrales, se cobran las multas por violación de reglamentos y se sienta el juez del matadero, personaje importante, caudillo de los carniceros y que ejerce la suma del poder en aquella pequeña república por delegación del Restaurador. Fácil es calcular qué clase de hombre se requiere para el desempeño de semejante cargo. La casilla por otra parte, es un edificio tan ruin y pequeño que nadie lo notaría en los corrales a no estar asociado su nombre al del terrible juez y a no resaltar sobre su blanca cintura los siguientes letreros rojos: «Viva la Federación», «Viva el Restaurador y la heroína doña Encarnación Ezcurra», «Mueran los salvajes unitarios». Letreros muy significativos, símbolo de la fe política y religiosa de la gente del matadero. Pero algunos lectores no sabrán que la tal heroína es la difunta esposa del Restaurador, patrona muy querida de los carniceros, quienes, ya muerta, la veneraban como viva por sus virtudes cristianas y su federal heroísmo en la revolución contra Balcarce. Es el caso que en un aniversario de aquella memorable hazaña de la mazorca los carniceros festejaron con un espléndido banquete en la casilla a la heroína, banquete a que concurrió con su hija y otras señoras federales, y que allí en presencia de un gran concurso ofreció a los señores carniceros en un solemne brindis su federal patrocinio, por cuyo motivo ellos la proclamaron entusiasmados patrona

del matadero, estampando su nombre en las paredes de la casilla donde se estará hasta que lo borre la mano del tiempo.

La perspectiva del matadero a la distancia era grotesca, llena de animación. Cuarenta y nueve reses estaban tendidas sobre sus cueros y cerca de doscientas personas hollaban aquel suelo de lodo regado con la sangre de sus arterias. En torno de cada res resaltaba un grupo de figuras humanas de tez y raza distintas. La figura más prominente de cada grupo era el carnicero con el cuchillo en mano, brazo y pecho desnudos, cabello largo y revuelto, camisa y chiripá y rostro embadurnado de sangre. A sus espaldas se rebullían caracoleando y siguiendo los movimientos una comparsa de muchachos, de negras y mulatas achuradoras, cuya fealdad trasuntaba las harpías de la fábula, y entremezclados con ella algunos enormes mastines, olfateaban, gruñían o se daban de tarascones por la presa. Cuarenta y tantas carretas toldadas con negruzco y pelado cuero se escalonaban irregularmente a lo largo de la playa y algunos jinetes con el poncho calado y el lazo prendido al tientto, cruzaban por entre ellas al tranco o reclinados sobre el pescuezo de los caballos echaban ojo indolente sobre uno de aquellos animados grupos, al paso que mas arriba, en el aire, un enjambre de gaviotas blanquiazules que habían vuelto de la emigración al olor de carne, revoloteaban cubriendo con su disonante graznido todos los ruidos y voces del matadero y proyectando una sombra clara sobre aquel campo de horrible carnicería. Esto se notaba al principio de la matanza.

Pero a medida que adelantaba, la perspectiva variaba; los grupos se deshacían, venían a formarse tomando diversas aptitudes y se desparramaban corriendo como si en medio de ellos cayese alguna bala perdida o asomase la quijada de algún encolerizado mastín. Esto era, que inter el carnicero en un grupo descuartizaba a golpe de hacha, colgaba en otro los cuartos en los ganchos a su carreta, despellejaba en éste, sacaba el sebo en aquél, de entre la chusma que ojeaba y aguardaba la presa de achura salía de cuando en cuando una mugrienta mano a dar un tarazcón con el cuchillo al sebo o a los cuartos de la res, lo que originaba gritos y explosión de cólera del carnicero y el continuo hervidero de los grupos, dichos y gritería descompasada de los muchachos.

- Ahí se mete el sebo en las tetas, la tía -gritaba uno.
- Aquel lo escondió en el alzapón- replicaba la negra.
- ¡Che!, negra bruja, salí de aquí antes que te pegue un tajo- exclamaba el carnicero.- ¿Qué le hago ño, Juan?, ¡no sea malo! Yo no quiero sino la panza y las tripas. -Son para esa bruja: a la m...
- ¡A la bruja! ¡a la bruja! -repitieron los muchachos:- ¡se lleva la riñonada y el tongorí!- y cayeron sobre su cabeza sendos cuajos de sangre y tremendas pelotas de barro.

Hacia otra parte, entre tanto, dos africanas llevaban arrastrando las entrañas de un animal; allá una mulata se alejaba con un ovillo de tripas y resbalando de repente sobre un charco de sangre, caía a plomo, cubriendo con su cuerpo la codiciada presa. Acullá se veían acurrucadas en hilera 400 negras destejando sobre las faldas el ovillo y arrancando uno a uno los sebitos que el avaro cuchillo del carnicero había dejado en la tripa como rezagados, al paso que otras vaciaban panzas y vejigas y las henchían de aire de sus pulmones para depositar en ellas, luego de secas, la achura.

Varios muchachos gambeteando a pie y a caballo se daban de vejigazos o se tiraban bolas de carne, desparramando con ellas y su algazara la nube de gaviotas que columpiándose en el aire celebraba chillando la matanza. Oíanse a menudo a pesar del veto del Restaurador y de la santidad del día, palabras inmundas y obscenas, vociferaciones preñadas de todo el cinismo bestial que caracteriza a la chusma de nuestros mataderos, con las cuales no quiero regalar a los lectores.

De repente caía un bofe sangriento sobre la cabeza de alguno, que de allí pasaba a la de otro, hasta que algún deforme mastín lo hacía buena presa, y una cuadrilla de otros, por si estrujo o no estrujo, armaba una tremenda de gruñidos y mordiscones. Alguna tía vieja salía furiosa en persecución de un muchacho que le había embadurnado el rostro con sangre, y acudiendo a sus gritos y puteadas los compañeros del rapaz, la rodeaban y azuzaban como los perros al toro y llovían sobre ella zoquetes de carne, bolas de estiércol, con groseras carcajadas y gritos frecuentes, hasta que el juez mandaba restablecer el orden y despejar el campo.

Por un lado dos muchachos se adiestraban en el manejo del cuchillo tirándose horrendos tajos y reveses; por otro cuatro ya adolescentes ventilaban a cuchilladas el derecho a una tripa gorda y un mondongo que habían robado a un carnicero; y no de ellos distante, porción de perros flacos ya de la forzosa abstinencia, empleaban el mismo medio para saber quién se llevaría un hígado envuelto en barro. Simulacro en pequeño era éste del modo bárbaro con que se ventilan en nuestro país las cuestiones y los derechos individuales y sociales. En fin, la escena que se representaba en el matadero era para vista no para escrita.

Un animal había quedado en los corrales de corta y ancha cerviz, de mirar fiero, sobre cuyos órganos genitales no estaban conformes los pareceres porque tenía apariencias de toro y de novillo. Llegole su hora. Dos enlazadores a caballo penetraron al corral en cuyo contorno hervía la chusca a pie, a caballo y horquetada sobre sus ñudosos palos. Formaban en la puerta el más grotesco y sobresaliente grupo varios pialadores y enlazadores de a pie con el brazo desnudo y armados del certero lazo, la cabeza cubierta con un pañuelo punzó y chaleco y chiripá colorado, teniendo a sus espaldas varios jinetes y espectadores de ojo escrutador y anhelante.

El animal prendido ya al lazo por las astas, bramaba echando espuma furibundo y no había demonio que lo hiciera salir del pegajoso barro donde estaba como clavado y era imposible pialarlo. Gritábanlo, lo azuzaban en vano con las mantas y pañuelos los muchachos prendidos sobre las horquetas del corral, y era de oír la disonante batahola de silbidos, palmadas y voces triples y roncadas que se desprendía de aquella singular orquesta.

Los dicarachos, las exclamaciones chistosas y obscenas rodaban de boca en boca y cada cual hacía alarde espontáneamente de su ingenio y de su agudeza excitado por el espectáculo o picado por el aguijón de alguna lengua locuaz.

- Hi de p...en el toro.

- Al diablo los torunos del Azul.
- Mal haya el tropero que nos da gato por liebre.
- Si es novillo.
- ¿No está viendo que es toro viejo?
- Como toro le ha de quedar. ¡Muéstreme los c..., si le parece, c...o!
- Ahí los tiene entre las piernas. No los ve, amigo, más grandes que la cabeza de su castaño; ¿o se ha quedado ciego en el camino?
- Su madre sería la ciega, pues que tal hijo ha parido. ¿No ve que todo ese bulto es barro?
- Es emperrado y arisco como un unitario. -Y al oír esta mágica palabra todos a una voz exclamaron: ¡mueran los salvajes unitarios!
- Para el tuerto los h...
- Sí, para el tuerto, que es hombre de c...para pelear con los unitarios.
- El matahambre a Matasiete, degollador de unitarios. ¡Viva Matasiete! -¡A Matasiete el matahambre!
- Allá va, gritó una voz ronca interrumpiendo aquellos desahogos de la cobardía feroz. ¡Allá va el toro!
- ¡Alerta! Guarda los de la puerta. Allá va furioso como un demonio!

Y en efecto, el animal acosado por los gritos y sobre todo por dos picanas agudas que le espoleaban la cola, sintiendo flojo el lazo, arremetió bufando a la puerta, lanzando a entrambos lados una rojiza y fosfórica mirada. Diole el tirón el enlazador sentando su caballo, desprendió el lazo de la asta, crujió por el aire un áspero zumbido y al mismo tiempo se vio rodar desde lo alto de una horqueta del corral, como si un golpe de hacha la hubiese dividido a cercén una cabeza de niño cuyo tronco permaneció inmóvil sobre su caballo de palo, lanzando por cada arteria un largo chorro de sangre.

- Se cortó el lazo -gritaron unos-: allá va el toro -pero otros deslumbrados y atónitos guardaron silencio porque todo fue como un relámpago.

Desparramose un tanto el grupo de la puerta. Una parte se agolpó sobre la cabeza y el cadáver palpitante del muchacho degollado por el lazo, manifestando horror en su atónito semblante, y la otra parte compuesta de jinetes que no vieron la catástrofe se escurrió en distintas direcciones en pos del toro, vociferando y gritando: ¡Allá va el toro! ¡Atajen! ¡Guarda! -Enlaza, Siete pelos. -¡Que te agarra, Botija! -Ya furioso; no se le pongan delante. -¡Ataja, ataja morado! -Dele espuela al mancarrón. -Ya se metió en la calle sola. -¡Que lo ataje el diablo!

El tropel y vocería era infernal. Unas cuantas negras achuradoras sentadas en hilera al borde del zanjón oyendo el tumulto se acogieron y agazaparon entre las panzas y tripas que desenredaban y devanaban con la paciencia de Penélope, lo que sin duda las salvó porque el animal lanzó al mirarlos un bufido aterrador, dio un brinco sesgado y siguió adelante perseguido por los jinetes. Cuentan que una de ellas se fue de cámaras; otra rezó diez salves en dos minutos, y dos prometieron a San Benito no volver jamás a aquellos malditos corrales y abandonar el oficio de achuradoras. No se sabe si cumplieron la promesa.

El toro entre tanto tomó hacia la ciudad por una larga y angosta calle que parte

de la punta más aguda del rectángulo anteriormente descrito, calle encerrada por una zanja y un cerco de tunas, que llaman soles por no tener más de dos casas laterales y en cuyo aposado centro había un profundo pantano que tomaba de zanja a zanja. Cierta vez, de vuelta de su saladero vadeaba este pantano a la sazón, paso a paso en un caballo algo arisco, y sin duda iba tan absorto en sus cálculos que no oyó el tropel de jinetes ni la gritería sino cuando el toro arremetía al pantano. Azorose de repente su caballo dando un brinco al sesgo y echó a correr dejando al pobre hombre hundido media vara en el fango. Este accidente, sin embargo, no detuvo ni refrenó la carrera de los perseguidores del toro, antes al contrario, soltando carcajadas sarcásticas: -Se amoló el gringo; levántate, gringo -exclamaron, y cruzando el pantano amasando con barro bajo las patas de sus caballos, su miserable cuerpo. Salió el gringo, como pudo, después a la orilla, más con la apariencia de un demonio tostado por las llamas del infierno que de un hombre blanco pelirrojo. Más adelante al grito de ¡al toro! ¡al toro! cuatro negras achuradores que se retiraban con su presa se zambulleron en la zanja llena de agua, único refugio que les quedaba.

El animal, entre tanto, después de haber corrido unas 20 cuerdas en distintas direcciones asorando con su presencia a todo viviente se metió por la tranquera de una quinta donde halló su perdición. Aunque cansado, manifestaba bríos y colérico ceño; pero rodeábalo una zanja profunda y un tupido cerco de pitas, y no había escape. Juntáronse luego sus perseguidores que se hallaban desbandados y resolvieron llevarlo en un señuelo de bueyes para que espíase su atentado en el lugar mismo donde lo había cometido.

Una hora después de su fuga el toro estaba otra vez en el Matadero donde la poca chusma que había quedado no hablaba sino de sus fechorías. La aventura del gringo en el pantano excitaba principalmente la risa y el sarcasmo. Del niño degollado por el lazo no quedaba sino un charco de sangre: su cadáver estalla en el cementerio.

Enlazaron muy luego por las astas al animal que brincaba haciendo hincapié y lanzando rancos bramidos. Echáronle, uno, dos, tres piales; pero infructuosos: al cuarto quedó prendido de una pata: su brío y su furia redoblaron; su lengua estirándose convulsiva arrojaba espuma, su nariz humo, sus ojos miradas encendidas -¡Desgarreten ese animal! exclamó una voz imperiosa. Matasiete se tiró al punto del caballo, cortóle el garrón de una cuchillada y gambeteando en torno de él con su enorme daga en mano, se la hundió al cabo hasta el puño en la garganta mostrándola en seguida humeante y roja a los espectadores. Brotó un torrente de la herida, exhaló algunos bramidos rancos, vaciló y cayó el soberbio animal entre los gritos de la chusma que proclamaba a Matasiete vencedor y le adjudicaba en premio el matambre. Matasiete extendió, como orgulloso, por segunda vez el brazo y el cuchillo ensangrentado y se agachó a desollarle con otros compañeros.

Faltaba que resolver la duda sobre los órganos genitales del muerto clasificado provisoriamente de toro por su indomable fiereza; pero estaban todos tan fatigados de la larga tarea que la echaron por lo pronto en olvido. Mas de repente una voz ruda exclamó: aquí están los huevos, sacando de la barriga del animal y mostrando a los espectadores dos enormes testículos, signo inequívoco de su

dignidad de toro. La risa y la charla fue grande; todos los incidentes desgraciados pudieron fácilmente explicarse. Un toro en el Matadero era cosa muy rara, y a un vedada. Aquél, según reglas de buena policía debió arrojarse a los perros; pero había tanta escasez de carne y tantos hambrientos en la población, que el señor Juez tuvo a bien hacer ojo lerdo.

En dos por tres estuvo desollado, descuartizado y colgado en la carreta el maldito toro. Matasiete colocó el matambre bajo el pellón de su recado y se preparaba a partir. La matanza estaba concluida a las 12, y la poca chusma que había presenciado hasta el fin, se retiraba en grupos de a pie y de a caballo, o tirando a la cincha algunas carretas cargadas de carne.

Mas de repente la ronca voz de un carnicero gritó: -¡Allí viene un unitario!, y al oír tan significativa palabra toda aquella chusma se detuvo como herida de una impresión subitánea.

- ¿No le ven la patilla en forma de U? No trae divisa en el fraque ni luto en el sombrero.
- Perro unitario.
- Es un cajetilla.
- Monta en silla como los gringos.
- La mazorca con él.
- ¡La tijera!
- Es preciso sobarlo.
- Trae pistoleras por pintar.
- Todos estos cajetillas unitarios son pintores como el diablo.
- ¿A que no te le animas, Matasiete?
- ¿A que no?
- A que sí.

Matasiete era hombre de pocas palabras y de mucha acción. Tratándose de violencia, de agilidad, de destreza en el hacha, el cuchillo o el caballo, no hablaba y obraba. Lo habían picado: prendió la espuela a su caballo y se lanzó a brida suelta al encuentro del unitario.

Era este un joven como de 25 años de gallarda y bien apuesta persona que mientras salían en borbotón de aquellas desaforadas bocas las anteriores exclamaciones trotaba hacia Barracas, muy ajeno de temer peligro alguno. Notando empero, las significativas miradas de aquel grupo de dogos de matadero, echa maquinalmente la diestra sobre las pistoleras de su silla inglesa, cuando una pechada al sesgo del caballo de Matasiete lo arroja de los lomos del suyo tendiéndolo a la distancia boca arriba y sin movimiento alguno.

-¡Viva Matasiete! -exclamó toda aquella chusma cayendo en tropel sobre la víctima como los caranchos rapaces sobre la osamenta de un buey devorado por el tigre.

Atolondrado todavía el joven fue, lanzando una mirada de fuego sobre aquellos hombres feroces, hacia su caballo que permanecía inmóvil no muy distante a buscar en sus pistolas el desagravio y la venganza. Matasiete dando un salto le

salió al encuentro y con fornido brazo asiéndolo de la corbata lo tendió en el suelo tirando al mismo tiempo la daga de la cintura y llevándola a su garganta.

Una tremenda carcajada y un nuevo viva estertorio volvió a victoriarlo. ¡Qué nobleza de alma! ¡Qué bravura en los federales!, siempre en pandilla cayendo como buitres sobre la víctima inerte.

-Degüéllalo, Matasiete -quiso sacar las pistolas-. Degüéllalo como al Toro. - Pícaro unitario. Es preciso tusarlo.

-Tiene buen pescuezo para el violín.

-Tócale el violín.

-Mejor es resbalosa.

-Probemos -dijo Matasiete y empezó sonriendo a pasar el filo de su daga por la garganta del caído, mientras con la rodilla izquierda le comprimía el pecho y con la siniestra mano le sujetaba por los cabellos.

-No, no le degüellen -exclamó de lejos la voz imponente del Juez del Matadero que se acercaba a caballo.

-A la casilla con él, a la casilla. Preparen la mashorca y las tijeras. ¡Mueran los salvajes unitarios! ¡Viva el Restaurador de las leyes!

-Viva Matasiete.

¡Mueran! ¡Vivan!, repitieron en coro los espectadores y atándole codo con codo, entre moquetes y tirones, entre vociferaciones e injurias arrastraron al infeliz joven al banco del tormento como los sayones al Cristo.

La sala de la casilla tenía en su centro una grande y fornida mesa de la cual no salían los vasos de bebida y los naipes sino para dar lugar a las ejecuciones y torturas de los sayones federales del Matadero. Notábase además en un rincón otra mesa chica con recado de escribir y un cuaderno de apuntes y porción de sillas entre las que resaltaba un sillón de brazos destinado para el Juez. Un hombre, soldado en apariencia, sentado en una de ellas cantaba al son de la guitarra la resbalosa, tonada de inmensa popularidad entre los federales, cuando la chusma llegando en tropel al corredor de la casilla lanzó a empujones al joven unitario hacia el centro de la sala.

-A ti te toca la resbalosa -gritó uno.

-Encomienda tu alma al diablo.

-Está furioso como toro montaraz.

-Ya le amansará el palo.

-Es preciso sobarlo.

-Por ahora verga y tijera.

-Si no, la vela.

-Mejor será la mazorca.

-Silencio y sentarse -exclamó el Juez dejándose caer sobre su sillón. Todos obedecieron, mientras el joven de pie encarando al Juez exclamó con voz preñada de indignación:

-Infames sayones, ¿qué intentan hacer de mí?

-¡Calma! -dijo sonriendo el juez-; no hay que encolerizarse. Ya lo verás.

El joven, en efecto, estaba fuera de sí de cólera. Todo su cuerpo parecía estar en convulsión: su pálido y amoratado rostro, su voz, su labio trémulo, mostraban el movimiento convulsivo de su corazón, la agitación de sus nervios. Sus ojos de fuego parecían salirse de la órbita, su negro y lacio cabello se levantaba erizado. Su cuello desnudo y la pechera de su camisa dejaban entrever el latido violento de sus arterias y la respiración anhelante de sus pulmones.

-¿Tiemblas? -le dijo el Juez.

-De rabia, porque no puedo sofocarte entre mis brazos.

-¿Tendrías fuerza y valor para eso?

-Tengo de sobra voluntad y coraje para ti, infame.

-A ver las tijeras de tusar mi caballo; túsenlo a la federala.

Dos hombres le asieron, vino de la ligadura del brazo, otro de la cabeza y en un minuto cortáronle la patilla que poblaba toda su barba por bajo, con risa estrepitosa de sus espectadores.

-A ver -dijo el Juez-, un vaso de agua para que se refresque.

-Uno de hiel te haría yo beber, infame.

Un negro petizo púsosele al punto delante con un vaso de agua en la mano. Diole el joven un puntapié en el brazo y el vaso fue a estrellarse en el techo salpicando el asombrado rostro de los espectadores.

-Éste es incorregible.

-Ya lo domaremos.

-Silencio -dijo el Juez-, ya estás afeitado a la federala, sólo te falta el bigote. Cuidado con olvidarlo. Ahora vamos a cuentas.

-¿Por qué no traes divisa?

-Porque no quiero.

-No sabes que lo manda el Restaurador.

-La librea es para vosotros, esclavos, no para los hombres libres.

-A los libres se les hace llevar a la fuerza.

-Sí, la fuerza y la violencia bestial. Ésas son vuestras armas; infames. El lobo, el tigre, la pantera también son fuertes como vosotros. Deberíais andar como ellas en cuatro patas.

-¿No temes que el tigre te despedace?

-Lo prefiero a que maniatado me arranquen como el cuervo, una a una las entrañas. -¿Por qué no llevas luto en el sombrero por la heroína?

-Porque lo llevo en el corazón por la Patria, por la Patria que vosotros habéis asesinado, ¡infames!

-No sabes que así lo dispuso el Restaurador.

-Lo dispusiste vosotros, esclavos, para lisonjear el orgullo de vuestro señor y tributarle vasallaje infame.

-¡Insolente! Te has embravecido mucho. Te haré cortar la lengua si chistas.

-Abajo los calzones a ese mentecato cajetilla y a nalga pelada denle verga, bien atado sobre la mesa.

Apenas articuló esto el Juez, cuatro sayones salpicados de sangre, suspendieron al joven y lo tendieron largo a largo sobre la mesa comprimiéndole todos sus miembros.

-Primero degollarme que desnudarme; infame canalla.

Atáronle un pañuelo por la boca y empezaron a tironear sus vestidos. Encogíase el joven, pateaba, hacía rechinar los dientes. Tomaban ora sus miembros la flexibilidad del junco, ora la dureza del fierro y su espina dorsal era el eje de un movimiento parecido al de la serpiente. Gotas de sudor fluían por su rostro grandes como perlas; echaban fuego sus pupilas, su boca espuma, y las venas de su cuello y frente negreaban en relieve sobre su blanco cutis como si estuvieran repletas de sangre.

-Átenlo primero -exclamó el Juez.

-Está rugiendo de rabia -articuló un sayón.

En un momento liaron sus piernas en ángulo a los cuatro pies de la mesa volcando su cuerpo boca abajo. Era preciso hacer igual operación con las manos, para lo cual soltaron las ataduras que las comprimían en la espalda.

Sintiéndolas libres el joven, por un movimiento brusco en el cual pareció agotarse toda su fuerza y vitalidad, se incorporó primero sobre sus brazos, después sobre sus rodillas y se desplomó al momento murmurando: -Primero degollarme que desnudarme, infame canalla.

Sus fuerzas se habían agotado; inmediatamente quedó atado en cruz y empezaron la obra de desnudarlo. Entonces un torrente de sangre brotó borbolloneando de la boca y las narices del joven y extendiéndose empezó a caer a chorros por entrambos lados de la mesa. Los sayones quedaron inmóviles y los espectadores estupefactos.

-Reventó de rabia el salvaje unitario -dijo uno.

-Tenía un río de sangre en las venas -articuló otro.

-Pobre diablo: queríamos únicamente divertirnos con él y tomó la cosa demasiado a lo serio -exclamó el juez frunciendo el ceño de tigre-. Es preciso dar parte, desátenlo y vamos.

Verificaron la orden; echaron llave a la puerta y en un momento se escurrió la chusma en pos del caballo del Juez cabizbajo y taciturno.

Los federales habían dado fin a una de sus innumerables proezas.

En aquel tiempo los carniceros degolladores del Matadero eran los apóstoles que propagaban a verga y puñal la federación rosina, y no es difícil imaginarse que federación saldría de sus cabezas y cuchillas. Llamaban ellos salvaje unitario, conforme a la jerga inventada por el Restaurador, patrón de la cofradía, a todo el que no era degollador, carnicero, ni salvaje, ni ladrón; a todo hombre decente y de corazón bien puesto, a todo patriota ilustrado amigo de las luces y de la libertad; y por el suceso anterior puede verse a las claras que el foco de la federación estaba en el Matadero.

3.2- SOBRE LA REFALOSA

Ariel Luppino (2018) "Ascasubi, el comienzo de la gran tradición" en Agencia Paco Urondo. Periodismo Militante. [Fractura 11.08.2018](#) Disponible en [Ascasubi, el comienzo de la gran tradición | Agencia Paco Urondo | Periodismo militante](#)

"La Refalosa es un poema que se construye desde la oralidad (es decir, que se escribe con el oído) y cuenta una tortura como si fuera un baile".



Con Ascasubi empieza la música porque sí, música vana, el violín-violón y el tin tin sin violín del cuchillo en la chaira. Música y expresionismo grotesco, la gran tradición. De ahí viene nuestro gusto por las vísceras y la sangre: la estetización de la violencia. Si Estanislao del Campo es el arte bufo, Ascasubi es una farsa cruel. Si Hernández es el padre que da consejos, Ascasubi es un tío siniestro. "La Refalosa" es un poema que se construye desde la oralidad (es decir, que se escribe con el oído) y cuenta una tortura como si fuera un baile, y la forma sublima el sentido. Después de Ascasubi nadie puede escribir desde el lamento o la queja. "La Refalosa" condensa y cristaliza "El Matadero" de Esteban Echeverría, lo vuelve legible en toda su dimensión y redefine una de sus frases más emblemáticas: "Abajo los calzones a ese mentecato cajetilla y a *nalga pelada* dénle verga, bien atado sobre la mesa". Si para David Viñas la literatura argentina comienza con una violación ("Porque matar era como violar a alguien") y si María Moreno le corrige la plana "con un mamarán" (porque "El Matadero" no podría haber sido un relato en seco), "La Refalosa" cumple a la perfección con esos requisitos, incluso mejor que "El Matadero". ¿Y si la literatura argentina empezara con Ascasubi? "La fiesta del monstruo" y "El fiord", una orgía de violencia y sangre, la fiestonga de garchar. Pero también la tortura como una de las bellas artes y un juego de erotismo en Laiseca.

Ascasubi no sólo tiene a la violencia como tema sino que además construye, como diría Josefina Ludmer, "una lengua brutal y asesina, la representación del

mal en la lengua". Ascasubi cuenta las diferentes formas de representar la violencia y de esta manera capta su núcleo novelesco y teatral y lo lleva al paroxismo (aunque toda violencia sea hiperbólica por definición). Goce y exceso; pura literatura: la musiquería. En "La Refalosa" la violencia sube al escenario y representa su papel. Según César Aira, Osvaldo Lamborghini no hizo más que reescribir "El Matadero"; según Josefina Ludmer, "La Refalosa". Pero la confusión surge porque ambos textos son el anverso y el reverso de una misma tradición, la gran tradición de la literatura argentina.

La Refalosa

De Hilario Ascasubi

Mira gaucho salvajón
que no pierdo la esperanza
y no es chanza
de hacerte probar que cosa
es «Tin Tin y Refalosa»
ahora te diré como es:
escuchá y no te asustés
que para ustedes es canto
más triste que viernes santo
Unitario que agarramos
lo estiramos o paradito nomás
lo agarran los compañeros
por supuesto, mazorqueros
y ligao con maniador doblado
ya queda coco con codo
y desnudito ante todo
¡Salvajón!
Aquí empieza su aflicción
luego después a los pieses
un sobeo en tres dobleces
se le atraca
y queda como una estaca
lindamente asiguro,
y parao lo tenemos
clamoriando y como medio chanceando
lo pinchamos y lo que grita
cantamos «la refalosa y tin tin»,
sin violín.
Pero seguimos al son
de la vaina del latón
que asentamos el cuchillo y le
tantiamos con las uñas el
cogote.
¡Brinca el salvaje vilote
que da risa!
Finalmente:
cuando creemos conveniente,

después que nos divertimos
grandemente, decimos que al salvaje
el resuello se le ataje;
y a derecha
lo agarra uno de las mechas
mientras otro lo sujeta
como a potro de las patas
que si se mueve es a gatas
Entretanto nos clama por cuanto santo
tiene el cielo;
pero ahí nomás por consuelo
a su queja
abajito de la oreja
con un puñal bien templao
y afilao
que se llama quita penas
le atravesamos las venas
del pescuezo
¿Y que se le hace con eso?
larga sangre que es un gusto,
y del susto
entra revolver los ojos
¡Que jarana!
Nos reímos de buena gana
y muy mucho
al ver que hasta les da chucho;
y entonces lo desatamos
y soltamos;
y lo sabemos
parar para verlo
refalar ¡en la sangre!
hasta que le da calambre
y se cai a patalear,
y a temblar
muy fiero, hasta que se estira
el salvaje; y lo que espira
le sacamos una lonja que apreciamos
el sobarla y de manea
gastarla, De ahí se le cortan las orejas,
barba, patillas y cejas;
y pelao lo dejamos
arumbao,
para que engorde algún chanco,
o carancho.
Con que ya ves, Salvajón
Nadita te ha de pasar
Después de hacerte gritar

GUÍA DE ACTIVIDADES SOBRE EL MATADERO DE ECHEVERRÍA E.

1- La complejidad de leer El Matadero de E. Echeverría pasa principalmente por pertenecer al género literario narrativo al mismo tiempo que ser un texto ensayístico político. Una ficción que se ancla en un momento histórico que utiliza un lenguaje literario. Al ser un relato literario se deben considerar elementos como el narrador, esa voz que cuenta la historia. También la forma artística de brindar, datos, sucesos y descripciones. El relato crea un ambiente a través de recursos literarios, imágenes sensoriales, comparaciones, efectos de ironía y sarcasmo, como así también dobles sentidos. Otra cosa importante es la intertextualidad que siempre enriquece la comprensión de los lectores que activan sus saberes enciclopédicos. Se sugiere leer el texto de manera completa y silenciosa, prestando atención a los elementos enumerados. Se podrá buscar en diccionarios las palabras antiguas o desconocidas.

2- Lectura en voz alta en clases. Será una lectura cortada en la comisión de trabajo práctico. Luego de la lectura de un fragmento se comentarán cuestiones de comprensión lectora, poniendo en común interpretaciones y puntos de vista.

a- Contexto de la historia: ¿cuándo suceden los hechos? ¿En qué tiempo histórico y momento del año? ¿En qué ciudad?

b- Personajes: ¿cómo se caracteriza a los personajes del Matadero? ¿Qué personajes son anónimos, grupales y cómo se los representa? ¿Cómo se describe al toro bravo, al Matasiete, al Juez del Matadero, Al restaurador, A los unitarios?

c- ¿Elija pasajes que sean irónicos o sarcásticos y explíquelos.

d- Compare la detallada descripción de la matanza del toro con la muerte del unitario.

3- Releer el texto en clave de discurso de odio y comunicación violenta:

a- ¿Qué elementos del texto representan el odio, la discriminación a qué sectores sociales?

b- Busquen información histórica sobre la práctica de Rosas y su gobierno de castigar con la Mazorca a los enemigos políticos.

c- La violencia narrada, los detalles descriptivos de actos violentos, ¿qué efectos produce en el lector?

d- Relacionen el texto con la letra de la Resbalosa y el texto de Ariel Luppino.

e- Vean el video El Matadero de El libro perdido disponible en https://www.youtube.com/watch?v=2QHQ_YnVq2g ¿Qué ideas aporta sobre el texto y su valor en relación a la Literatura argentina?

f- ¿Qué aportes hace a la lectura de El Matadero, la propuesta de Piglia en La Argentina en Pedazos?

4- RACIALIZACIÓN Y POLÍTICA

4.1- GERMÁN ROZENMACHER CABECITA NEGRA

De *Obras completas*, Ediciones Biblioteca Nacional, Buenos Aires, 2013
[Incluido en el libro *Cabecita negra*, Editorial Anuario, 1962].

A Raúl Kruschovsky

El señor Lanari no podía dormir. Eran las tres y media de la mañana y fumaba enfurecido, muerto de frío, acodado en ese balcón del tercer piso, sobre la calle vacía, temblando, encogido dentro del sobretodo de solapas levantadas. Después de dar vueltas y vueltas en la cama, de tomar pastillas y de ir y venir por la casa frenético y rabioso como un león enjaulado, se había vestido como para salir y hasta se había lustrado los zapatos.

Y ahí estaba ahora, con los ojos reseco, los nervios tensos, agazapado escuchando el invisible golpeteo de algún caballo de carro verdulero cruzando la noche, mientras algún taxi daba vueltas a la manzana con sus faros rompiendo la neblina, esperando turno para entrar al amueblado de la calle Cangallo, y un tranvía 63 con las ventanillas pegajosas, opacadas de frío, pasaba vacío de tanto en tanto, arrastrándose entre las casas de uno o dos a siete pisos y se perdía entre los pocos letreros luminosos de los hoteles que brillaban mojados, apenas visibles, calle abajo.

Ese insomnio era una desgracia. Mañana estaría resfriado y andaría abombado como un sonámbulo todo el día. Y además nunca había hecho esa idiotez de levantarse y vestirse en plena noche de invierno nada más que para quedar se ahí, fumando en el balcón. ¿A quién se le ocurriría hacer esas cosas? Se encogió de hombros, angustiado. La noche se había hecho para dormir y se sentía viviendo a contramano. Solamente él se sentía despierto en medio del enorme silencio de la ciudad dormida. Un silencio que lo hacía moverse con cierto sigiloso cuidado, como si pudiera despertar a alguien. Se cuidaría muy bien de no contárselo a su socio de la ferretería porque lo cargaría un año entero por esa ocurrencia de lustrarse los zapatos en medio de la noche. En este país donde uno aprovechaba cualquier oportunidad para joder a los demás y pasarla bien a costillas ajenas había que tener mucho cuidado para conservar la dignidad. Si uno se descuidaba lo llevaban por delante, lo aplastaban como a una cucaracha. Estornudó. Si estuviera su mujer ya le habría hecho uno de esos téis de yuyos que ella tenía y santo remedio. Pero suspiró desconsolado. Su mujer y su hijo se habían ido a pasar el fin de semana a la quinta de Paso del Rey llevándose a la sirvienta así que estaba solo en la casa. Sin embargo, pensó, no le iban tan mal las cosas. No podía quejarse de la vida. Su padre había sido un cobrador de la luz, un inmigrante que se había muerto de hambre sin haber llegado a nada. El señor Lanari había trabajado como un animal y ahora tenía esa casa del tercer piso cerca del Congreso, en propiedad horizontal, y hacía pocos meses había comprado el pequeño Renault que estaba abajo, y había gastado una fortuna en los hermosos apliques cromados de las portezuelas. La ferretería de la avenida de Mayo iba muy bien y ahora tenía también la quinta de fin de semana donde pasaba las vacaciones. No podía quejarse. Se daba todos los gustos. Pronto su hijo se recibiría de abogado y seguramente se casaría con alguna chica distinguida. Claro que había tenido que hacer muchos sacrificios. En tiempos como estos, donde los desórdenes políticos eran la rutina, había estado al borde de la quiebra. Palabra fatal que significaba el escándalo, la ruina,

la pérdida de todo. Había tenido que aplastar muchas cabezas para sobrevivir porque si no, hubieran hecho lo mismo con él. Así era la vida. Pero había salido adelante. Además, cuando era joven tocaba el violín y no había cosa que le gustase más en el mundo. Pero vio por delante un porvenir dudoso y sombrío lleno de humillaciones y miseria y tuvo miedo. Pensó que se debía a sus semejantes, a su familia, que en la vida uno no podía hacer todo lo que quería, que tenía que seguir el camino recto, el camino debido y que no debía fracasar. Y entonces todo lo que había hecho en la vida había sido para que lo llamaran “señor”. Y entonces juntó dinero y puso una ferretería. Se vivía una sola vez y no le había ido tan mal. No señor. Ahí afuera, en la calle, podían estar matándose. Pero él tenía esa casa, su refugio, donde era el dueño, donde se podía vivir en paz, donde todo estaba en su lugar, donde lo respetaban. Lo único que lo desesperaba era ese insomnio. Dieron las cuatro de la mañana. La niebla era espesa. Un silencio pesado había caído sobre Buenos Aires. Ni un ruido. Todo en calma. Hasta el señor Lanari tratando de no despertar a nadie, fumaba, adormeciéndose.

De pronto una mujer gritó en la noche. De golpe. Una mujer aullaba a todo lo que daba como una perra salvaje y pedía socorro sin palabras, gritaba en la neblina, llamaba a alguien, gritaba en la neblina, llamaba a alguien, a cualquiera. El señor Lanari dio un respingo y se estremeció, asustado. La mujer aullaba de dolor en la neblina y parecía golpearlo con sus gritos como un puñetazo. El señor Lanari quiso hacerla callar, era de noche, podía despertar a alguien, había que hablar más bajo. Se hizo un silencio. Y de pronto gritó de nuevo, reventando el silencio y la calma y el orden, haciendo escándalo y pidiendo socorro con su aullido visceral de carne y sangre, anterior a las palabras, casi un vagido de niña, desesperado y solo.

El viento siguió soplando. Nadie despertó. Nadie se dio por enterado. Entonces el señor Lanari bajó a la calle y fue en la niebla, a tientas, hasta la esquina. Y allí la vio. Nada más que una cabecita negra sentada en el umbral del hotel que tenía el letrero luminoso “Para Damas” en la puerta, despatarrada y borracha, casi una niña, con las manos caídas sobre la falda, vencida y sola y perdida, y las piernas abiertas bajo la pollera sucia de grandes flores chillonas y rojas y la cabeza sobre el pecho y una botella de cerveza bajo el brazo.

—Quiero ir a casa, mamá —lloraba—. Quiero cien pesos para el tren para irme a casa.

Era una china que podía ser su sirvienta sentada en el último escalón de la estrecha escalera de madera en un chorro de luz amarilla.

El señor Lanari sintió una vaga ternura, una vaga piedad, se dijo que así eran estos negros, qué se iba a hacer, la vida era dura, sonrió, sacó cien pesos y se los puso arrollados en el gollete de la botella pensando vagamente en la caridad. Se sintió satisfecho. Se quedó mirándola, con las manos en los bolsillos, despreciándola despacio.

—¿Qué están haciendo ahí ustedes dos? —la voz era dura y malévola.

Antes de que se diera vuelta ya sintió una mano sobre su hombro.

—A ver, ustedes dos, vamos a la comisaría. Por alterar el orden en la vía pública. El señor Lanari, perplejo, asustado, le sonrió con un gesto de complicidad al vigilante.

—Mire estos negros, agente, se pasan la vida en curda y después se embroman y hacen barullo y no dejan dormir a la gente.

Entonces se dio cuenta de que el vigilante también era bastante morochito pero

ya era tarde. Quiso empezar a contar su historia.

—Viejo baboso —dijo el vigilante mirando con odio al hombrecito despectivo, seguro y sobrador que tenía adelante—. Hacete el gil ahora.

El voseo golpeó al señor Lanari como un puñetazo. —Vamos. En cana.

El señor Lanari parpadeaba sin comprender. De pronto reaccionó violentamente y le gritó al policía.

—Cuidado, señor, mucho cuidado. Esta arbitrariedad le puede costar muy cara. ¿Usted sabe con quién está hablando?

—Había dicho eso como quien pega un tiro en el vacío. El señor Lanari no tenía ningún comisario amigo.

—Andá, viejito verde andá, ¿te creés que no me di cuenta que la largaste dura y ahora te querés lavar las manos? —dijo el vigilante y lo agarró por la solapa levantando a la negra que ya había dejado de llorar y que dejaba hacer, cansada, ausente y callada mirando simplemente todo. El señor Lanari temblaba. Estaban todos locos. ¿Qué tenía que ver él con todo eso? Y además ¿qué pasaría si fuera a la comisaría y aclarara todo y entonces no le creyeran y se complicaran más las cosas? Nunca había pisado una comisaría. Toda su vida había hecho lo posible para no pisar una comisaría. Era un hombre decente. Ese insomnio había tenido la culpa. Y no había ninguna garantía de que la policía aclarase todo. Pasaban cosas muy extrañas en los últimos tiempos. Ni siquiera en la policía se podía confiar. No. A la comisaría no. Sería una vergüenza inútil.

—Vea agente. Yo no tengo nada que ver con esta mujer —dijo señalándola. Sintió que el vigilante dudaba. Quiso decirle que ahí estaban ellos dos, del lado de la ley, y esa negra estúpida que se quedaba callada, para peor, era la única culpable.

De pronto se acercó al agente que era una cabeza más alto que él y que lo miraba de costado, con desprecio, con duros ojos salvajes, inyectados y malignos, bestiales, con grandes bigotes de morsa. Un animal. Otro cabecita negra.

—Señor agente —le dijo en tono confidencial y bajo como para que la otra no escuchara, parada ahí, con la botella

vacía como una muñeca, acunándola entre los brazos, cabeceando, ausente como si estuviera tan aplastada que ya nada le importaba.

—Vengan a mi casa, señor agente. Tengo un coñac de primera. Va a ver que todo lo que le digo es cierto —y sacó una tarjeta personal y los documentos y se los mostró—. Vivo ahí al lado —gimió, casi manso y casi adulón, quejumbroso, sabiendo que estaba en manos del otro sin tener ni siquiera un diputado para que sacara la cara por él y lo defendiera. Era mejor amansarlo, hasta darle plata y convencerlo para que lo dejara de embromar.

El agente miró el reloj y de pronto, casi alegremente, como si el señor Lanari le hubiera propuesto una gran idea, lo tomó a él por un brazo y a la negrita por otro y casi amistosamente se fue con ellos. Cuando llegaron al departamento el señor Lanari prendió todas las luces y le mostró la casa a las visitas. La negra apenas vio la cama matrimonial se tiró y se quedó profundamente dormida.

Qué espantoso, pensó, si justo ahora llegaba gente, su hijo o sus parientes o cualquiera, y lo vieran ahí, con esos negros, al margen de todo, como metidos en la misma oscura cosa viscosamente sucia; sería un escándalo, lo más horrible del mundo, un escándalo, y nadie le creería su explicación y quedaría repudiado, como culpable de una oscura culpa, y yo no hice nada mientras hacía

eso tan desusado, ahí a las 4 de la madrugada, porque la noche se había hecho para dormir y estaba atrapado por esos negros, él, que era una persona decente, como si fuera una basura cualquiera, atrapado por la locura en su propia casa.

—Dame café —dijo el policía y en ese momento el señor Lanari sintió que lo estaban humillando. Toda su vida había trabajado para tener eso, para que no lo atropellaran y así, de repente, ese hombre, un cualquiera, un vigilante de mala muerte, lo trataba de che, le gritaba, lo ofendía. Y lo que era peor, vio en sus ojos un odio tan frío, tan inhumano, que ya no supo qué hacer. De pronto pensó que lo mejor sería ir a la comisaría porque aquel hombre podría ser un asesino disfrazado de policía que había venido a robarlo y matarlo y sacarle todas las cosas que había conseguido en años y años de duro trabajo, todas sus posesiones, y encima humillarlo y escupirlo. Y la mujer estaba en toda la trampa como carnada. Se encogió de hombros. No entendía nada. Le sirvió café. Después lo llevó a conocer la biblioteca. Sentía algo, presa gigante, que se cernía, que se venía. Una amenaza espantosa que no sabía cuándo se le desplomaba encima ni cómo de tenerla. El señor Lanari, sin saber por qué, le mostró la biblioteca abarrotada con los mejores libros. Nunca había podido hacer tiempo para leerlos pero estaban allí. El señor Lanari tenía cultura. Había terminado el colegio nacional y tenía toda la historia de Mitre encuadernada en cuero. Aunque no había podido estudiar violín, tenía un hermoso tocadiscos y allí, posesión suya, cuando quería, la mejor música del mundo se hacía presente.

Hubiera querido sentarse amigablemente y conversar de libros con el hombre. Pero ¿de qué libros podría hablar con ese negro? Con la otra durmiendo en su cama y ese hombre ahí frente suyo, como burlándose, sentía un oscuro malestar que le iba creciendo, una inquietud sofocante. De golpe se sorprendió de que justo ahora quisiera hablar de libros y con ese tipo. El policía se sacó los zapatos, tiró por ahí la gorra, se abrió la campera y se puso a tomar despacio.

El señor Lanari recordó vagamente a los negros que se habían lavado alguna vez las patas en las fuentes de plaza Congreso. Ahora sentía lo mismo. La misma vejación, la misma rabia. Hubiera querido que estuviera ahí su hijo. No tanto para defenderse de aquellos negros que ahora se le habían despatarrado en su propia casa, sino para enfrentar todo eso que no tenía ni pies ni cabeza y sentirse junto a un ser humano, una persona civilizada. Era como si de pronto esos salvajes hubieran invadido su casa. Sintió que deliraba y divagaba y sudaba y que la cabeza le estaba por estallar. Todo estaba al revés. Esa china que podía ser su sirvienta en su cama y ese hombre del que ni siquiera sabía a ciencia cierta si era un policía, ahí, tomando su coñac. La casa estaba tomada.

—Qué le hiciste —dijo al fin el negro.

—Señor, mida sus palabras. Yo lo trato con la mayor consideración.

Así que haga el favor de... —el policía o lo que fuera lo agarró de las solapas y le dio un puñetazo en la nariz. Anonadado, el señor Lanari sintió cómo le corría la sangre por el labio. Bajó los ojos. Lloraba. ¿Por qué le estaba haciendo eso? ¿Qué cuentas le pedían? Dos desconocidos en la noche entraban en su casa y le pedían cuentas por algo que no entendía y todo era un manicomio.

—Es mi hermana. Y vos la arruinaste. Por tu culpa, ella se vino a trabajar como muchacha, una chica, una chiquilina, y entonces todos creen que pueden llevársela por delante. Cualquiera se cree vivo ¿eh? Pero hoy apareciste, porquería, apareciste justo y me las vas a pagar todas juntas. Quién iba a decirlo,

todo un señor...

El señor Lanari no dijo nada y corrió al dormitorio y empezó a sacudir a la chica desesperadamente. La chica abrió los ojos, se encogió de hombros, se dio vuelta y siguió durmiendo. El otro empezó a golpearlo, a patearlo en la boca del estómago, mientras el señor Lanari decía no, con la cabeza y dejaba hacer, anonadado, y entonces fue cuando la chica despertó y lo miró y le dijo al hermano:

—Este no es, José —lo dijo con una voz seca, inexpresiva, cansada, pero definitiva. Vagamente, el señor Lanari vio la cara atontada, despavorida, humillada del otro, y vio que se detenía bruscamente y vio que la mujer se levantaba con pesadez, y por fin, sintió que algo tontamente le decía adentro “Por fin se me va este maldito insomnio” y se quedó bien dormido. Cuando despertó, el sol estaba tan alto y le dio en los ojos, encegueciéndolo. Todo en la pieza estaba patas arriba, todo revuelto y le dolía terriblemente la boca del estómago. Sintió un vértigo, sintió que estaba a punto de volverse loco y cerró los ojos para no girar en un torbellino. De pronto se precipitó a revisar los cajones, todos los bolsillos, bajó al garaje a ver si el auto estaba todavía, y jadeaba, desesperado a ver si no le faltaba nada. ¿Qué hacer? ¿A quién recurrir? Podría ir a la comisaría, denunciar todo, pero ¿denunciar qué? ¿Todo había pasado de veras? “Tranquilo, tranquilo, aquí no ha pasado nada”, trataba de decirse pero era inútil: le dolía la boca del estómago y todo estaba patas para arriba y la puerta de calle abierta. Tragaba saliva. Algo había sido violado. “La chusma”, dijo para tranquilizarse, “hay que aplastarlos, aplastarlos”, dijo para tranquilizarse. “La fuerza pública”, dijo, “tenemos toda la fuerza pública y el ejército”, dijo para tranquilizarse. Sintió que odiaba. Y de pronto el señor Lanari supo que desde entonces jamás estaría seguro de nada. De nada.

4..2- ADAPATACIÓN DEL TEXTO DE GRIMSON ALEJANDRO (2017) RAZA Y CLASE EN LOS ORÍGENES DEL PERONISMO: ARGENTINA, 1945 en Desacatos 55 4 pp. 110-127

RESUMEN

En el marco de los debates sobre identificaciones raciales y de clase, este artículo analiza dos términos clave utilizados para designar de manera peyorativa a los seguidores de Perón: descamisados y cabecitas negras. La movilización del 17 de octubre de 1945 fue la mayor protesta obrera hasta ese entonces en Sudamérica. Abrió un debate sobre quiénes eran sus protagonistas y los antiperonistas los identificaron en términos de clase y de raza. Las reacciones del peronismo ante esos términos fueron muy distintas: para “descamisados”, Perón generó una inversión de sentido, mientras que se hizo silencio en referencia a “cabecitas negras”. Este ensayo busca contribuir a comprender cómo se interseccionan las identidades entre clase, raza y política.

PALABRAS CLAVE: identidades, clasificaciones, Argentina, raza, clase

Este artículo busca mostrar la vigencia de las categorías de clase y raza para el análisis de usos identitarios situados, (...) expone articulaciones históricas complejas por medio del análisis de los orígenes del peronismo en Argentina (...) En este trabajo, los procesos de identificación y sus categorías se analizan en términos relacionales, vinculados a la construcción de fronteras y en situaciones de fricción. Las dimensiones significantes del conflicto social pueden expresarse en términos identitarios. Los usos de categorías de clase y raza en la Argentina de 1945, así como las respuestas diferenciales, no permiten concebir de modo situado la persistencia de las desigualdades (Tilly, 2000). Este trabajo mostrará que un par de categorías vinculado a la clase —en términos de los actores “encamisado”/“descamisado”— no ha persistido, mientras otro —“blanco”/“cabecita negra”— ha sido persistente.

El surgimiento del peronismo implicó la emergencia de una serie de categorías sociales de clasificación y significados. Cada una planteaba su respectiva intersección entre clase, raza y política. En este artículo se analizan dos términos utilizados para designar de manera peyorativa a los seguidores de Perón: “descamisados” y “cabecitas negras”. En las diferencias de significado de ambos y en las reacciones del peronismo ante ellos se encuentra la articulación específica entre identificaciones de clase y de raza que se produjeron a partir de 1945.

El 17 de octubre de 1945, los obreros que trabajaban y residían en los suburbios ingresaron a Buenos Aires. Las columnas se dirigieron a la Plaza de Mayo para reclamar la liberación del coronel Perón, detenido cuatro días antes, después de renunciar a sus cargos en el gobierno. En especial como secretario de Trabajo y Previsión, había impulsado una gran cantidad de beneficios y derechos para los trabajadores.

Los obreros que desfilaban por las calles de una ciudad orgullosa de su europeidad eran un hecho inédito. ¿Cómo nombrarlos? ¿Qué categorías

sociales los designaban? Eran “las masas”. ¿Y quiénes son “las masas”? ¿Qué rostros tienen, cómo se visten, cómo hablan, cómo cantan? ¿Cómo son nominadas y cómo se nominan a sí mismas? Ese día, que culminó cuando Perón habló desde la Casa Rosada después de las 11 de la noche, abrió un periodo de disputa social y política acerca de quiénes eran los que habían ocupado la plaza y la ciudad. Había hecho eclosión un sistema clasificatorio y emergían nuevas categorías de identificación. Los actores sociales y políticos buscaron establecer un significado acerca de los protagonistas. De esa definición podría deducirse el significado de los hechos. Esas formas de categorización y significación anudaban desigualdades, formas de pertenencia, presunciones sobre los derechos y la ciudadanía. Así, surgieron formas de identificación que procuraron dar pie a un cierre y una estabilidad clasificatoria.

Se analizaron las fuentes primarias disponibles sobre 1945, incluyendo todos los periódicos,¹ fotografías (Amaral y Botalla, 2010), entrevistas con protagonistas editadas y material de archivo. Se buscaron las maneras de nominar a quienes apoyaban a Perón, se estudiaron las categorías de autoidentificación y heteroidentificación, así como los significados disputados sobre categorías compartidas.

EL 17 DE OCTUBRE

Durante todo el día, empleados, obreros, trabajadores, la mayoría de ellos jóvenes, con presencia clara de mujeres, ocuparon las calles de la ciudad de Buenos Aires y la Plaza de Mayo.² ¿Quiénes eran? Si bien Perón comenzó su discurso de esa noche con el término “trabajadores”, comenzaremos por considerar las reacciones de la oposición.

Los habitantes de la ciudad, una sociedad establecida, orgullosa de ser cosmopolita, blanca y europea, percibieron con la extrañeza de lo desconocido la presencia de esos grupos y columnas en las calles.

Estupor, vergüenza, desprecio, indignación, compasión, desinterés, tristeza y temor son algunas de las emociones que manifestaron. Esas presencias eran, por decir lo menos, una ruptura total de la cotidianidad. Se trataba de algo insólito. La multitud real chocó con la imaginación instituida. Con esa “invasión” se planteó la pregunta de quiénes eran y cómo nombrarlos. La disputa política tenía una dimensión crucial en la lucha por los modos de nominación de los protagonistas.

En un libro publicado ese mismo año, Florencio Escardó había dicho que Buenos Aires era “una ciudad de raza blanca y de habla española”. Afirmaba que no había negros, aindiados ni mu latos. Es “mucho más blanca (blanquísima) que Nueva York” (1945: 18). Por eso mismo, diría el historiador Félix Luna un cuarto de siglo después, “lo más singular del 17 de octubre fue la violenta y desnuda presentación de una nueva realidad humana [...]”. La ciudad los vio con la misma aprensión con que vería a los *marcianos*” (1971: 273).³ Martí nez Estrada, uno de los ensayistas más famosos del país, escribió en 1956:

El 17 de octubre Perón volcó a las calles céntricas de Buenos Aires un sedimento social que nadie habría reconocido. Parecía *una invasión de gentes de otro país*, hablando otro idioma, vistiendo trajes exóticos, y sin embargo era parte del pueblo argentino [...]. Sentimos escalofríos viéndolos desfilan en una

verdadera horda silenciosa con carteles que amenazaban con tomarse una revancha terrible (2005: 55-56).

1 *La Nación, La Época, Crítica, Noticias Gráficas, La Vanguardia, Orientación y La Capital* (Rosario).

2 Para conocer relatos y análisis de los sucesos del 17 de octubre, véanse Gambini (1971); Torre (1995); Senén y Lerman (2005).

3 El subrayado en todas las citas es mío.



Ricardo Ramírez Arriola/360° 4 Sarajevo después de la guerra, Bosnia y Herzegovina, 2000.

¿Cómo denominar a los marcianos o a los extranjeros? Ante un fenómeno inédito, imposible de imaginar hasta ese momento, cuyos protagonistas no habían sido figurados por la sociedad establecida,⁴ se inauguró un periodo de inestabilidad o crisis categorial (Grimson, 2015) en el que oradores y articulistas buscaron palabras para designar lo ocurrido. En diarios, revistas y discursos abundan términos como hordas, turbas, masas, *lumpenproletariat*, malevaje, malón, chusma, obreros, descamisados, negros, alpargatas, tribu⁵ Muchas de ellas tenían una larga tradición, como obrero, chusma, turba, masa, pero otras son inventadas en relación con el proceso de confrontación, que se agudiza en 1945.

Los términos utilizados por los antiperonistas intentan mostrar con distintos énfasis que esa presencia es lo contrario al pueblo de los “auténticos obreros” o trabajadores. Son términos despreciativos, que combinan las denuncias de los “adictos” y otras referencias explícitamente políticas, con nociones clasistas y racistas. La categoría “cabecitas negras” nunca se escribe como forma denigratoria, exhibe toda su potencia en la oralidad. Dos características serán utilizadas para fabricar esas alteridades: la vestimenta y el color de piel. A

continuación, nos concentraremos en dos términos que surgieron en aquellos años: descamisados y cabecitas negras.

DESCAMISADOS

El término se empleó después del 17 de octubre para nominar a sus protagonistas. Fue utilizado en *La Vanguardia*, periódico del Partido Socialista, en un artículo titulado “El tango de la candidatura” (23 de octubre de 1945: 8). En un tono irónico, de burla de los sucesos, dejaba caer la alusión a “murgas carnavalescas con sus muchachones descamisados y elementos del hampa”. La semana siguiente el término aparecía en otro artículo, que explicaba la lectura bélica: “Ha llegado la hora de combatir” (*La Vanguardia*, 30 de octubre de 1945: 3). ¿Era para tanto? Sí, porque cuando la “muchedumbre amorfa “Sociedad establecida” alude a la sociedad que se percibía como blanca y europea en aquella época en Buenos Aires, en el sentido de Elias y Scotson (2000).

Cabe resaltar la importancia que tuvieron el periódico socialista *La Vanguardia* y el órgano comunista *Orientación* en las semanas inmediatamente posteriores al acontecimiento. La inestabilidad categorial puede percibirse con detalle al contrastar la crónica del diario tradicional *La Nación* del 18 de octubre, con su editorial del día 21. En sólo unos días deja de referirse a “los obreros” y comienza a editorializar el suceso a partir de la matriz de civilización y barbarie, ya analizada por Svampa (2006) y descamisada gritaba en las calles ‘Alpargatas sí, libros no’, comprendimos que su triunfo, si llegase, habría de terminar con la civilización para restaurar la barbarie” (*La Vanguardia*, 30 de octubre de 1945: 3). El autor alude a una de las consignas de los manifestantes que más escozor produjo en la sociedad establecida, que encontraba en el rechazo a los libros la confirmación cristalina de la barbarie. Los trabajadores, sin embargo, no aludían al libro como material de lectura, sino al símbolo político y clasista de quienes los denigraban y atacaban a Perón. La historia de estas confrontaciones está repleta de estas matrices de interpretación discordantes que durante largo tiempo parecieron disfrutar su mutua inconmensurabilidad.

El significado del término *descamisado* es llamativo. El *Diccionario de la lengua española* (RAE, 2017) señala un significado coloquial, “sin camisa”, y otro despectivo, “muy pobre, desharrapado”. En 1945, en Argentina, tuvo significados distintos. Varios cronistas se escandalizaron porque los manifestantes marchaban en “mangas de camisa” (*La Capital*, 19 de octubre de 1945), es decir, sin saco. Se sabe y se aprecia en fotos que varios manifestantes llevaban saco. Sin embargo, eran más sin saco y con camisa, lo cual era escandaloso en el centro de la ciudad.

Buenos Aires era muy formal en el vestir en 1945. En el centro se usaba saco y corbata, trajes de colores oscuros y por lo general sombrero, pero nunca se dejaba la cabeza descubierta. “Los porteños, con su típica frivolidad y narcisismo, habían llegado a pensar que todo el país era así”, dice como testigo el sociólogo José Miguens (citado en Chávez, 1996: 61). Nadie había visto a los obreros industriales que se concentraban en los alrededores de la capital. “Y de pronto comenzaban a aparecer desde todas las calles, muertos de cansancio [...], hombres y chicos en alpargatas, con la cabeza descubierta, con

pantalones muchos de ellos desflecados y *camisas abiertas* por el calor; mujeres con chicos en brazos con *camisolas* largas [...], se iban concentrando en la Plaza y llenándola” (1996: 62). (...)

Las ropas y sus implicaciones estéticas demostraban que no eran personas con las mismas cualidades intelectuales de la sociedad establecida. Era una “indigencia más mental que física”, afirmó el dirigente del Partido Socialista Américo Ghioldi (*La Vanguardia*, 23 de octubre de 1945). Esa identificación instituía la irracionalidad de sus acciones.

LA INVERSIÓN

“Descamisado” era un término polisémico: significaba simplemente “pobre”, “mal vestido” o “sin saco”. Esta ambigüedad habilita una productividad política que se percibe en el acto en el cual Perón invierte el significado del término. Perón asoció a los “descamisados” con los *sans-culottes* franceses, una imagen poderosa opuesta a aquello que el antiperonismo buscaba demostrar. El 14 de diciembre de 1945, en plena campaña electoral, Perón dijo en su discurso:

Desfilaremos por nuestras calles tranquilos, entusiastas de nuestra causa, sin calificar a nadie de chusma ni de descamisados, para contrapesar a ellos que han lanzado el calificativo despectivo. ¡Tendremos el corazón bien puesto debajo de una camisa, que es mejor que tenerlo mal debajo de una chaqueta! (citado en Luna, 1971: 412).

Cuando terminó su discurso, en medio de los aplausos, Perón tomó con la mano el asta de una bandera que portaba una camisa. Cuando agitó el estandarte, la multitud celebró. Perón denunciaba el “calificativo despectivo”, lo reivindicaba positivamente y lo convertía en un símbolo del peronismo, que respondía a la pregunta acerca de quiénes eran. A partir de allí se instituyó un ritual en los actos peronistas con otros dirigentes. En un momento determinado de su discurso, se quitaban el saco y quedaban en mangas de camisa, lo que despertaba el fervor de los asistentes. Dos años después, el 17 de octubre de 1947, “Perón, como era costumbre, inició su discurso con la chaqueta puesta, pero ante la insistencia de la gente, accedió a quitársela (lo que haría sistemáticamente en los años sucesivos) para señalar su condición de ‘primer descamisado’” (Plotkin, 2007: 198). (...)

CABECITAS NEGRAS

Buenos Aires es “una ciudad de raza blanca y de habla española [...]. Es la ciudad blanca de una América mestiza. En ella un negro es tan exótico como en Londres. Y un gaucho también” (Escardó, 1945: 17). Son las palabras satisfechas que escribió Florencio Escardó en su *Geografía de Buenos Aires*. Escardó era médico, tuvo una cátedra que hacía trabajo social y asistencial, fue decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires y vicerrector de la misma casa de estudios. Señalaba que la ciudad:

Es mucho más blanca (blanquísima) que Nueva York, que para conservarse blanca tiene que hacer racismo a piedra y lodo. Tampoco tiene aindiados ni mulatos. Sus hombres y mujeres no poseen todos, el mismo color, ni en la piel ni en el cabello, pero son blancos (1945: 18).

Esto es una “buena posibilidad eugénica” que coincide con que Buenos Aires sea “la sede los colonizadores y no de los colonizados” (Escardó, 1945: 18). Cuando en su “época de oro” la Editorial de la Universidad de Buenos Aires decidió reeditar el volumen, en 1966, las palabras anteriores permanecieron intactas. De esa matriz proviene la idea de “marcianos” que hemos citado:

Lo más singular del 17 de octubre fue la violenta y desnuda presentación de una nueva realidad humana [...]. Y eso es lo que resultó más chocante a esta Buenos Aires orgullosa de su rostro europeo: reconocer en esa hora desaforada que tenía el *color de la tierra*, una caricatura vergonzosa de su propia imagen (Luna, 1971: 273).

Se produce un contraste contundente entre el *rostro europeo* y el *color de la tierra*, que aparecía para la sociedad establecida como algo ajeno por completo a sí misma. Esa irrupción:

No provocó el rechazo que provoca una fracción política partidista frente a otra: fue un rechazo instintivo, visceral, por parte de quienes miraban desde las veredas el paso de las turbulentas columnas (Luna, 1971: 273).

Rostros morenos y pelos renegridos conformaban el rostro proteico de esa multitud pobremente vestida (1971: 275).

Luna narra de manera autobiográfica que en las reuniones con sus amigos, por lo general universitarios, ellos creían que en realidad no había peronistas. Cuando tenían oportunidad de salir con una chica, éstas siempre pertenecían a las filas de la oposición. En la descripción de su propia actitud como joven radical, el 17 de octubre de 1945 dice:

Los mirábamos desde la vereda, con un sentimiento parecido a la compasión. ¿De dónde salían? ¿Entonces existían? ¿Tantos? ¿Tan diferentes a nosotros? [...]. Ese día, cuando empezaron a estallar las voces y a desfilar las columnas de rostros anónimos *color tierra*, sentíamos vacilar algo que hasta entonces había sido inmovible (1971: 321).

El carácter homogéneo, moreno o mestizo, de los manifestantes es irrefutable. Puede dudarse de la justeza de la descripción, pero no de cuán representativa sería la percepción de la diferencia de clase



Ricardo Ramírez Arriola/360° 4 Pingyao, provincia de Shanxi, China, 2007.

como diferencia racial. Luna no tiene connotaciones peyorativas para esa diferencia. Su intención consiste en mostrar cuán parcial era la visión que su grupo tenía de la sociedad Argentina, lo cual —aclaremos— no lo lleva a modificar su identidad política, sino a tratar de entender aquel momento de incomprensión.

Es necesario hacer una aclaración sobre el término “negro” en Argentina. “Negro” tiene distintos usos, en ciertos contextos es incluso un término de proximidad y afectividad. Para nombrar a algunas grandes figuras públicas se antepone la palabra “negro” como muestra de cercanía y cariño, por ejemplo, a Mercedes Sosa se le conocía como la Negra” Sosa. En el ámbito familiar, en las clases populares y medias, es posible que las personas llamen a sus hijos o parejas de manera cariñosa como “negros”: “che, negra”. El significado cariñoso o despectivo es muy claro para los hablantes de la lengua y depende del contexto. Aunque la variedad de significados del término “negro” plantea una complejidad adicional, para los hablantes no hay ninguna confusión. En 1945, el uso despectivo y racista en política tenía antecedentes, y no sólo en el siglo XIX, sino que la elite tradicional ya había aludido a “los negros radicales”, en referencia a quienes apoyaban a Irigoyen (Cantón, citado en Fayt, 1967: 343). Ni una gota de cariño había allí: puro desprecio.

El estallido del imaginario blanco encontró diagnósticos y pronósticos en otro autor desde 1945. El médico Juan Emiliano Carulla veía con espanto “el resurgimiento de *la raza de color*” en el continente, proceso al que se refería como “América se *negrea*” (1951: 264), para decir “ennegrece”. Ante las manifestaciones callejeras que había contemplado en Buenos Aires, “compuestas, en su gran mayoría, de mestizos y aun de indios” (Carulla, 1951: 264), su angustia aumentó, según describe, por “la revelación evidente de que Argentina también se *negrea*”. No sólo es un ejemplo de racismo, sino también de la sinonimia argentina de “negro” con “indio” y “mestizo”.

¿Quién es el “cabecita negra”? Es del interior —no de Buenos Aires— y tiene ascendencia indígena. Viene de las provincias supuestamente intocadas por la modernidad, de las zonas rurales. Queda enmarcado en las dicotomías argentinas de tradición y modernidad, civilización y barbarie, capital e interior, urbano y rural, culto e inculto (Svampa, 2006).

Las categorías de discriminación no siempre se prestan a definiciones simples y unívocas. Se supone que “cabecita negra” alude al color de pelo, por lo general al “pelo duro”, y muchas veces a una piel oscura. “Piel oscura” es una fórmula ambigua: no significa “afro”. La oscuridad de la piel puede no ser una cuestión cromática, sino más bien de jerarquía social. Supuestamente, el cabecita negra es en específico el obrero llegado desde las provincias, de rasgos aindiados, con el cabello hirsuto y renegrido.

De este modo, se construye un “otro” negro —en el sentido argentino de “no blanco”— que, como es evidente, resulta crucial para definir la propia identidad blanca, europeísta, urbana, educada y antiperonista. La presencia de los “cabecitas negras” en la capital hizo añicos el mito de la homogeneidad y singularidad argentina, elaborado con cuidado, al tiempo que produjo como reacción una visión racial de una clase media blanca durante la época peronista (Adamovsky, 2010; Garguin, 2007). La clase media y un número de intelectuales posteriores denostaron y racializaron a los militantes peronistas (Winston, 1983: 312; Milanesio, 2010). Esto resolvía varios problemas al mismo tiempo. Acusaba de indignos a quienes apoyaban a Perón, los homogeneizaba como no blancos, y por último, pero no menos importante, afirmaba la identidad blanca de los estigmatizadores. “Cabecitas” nace como la racialización de los seguidores de Perón, que sin embargo no tenían un rasgo racial definido. En su vida posterior, cuando se vincula con el término “negro”, mostrará una capacidad amplia en relación con los sujetos a los que se refiere. ¿Por qué? Porque son términos raciales que aluden a personas “inferiores”, con “menos educación”, “poca cultura”, que “no saben comportarse”, “peronistas”. En la actualidad, el aspecto racista del término “negro” en Argentina se usa cuando la intención es inferiorizar por razones sociales, políticas, culturales, urbanas o cualquier otra a personas de cualquier color de piel (Frigerio, 2006; Adamovsky, 2012; Grimson, 2012).(...)

PENSAR EN LOS “CABECITAS NEGRAS”

Durante los diez años del primer peronismo y durante los 15 posteriores, no hubo un solo análisis académico que considerara la cuestión de los “cabecitas negras”. A pesar del crecimiento de las ciencias sociales, la herida que mostraba el racismo argentino quedaría relegada. En 1961, Germán Rozenmacher publicó un cuento titulado *Cabecita negra*, que narraba relaciones racistas en Buenos Aires, al mismo tiempo que postulaba una metáfora más amplia sobre las clases medias. En 1966, en las páginas finales de *El medio pelo en la sociedad argentina*, Arturo Jauretche (2015) introdujo por primera vez el problema del racismo argentino y su negación. El individuo o grupo de “medio pelo” es aquel que trata de aparentar un estatus superior al que en realidad posee. Desde una posición de crítica del sentido común, Jauretche hablaba de la configuración económico-social e imaginaria de las aspiraciones de la distinción que constituye todo un estilo de posicionamiento ante la sociedad. Analizaba el dispositivo de jerarquización étnica y racial que

se remontaba a Sarmiento y que mostró su vigencia en el surgimiento del peronismo (2015: 306 y ss.). Dos estudios muy diferentes, con una relación variable con lo académico, nos acercan a los significados sociales que este término tenía para las clases alta y media de Buenos Aires. El primero es un estudio sociológico de De Imaz (1965), en el que aplicó una encuesta a miembros de la clase alta de Buenos Aires a finales de la década de 1950, después de la caída de Perón. Entre 1958 y 1959, De Imaz pregunta con agudeza: “A veces la gente habla de ‘negros’ o de ‘cabecitas negras’. ¿Considera usted que esos términos son simplemente despectivos o que reflejan realmente a un grupo social?”. Una proporción de 55% de los encuestados afirmó que “refleja una realidad social”, mientras 36% dijo que era un término despectivo. Después preguntó: “¿Cree usted que dichos titulados ‘negros’ o ‘cabecitas negras’ también podrán con el tiempo ascender en la escala social, o mejor, que ascenderán?”. La respuesta de 49% de los encuestados fue que no ascenderían y 42% dijo que “ascenderían o podrían ascender” (1965: 53).

De Imaz hace una lista de motivos por los cuales, para sus entrevistados, ascenderán o podrán ascender: “porque poco a poco se educan y adquieren cultura”, “porque debe haber algunos inteligentes”, “por la acción del tiempo”, “porque el mestizaje no es valla infranqueable”, “siempre que tengan condiciones”, “porque tienen aptitudes para lograrlo”, “individualmente, en grupo no” (1965: 54). Motivos por lo general imprecisos y que en todo caso resultan reticentes respecto a la afirmación de que ascenderán: ni muchos, ni juntos, ni ahora; dependerá de varias condiciones.

Quienes dicen que no ascenderán argumentan: “por su falta de educación y cultura”, “porque les faltan aspiraciones”, “por causas raciales”, “dado el medio negativo en el que viven”. También hay encuestados que responden que por “falta de principios”, “por ser haraganes o ineptos”, “porque no les interesa mejorar”, “son tarados”, “carecen de capacidad y voluntad”, “les falta moral” (1965: 55).

Con agudeza, De Imaz manifiesta sus dudas acerca “de que estas respuestas puedan interpretar se exclusivas del grupo social” encuestado. Sugiere que posiblemente también incluya a sectores medios (1965: 53-55). En la cuidadosa formulación de sus preguntas, De Imaz utiliza como sinónimos “negros” o “cabecitas negras”.

El otro estudio es el análisis antropológico realizado por Ratier (1971), el cual, por primera vez, toma como objeto de análisis al “cabecita negra”. Durante un cuarto de siglo, no encontraríamos nuevos trabajos sobre el racismo como dimensión central de la vida política en Argentina. A partir de información de su propio trabajo de campo en zonas populares, pero también de sus vivencias, Ratier combina la denuncia con un análisis de los significados del término.

Se trata de un texto pionero en el análisis del racismo argentino, de los términos “cabecita” y “negro”, de las relaciones entre clase y raza, o de la noción de “blanquitud” (Ratier, 1971: 9). Ratier confronta el imaginario de que “la Argentina no es un país racista” con las prácticas de exclusión de los no blancos (1971: 12). Enfatizaba “el matiz político que puso sal en el enfrentamiento cuasiracista de porteños y provincianos: ser ‘negro’ era ser peronista, y viceversa. Y los negros pisaban fuerte” (1971: 13). “En el choque entre porteños y ‘cabecitas’” aparece “el racismo argentino” (1971: 15). ¿Racista o cuasi racista? Ratier entiende que es más “un racismo por omisión que por

afirmación" (1971: 17), porque se piensa más de lo que se dice que las "razas" europeas son superiores. Pero "el racismo forma parte principal del bagaje ideológico con que se organizó el país después de Caseros" (1971: 18). En 1945, "todas las armas son buenas en el enfrentamiento, incluido el prejuicio racial. Son 'negros ensoberbecidos', 'cabecitas negras'" (1971: 32). Al igual que en De Imaz (1965), aquí "negros" y "cabecitas negras" son sinónimos.

Al mismo tiempo, Ratier desbiologiza el racismo en el sentido de que percibe un enfrentamiento político y social que tiene un condimento racial. Por eso insiste en que entre quien apoyaba a Perón no sólo había "mestizos", sino también rubios y gringos (1971: 33). Reitera que en las celebraciones que se hicieron durante la década peronista del 1 de mayo y del 17 de octubre en la Plaza de Mayo "no había sólo 'cabecitas'. Pero no importa: la denominación social los englobaba" (1971: 38). Es decir, se designaba "cabecita negra" a quien apoyaba a Perón, aunque no fuera mestizo ni provinciano. Es decir, si eran "adictos" a Perón eran vistos como negros, es decir, la identificación política estaba racializada.

Como "cabecita negra" ha sido un término de la oralidad, sólo aparece en textos posteriores, poco citados, porque las grandes disciplinas y los autores reconocidos nunca se han ocupado de analizar estas cuestiones. El racismo argentino puede negarse porque tiende a verse como un elemento anecdótico y desagradable. No se comparte la tesis de que la sociedad argentina está constituida sobre las jerarquizaciones de ese racismo que no se estudia, salvo en las nuevas generaciones.

Por eso considero que es necesario destacar las reflexiones de Félix Luna en *EI 45*, publicado en 1969 (Luna, 1971). Si bien Luna no presenta una teoría sobre el clasismo y el racismo, intenta describir las percepciones sobre esa nueva alteridad desde una mirada reflexiva que permite acercarse a los modos de mirar de la sociedad establecida: "esa *gentecita morocha* y humilde, leal y decidida que era igual a la que en las jornadas de octubre había salido a defender a su jefe [...] en febrero depositó silenciosa y disciplinadamente su voto" (Luna, 1971: 485). Hay una ironía en Luna, pero es acerca de las percepciones de su propio grupo, no sobre esa "gentecita", que explica de manera crítica el modo en que ellos mismos pensaban y categorizaban.

No es casual que estos textos sean de finales de la década de 1960 y principios de la de 1970. Esto se vinculaba al clima de época. El cambio puede verse en la publicación, en 1971, de la *Nueva geografía de Buenos Aires*, en la cual Escardó alude a las frases reproducidas en 1966 sobre la blanquedad de Buenos Aires. Cinco años después afirma que "nada de esto puede ser repetido con exactitud" (1971: 75). Sucede que "el interior, es decir, América, ha efectuado su marcha sobre Buenos Aires [...] casi inmediatamente después de la salida de la edición Ratier consideró su texto como autobriográfico (Guber, 1999: 109). Sabemos que las migraciones internas habían comenzado una década antes. Lo que ocurrió después de su libro fue el 17 de octubre y el triunfo electoral de Perón. "La sangre mestiza hizo su irrupción en la urbe", dice, y describe a todos los migrantes como portadores de ascendencia indígena. "La ciudad *blanca* los resistió apodándolos *cabecitas negras*" (1971: 76). Los sociólogos, fabula, "se apuraron a señalar el apodo como el índice indiscutible de una discriminación. Pero no hubo tal; en la mecánica del rechazo verbal se ocultó una rabiosidad política pero ni racial ni contrahumana; la propia palabra 'cabecita' contiene un diminutivo cariñoso" (1971: 76). Como se ve, el texto de

De Imaz (1965), quien había trabajado varios años con Gino Germani, no había sido leído o tomado en serio.

En aquel clima, en su última contribución a los debates sobre el peronismo, Germani también se detuvo unas líneas en la noción de “cabecita negra”. Citemos *in extenso*:

El componente “criollo” de la nueva clase trabajadora fue tan prominente que produjo la aparición de un estereotipo: el “cabecita negra”, *que a su vez fue sinónimo de peronista*. Como todo estereotipo, poseía grandes distorsiones, *pero también una fuerte base de realidad*. Fue reconocido por todos: la clase obrera y la media, los peronistas y los antiperonistas, si bien con reacciones emocionales opuestas [...]. *En un país tan llamativamente libre de prejuicios étnicos, este estereotipo adquirió peso emocional debido a su contenido político e ideológico, desapareciendo en el periodo posperonista* (1973: 466).

Para Germani, la verificación de la “fuerte base de realidad” es que estaban todos de acuerdo en la existencia de una “nueva clase obrera”, para algunos “auténtica”, para otros “falsa”. Es un procedimiento metodológico extraño para constatar la veracidad de un estereotipo. Es claro que nociones como “sentido común” todavía eran ajenas a nuestros principales sociólogos. Los consensos clasificatorios son eso, nunca prueba de veracidad. Pero además llama la atención que después de décadas de silencio sobre el término, sólo pueda hablarse de él en el mismo acto en que se declara su desaparición. Al comprender cuán constitutiva es esta visión de Argentina, puede pensarse en la vigencia de este silencio sobre el tema en gran parte de más de una generación. Declarada su desaparición en 1973, “negro” —utilizado por De Imaz (1965) como sinónimo— tiene hoy una enorme vitalidad estigmatizante que desmiente el imaginario de una Argentina “libre de prejuicios étnicos” (Grimson, 2012; 2014; Adamovsky, 2010; Frigerio, 2006; Segato, 2007; Caggiano, 2012).

SIN INVERSIÓN

Este gigantesco proceso de estigmatización instituyó en 1945 una frontera del desprecio para la masa de adherentes al peronismo. Racismo y clasismo se intersectaron en esta noción. En ese sentido, es probable que los antiperonistas hayan visto más “cabecitas negras”, más migrantes del interior, de los que había en esa masa social y culturalmente heterogénea.

La oposición a Perón nunca hizo una crítica de ese racismo. Por su parte, sólo en los últimos años el mundo académico ha retomado el impulso bastante aislado de autores como Ratier. Se siguen escribiendo historias sobre el peronismo o sobre Argentina sin mencionar ni analizar ese racismo.

Por último, el peronismo nunca hizo una operación similar con “cabecita negra” a la que hizo con “descamisado”. Esto es relevante para comprender cómo opera el peronismo ante los términos “cabecita negra” y “negro”. No hubo una reivindicación positiva de una identidad negra, indígena o mestiza en el gran movimiento de masas ni en los grandes discursos. Nunca se diseñó el monumento al cabecita negra, nunca fue reivindicado por Evita o Perón.

No hubo un desafío abierto a la idea de una Argentina blanca. Los trabajadores querían incorporarse a la sociedad, incluso querían ser aceptados por quienes los denigraban. El poder del estigma “negro” fue gigantesco porque jamás se le enfrentó de manera abierta. Al calificar una identidad de clase y política, era claro que cualquier persona que saliera de ese mundo dejaría de ser “negro”. Winston explica:

El término “descamisado” en lugar de cabecita negra describe con mayor precisión al trabajador peronista medio. Ambos términos fueron aplicados con sorna a los peronistas por sus enemigos, pero el régimen abrazó el concepto de descamisado mientras cabecita negra se convirtió prácticamente en una expresión prohibida bajo Perón. Esto por sí solo sugiere que el movimiento quiso apelar a toda la clase trabajadora y no a un segmento sobre otro (1983: 313) [la traducción es mía].

Si bien este argumento es interesante, hoy podemos ver las cosas de otro modo. No puede ser la razón principal: no todos los trabajadores eran literalmente descamisados, pues había desigualdades internas en cuanto al salario y la vestimenta de la clase trabajadora. No lo eran muchos ferroviarios o empleados de comercio, por mencionar algunos ejemplos. Es decir, “descamisado” es también una sinécdoque tanto en su origen estigmatizante como en su identificación.

“Descamisado” era un término que aludía a la etiqueta y por lo tanto podía ser respondido, disputado y apropiado. “Negro” y “cabecita negra” eran despectivos de manera tan poderosa que ni siquiera podían ser enunciados y denunciados en voz alta. Pudo haber sido rechazado de modo sistemático por el Estado como término racista desde 1946, sin haber intentado que fuera una identidad que éste abarcara. Pero para ello había que proponer un nuevo imaginario social, fenotípica y étnicamente heterogéneo.

¿Por qué no hubo una reivindicación de los cabecitas negras? El imaginario de la Argentina blanca y europea, que está en la base del mecanismo de estigmatización, producía en los trabajadores una cierta ambivalencia. “Negro” era el excluido, el no argentino, mientras que ellos querían ser ciudadanos argentinos y ser incluidos. La opción de atacar de manera directa el imaginario homogeneizante parecía arriesgada cuando Perón estaba planteando una promesa y un discurso de inclusión.

Sólo después, y para grupos acotados, se construyó un relato épico de los cabecitas negras que en 1945 no tenía ningún valor de reivindicación para los trabajadores.

A diferencia de sociedades como la del sur de Estados Unidos de mediados del siglo XX, en la que la jerarquía y la exclusión se perpetúan sobre la base de un lenguaje explícitamente racial, la Argentina peronista no exige en el mismo sentido construir un movimiento de reivindicación positiva de una identidad denigrada. El Estado termina de manera superficial con esa denigración y avanza en lo jurídico en nuevos derechos. Por ello, el funcionamiento de las articulaciones entre identificaciones políticas,



Ricardo Ramírez Arriola/360° 4 En los techos de El Cairo islámico, Egipto, 2008.

de clase y raciales funciona de un modo muy distinto en Argentina, Brasil o Estados Unidos, como ya mostró Segato (2007). En Argentina, durante décadas, la identificación política ha sido un lenguaje con connotaciones de clase y raciales (Grimson, 2012).

Junto a ese lenguaje “moderno”, obrero, sindical, peronista, habitarían otros procesos culturales, en los que aquellas historias se recrearían, sin desafiar de manera abierta los modos de imaginar la comunidad nacional.

A MODO DE CIERRE

La aparición de esas “masas” en la ciudad blanca el 17 de octubre y su persistencia en los años posteriores constituyó un trauma para la sociedad establecida. En 1945, con el nazismo derrotado, las ideas raciales eran las antípodas de las ideas democráticas. Entre las paradojas argentinas, se encuentra el hecho de que los actores políticos que se organizaban desde hacía años para luchar contra el nazismo eran los que tenían entre sus filas un racismo que nadie consideraba ni juzgaba como tal. Se trata de una sociedad jerárquica organizada en gran medida en función de rasgos fenotípicos, de criterios étnicos, territoriales y de fronteras de clase. Una sociedad que no reconocía esa dimensión constitutiva, que explica no sólo los tipos de trabajo a los que se podía acceder, sino también el tipo de exclusión social que se padecería.

El estereotipo tomó la parte por el todo, arrojó vituperios racistas sobre los sectores más débiles y postuló que ésas eran las bases sociales del peronismo. Las clasificaciones sociales del color en Argentina presentan la peculiaridad de que blanco y negro aluden, más que al color de piel, a la jerarquía de clase y

étnica de las personas. Además, “negro” se asocia de manera directa a su identificación política.

Eso tiene una implicación crucial en la medida en que se trata al mismo tiempo de un sistema rígido y abierto. Abierto en el sentido de que cualquier persona, de manera individual, puede tener la ilusión de “blanquearse”. Al no ser una concepción puramente fenotípica, los modos de hablar, vestir y comportarse han marcado diferencias relevantes. A la vez, es rígido porque esa frontera persiste en la actualidad. La estigmatización de “los negros” tiene plena vigencia. Esa solidez puede explicar por qué los sectores populares argentinos apelaron históricamente a discursos indirectos y no confrontativos (Adamovsky, 2014) con la definición de la nación blanca.

“Descamisado”, a diferencia de “cabecita negra”, podía escribirse para hacer burla de los seguidores de Perón. También era un término que podía invertirse. “Cabecita negra” sólo vivía en la oralidad, igual que “negro” en la actualidad. Nunca fue respondido ni invertido en el primer peronismo. Su reivindicación posterior quedó relegada a algunos autores, nunca a los dirigentes políticos más relevantes. El término “cabecita negra” sólo comenzó a ser analizado a mediados de los sesenta en unos cuantos textos. El análisis del racismo constitutivo de la sociedad argentina sólo ha sido retomado en los últimos años.

El caso de los usos de las identificaciones raciales y de clase en los orígenes del peronismo muestra dinámicas complejas entre procesos estructurales, de auto y heteroidentificación. Muestra que no se trata de biología o conciencias esenciales, auténticas o necesarias, sino de articulación de intereses y de lenguajes culturales instituidos. Las disputas por los significados de los protagonistas del 17 de octubre y de los seguidores de Perón no revelan alguna homogeneidad oculta, más bien expresan la intensidad de los modos instituidos de percibir y clasificar, en las dinámicas contingentes, modos de estigmatización y de reivindicación identitaria, así como las consecuencias que las intervenciones de los agentes tienen en el proceso de configurar los imaginarios nacionales.

Así, la comparación entre estas dos categorías permite subrayar una cuestión conceptual relevante para comprender las particularidades del racismo argentino. Un énfasis teórico excesivo en la manipulación de identidades construidas de manera estratégica por actores que escogen con libertad sus categorías de afiliación no permitiría dilucidar la importancia de los procesos de sedimentación cultural. En ese sentido, para comprender la persistencia de las jerarquizaciones raciales y de la debilidad de su análisis académico, resulta crucial considerar “las circunstancias que no se han elegido”, conformadas por un imaginario europeísta que tuvo impactos duraderos sobre la producción académica. La renovación de los estudios sobre el peronismo en relación con los procesos culturales y de identificación, en particular James (2010), la nueva historia cultural —varios autores editados por Karush y Chamosa (2010)—, la cuestión étnica y racial investigada por Adamovsky (2012; 2014), la reposición del carácter “disruptor” del peronismo como “hecho maldito” de Acha y Quiroga (2012), así como la renovación de los estudios antropológicos sobre Argentina —sería injusto proponer nombres propios que sintetizen un proceso más amplio—, habilita e impulsa el argumento de este trabajo, tanto respecto al lugar de las categorías racializadas como de sus visibilidades académicas.

GUÍA DE ACTIVIDADES DE LECTURA SOBRE RACIALIZACIÓN Y POLÍTICA

- 1- Lean el cuento de Rosenmacher Germán (individual)
- 2- Realizar una relectura colaborativa sobre el texto. (trabajo en comisión de prácticos.
 - a- ¿Quién narra la historia?
 - b- En la historia se detalla la vida y características del Sr. Lanari. Detallen su biografía. ¿Qué características de clase social, raza y pertenencia política aparecen?
 - c- ¿Cuál es el conflicto que se plantea en el cuento?
 - d- Describan a la mujer y el policía desde la mirada del narrador y el señor Lanari ¿Qué términos se usa para referirse a ellos?
 - ¿Qué valoraciones surgen en el discurso del narrador y el discurso del Sr. Lanari sobre los cabecitas negras?
 - e- En base al texto de Grimson reconstruyan el contexto histórico en el que se sitúa esta historia narrada.
 - f- Lean la propuesta de Piglia y relacionen con el cuento elegido.
 - g- Realicen una lectura intertextual de la historieta incluida en La Argentina en Pedazos.
 - h- Establezcan relaciones entre el cuento y la vida política argentina. Piensen en clave de comunicación violenta y discursos de odio.

RICARDO PIGLIA
LA
ARGENTINA
EN PEDAZOS



EDICIONES DE LA URRACA / COLECCION **FIERRO**

ECHEVERRÍA

Y EL LUGAR DE LA FICCIÓN

La Argentina en pedazos. Una historia de la violencia argentina a través de la ficción. ¿Qué historia es ésta? La reconstrucción de una trama donde se pueden descifrar o imaginar los rastros que dejan en la literatura las relaciones de poder, las formas de la violencia. Marcas en el cuerpo y en el lenguaje, antes que nada, que permiten reconstruir la figura del país que alucinan los escritores. Esa historia debe leerse a contraluz de la historia "verdadera" y como su pesadilla.

El origen. Se podría decir que la historia de la narrativa argentina empieza dos veces: en *El matadero* y en la primera página del *Facundo*. Doble origen, digamos, doble comienzo para una misma historia. De hecho los dos textos narran lo mismo y nuestra literatura se abre con una escena básica, una escena de violencia contada dos veces. La anécdota con la que Sarmiento empieza el *Facundo* y el relato de Echeverría son dos versiones (una triunfal, otra paranoica) de una confrontación que ha sido narrada de distinto modo a lo largo de nuestra literatura por lo menos hasta Borges. Porque en ese enfrentamiento se anudan significaciones diferentes que se centran, por supuesto, en la fórmula central acuñada por Sarmiento de la lucha entre la civilización y la barbarie.

La primera página del Facundo. Sarmiento inicia el libro con una escena que condensa y sintetiza lo que gran parte de la literatura argentina no ha hecho más que desplegar, releer, volver a contar. ¿En qué consiste esa situación inicial? "A fines de 1840 salía yo de mi patria, desterrado por lástima, estropeado, lleno de cardenales, puntazos y golpes recibidos el día anterior en una de esas bacanales de soldadescas y mazorqueros. Al pasar por los baños de zonda, bajo las Armas de la Patria, escribí con carbón estas palabras: *On ne tue point les idées*. El gobierno a quien se comunicó el hecho, mandó una comisión encargada de descifrar el jeroglífico, que se decía contener desahogos innobles, insultos y amenazas. Oída la traducción. Y bien, dijeron ¿qué significa es-

to?". Anécdota a la vez cómica y patética, un hombre que se exilia y huye, escribe *en francés* una consigna política. Se podría decir que abandona su lengua materna del mismo modo que abandona su patria. Ese hombre con el cuerpo marcado por la violencia deja también su marca: escribe para no ser entendido. La oposición entre civilización y barbarie se cristaliza entre quienes pueden y quienes no pueden leer esa frase escrita en otro idioma: el contenido político de la frase está en el uso del francés. El relato de Sarmiento es la historia de una confrontación y de un triunfo: los bárbaros son incapaces de descifrar esas palabras y se ven obligados a llamar a un traductor. Por otro lado esa frase (que es una cita de Diderot, dicho sea de paso) se ha convertido en la más famosa de Sarmiento, traducida libremente por él y nacionalizada como: "Bárbaros, las ideas no se matan".

El lenguaje y el cuerpo. La historia que cuenta *El matadero* es como la contracara atroz del mismo tema. O si ustedes quieren: *El matadero* narra la misma confrontación pero de un modo paranoico y alucinante. En lugar de huir y de exiliarse, el unitario se acerca a los suburbios, se interna en territorio enemigo. La violencia de la que Sarmiento se zafa está ahora puesta en primer plano. Si en el relato que inicia el *Facundo* todo el poder está puesto en el uso simbólico del lenguaje extranjero y la violencia sobre los cuerpos es lo que ha quedado atrás, en el cuento de Echeverría todo está centrado en el cuerpo y el lenguaje (marcado por la violencia) acompaña y representa los acontecimientos. Por un lado un lenguaje "alto", engolado, casi ilegible: en la zona del unitario el castellano parece una lengua extranjera y estamos siempre tentados de traducirla. Y por otro lado una lengua "baja", popular, llena de matices y de flexiones orales. La escisión de los mundos enfrentados toca también al lenguaje. El registro de la lengua popular, que está manejado por el narrador como una prueba más de la bajeza y la animalidad de los "bárbaros", es un acontecimiento histórico y es lo que se ha mantenido vivo en *El matadero*.

La verdad de la ficción. Hay una diferencia clave, diría, entre *El matadero* y el comienzo del *Facundo*. En Sarmiento se trata de un relato verdadero, de un texto que toma la forma de una autobiografía; en el caso de *El matadero* se trata de una pura ficción. Y justamente porque era una ficción pudo hacer entrar el mundo de los "bárbaros" y darles un lugar y hacerlos hablar. La ficción como tal en la Argentina nace, habría que decir, en el intento de representar el mundo del enemigo, del distinto, del otro (se llame bárbaro, gaucho, indio o inmigrante). Esa representación supone y exige la ficción. Para narrar a su grupo y a su clase desde adentro, para narrar el mundo de la civilización, el gran género narrativo del siglo XIX en la literatura argentina (el género narrativo por excelencia, habría que decir: que nace, por lo demás, con Sarmiento) es la autobiografía. *La clase se cuenta a sí misma bajo la forma de la autobiografía y cuenta al otro con la ficción.* Todo lo que hay de imaginación literaria en el *Facundo* viene de ese intento de hacer entrar el mundo de Facundo Quiroga y de los bárbaros. Sarmiento hace ficción pero la encubre y la disfraza en el dis-

LA ARGENTINA EN PEDAZOS

curso verdadero de la autobiografía o del relato histórico. Por eso su libro puede ser leído como una novela donde lo novelesco está disimulado, escondido, presente pero enmascarado.

Un texto inédito. En *El matadero* está el origen de la prosa de ficción en la Argentina. Pero ese origen, podría decirse, es oscuro, desviado, casi clandestino. Escrito en 1838 el relato permaneció inédito hasta 1874 cuando Juan María Gutiérrez lo rescató entre los papeles póstumos de Echeverría (que había muerto en Montevideo, exiliado y en la miseria, en 1851). ¿Por qué no lo publicó Echeverría? Basta releerlo hoy para darse cuenta de que es muy superior a todo lo que Echeverría publicó en su vida (y superior a lo de todos sus contemporáneos, salvo Sarmiento). Habría que decir que Echeverría no lo publicó justamente porque era una ficción y la ficción no tenía lugar en la literatura argentina tal como la concebían Echeverría y Sarmiento. "Las mentiras de la imaginación" de las que habla Sarmiento deben ser dejadas a un lado para que la prosa logre toda su eficacia y la ficción apareciera como antagónica con un uso político de la literatura.

Una opción. El *Facundo* empieza donde termina *El matadero*. Entre la cita en francés de Diderot de Sarmiento y la representación del lenguaje popular en *El matadero*, en la mezcla de lo que allí aparece escindido, en la relación y el antagonismo se define una larga tradición de la literatura argentina. Pero a la vez la importancia de esos dos relatos reside en que entre los dos plantean una opción fundamental frente a la violencia política y el poder: el exilio (con que se abre el *Facundo*) o la muerte (con la que se cierra *El matadero*). Esa opción fundante volvió a repetirse muchas veces en nuestra historia y se repitió en nuestros días. Y en ese sentido podría decirse que la literatura tiene siempre una marca utópica, cifra el porvenir y actualiza constantemente los puntos clave de la política y de la cultura argentina.

RICARDO PIGLIA

Esteban Echeverría
**EL
MATADERO**
Dibujos de Enrique Breccia

LA ARGENTINA EN PEDAZOS

EN LA CUARESMA DE 1838, Y LUEGO DE QUINCE DÍAS DE LLUVIAS, UNA TROPA DE CINCUENTA NOVILLOS GORDOS ENTRO' AL MATADERO DEL ALTO. EN QUINCE MINUTOS, 49 NOVILLOS SE HALLABAN TENDIDOS EN LA PLAYA DEL MATADERO



A Don Eugenio Marquez



MALHAYA CON EL TROPERO QUE NOS DA GATO POR LIEBRE: ES TORO VIEJO.

NO, SI ES NOVILLO. A VER, MUESTREME LOS COJONES SI LE PARECE, CARATO



AH! LOS TIENE, ENTRE LAS PATAS SON GRANDES COMO...

ES BARRO ESE BULTO... ES EMPERRAO Y ARIBCO COMO UN UNITARIO.

Dibujos de Alberto Breccia



LA ARGENTINA EN PEDAZOS





LA ARGENTINA EN PEDAZOS





¿PORQUE NO
TRAES DIVISA
FEDERAL?



La librea es
para nosotros, esclavos,
no para los
hombres libres...

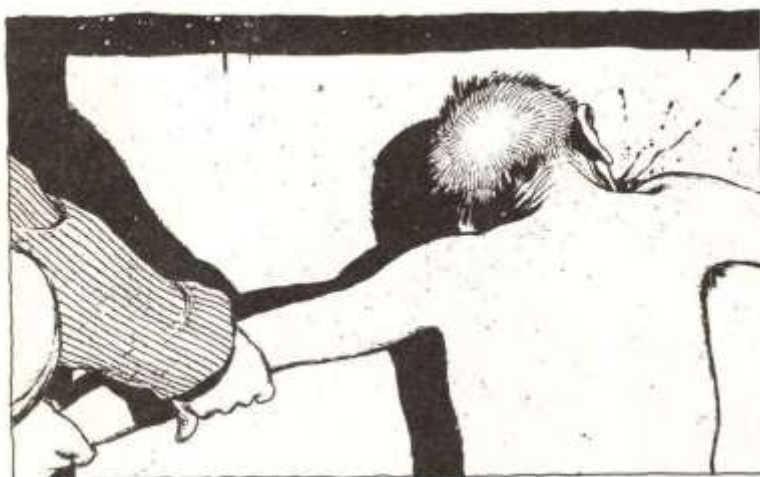


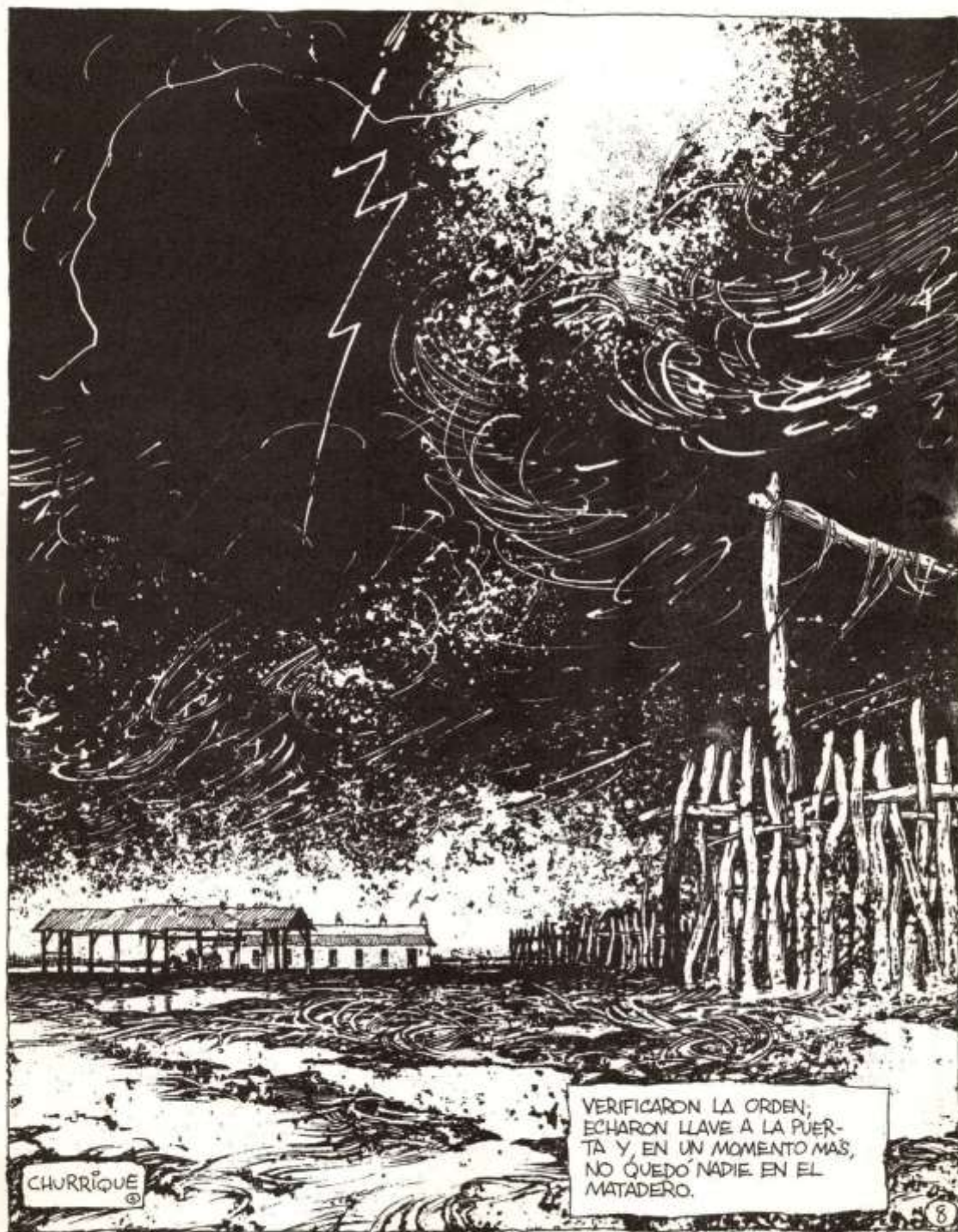
¡ABATO LOS
CALZONES DE ESTE
CAJETILLA Y DENLE
A NALGA PELADA
SOBRE LA MESA!!



¡Primero degollarme
que desnudarme,
infame canalla!!

LA ARGENTINA EN PEDAZOS





VERIFICARON LA ORDEN;
ECHARON LLAVE A LA PUER-
TA Y, EN UN MOMENTO MAS,
NO QUEDO NADIE EN EL
MATADERO.

CHURRIQUE

ROZENMACHER

Y LA CASA TOMADA

El peronismo como ficción. Desde "Sábado de gloria" (1945) de Ezequiel Martínez Estrada hasta *La novela de Perón* (1985) de Tomás Eloy Martínez, el peronismo ha sido variadamente tratado por la ficción argentina. Narrado desde distintos ángulos podría decirse que durante años y salvo algunas excepciones, apareció como una metáfora alucinada del horror cotidiano. El relato de Martínez Estrada que abre la serie con su abigarrada proliferación de humillaciones y desdichas kálfianas, define toda una tendencia. Y en esa serie el libro de Germán Rozenmacher, *Cabecita negra*, marca ya desde el título un viraje. Expresa un cambio de perspectiva respecto a una tradición literaria que había visto en el peronismo un simulacro de la pintura que nos dejó Mármol de la época de Rosas.

Mirar desde afuera. Publicado en 1962, *Cabecita negra* anticipa el momento en que sectores amplios de las capas medias comienzan un inesperado proceso de peronización o de revisión de los esquemas tradicionales sobre el peronismo, que culminaría diez años después con el triunfo de Cámpora. Leído en ese contexto el texto de Rozenmacher suena casi como un manifiesto. "El advenimiento del peronismo de algún modo desnudó al país y nuestra generación tiene el privilegio de ver el país descuartizado y verlo casi desde afuera, sin estar comprometido totalmente con el peronismo ni con el antiperonismo", señalaba Rozenmacher.

Gorilas y cicatrices. Los mejores escritores de la generación a la que se refiere Rozenmacher trabajaron a su manera esa temática. Por de pronto, Juan José Saer que de un modo muy sutil elabora en *Responso* los efectos laterales de la revolución del '55 y retoma el asunto con una elipsis explícita en *Cicatrices* donde, no sin ironía, el juez Garay ve la ciudad literalmente poblada de gorilas. A su vez Manuel Puig, en *La traición de Rita Hayworth*, teje la trama y la mitología popular que circula en la textura de la novela con el contexto del pero-

nismo que se hace explícito en el personaje de Esther que escribe en secreto en su Diario sus ensueños de peronista de barrio. En fin, Rodolfo Walsh que en "Esa mujer" emplea la poética hemingwariana del iceberg para no nombrar nunca a Eva Perón y colocarla de ese modo en el centro de la historia o que hace del peronismo el marco implícito del conflicto que lleva al suicidio al protagonista de "Fotos".

Las patas en la fuente. Los relatos de Saer, Puig y Walsh pueden ser considerados un modelo del tratamiento distanciado y elíptico del peronismo que entra en la intriga como un elemento central pero desplazado. Cada uno a su manera ha sabido ficcionalizar la política y desplazarla del centro del relato para hacerla funcionar como su trama secreta. El cuento de Rozenmacher tiene la particularidad de poner al peronismo como una clave de lectura casi externa al relato. "El señor Lanari recordó vagamente a los negros que se habían lavado alguna vez las patas en las fuentes de Plaza Congreso. Ahora sentía lo mismo, la misma vejación, la misma rabia." A partir de esa clave todo el texto puede ser visto como una metáfora.

La otra casa. Al mismo tiempo "Cabecita negra" puede considerarse una versión irónica de "Casa tomada" de Julio Cortázar. O mejor una versión del comentario de Sebrelli al cuento de Cortázar. "Casa tomada expresa fantásticamente esa angustiosa sensación de invasión que el cabecita negra provoca en la clase media." La interpretación de Sebrelli define mejor a Sebrelli que al cuento de Cortázar pero de todos modos se ha convertido en un lugar común de la crítica y se superpone con el cuento mismo. "Cabecita negra" es un comentario al comentario de Sebrelli. No sólo porque el texto de Rozenmacher cita explícitamente el relato de Cortázar ("La casa estaba tomada") sino porque la invasión del recinto privado de la clase media por el cabecita negra se convierte en la anécdota del cuento.

Un héroe de nuestro tiempo. El relato de Rozenmacher es al mismo tiempo la radiografía semiparódica de un personaje típico. El pobre pequeño burgués avaro, conformista y reprimido, racista, que ha abdicado de sus ilusiones y mantiene una relación nostálgica con la cultura. ("El señor Lanari sin saber por qué le mostró la biblioteca abarrotada de libros. Nunca había podido hacer tiempo para leerlos pero estaban allí. El señor Lanari tenía su cultura.") En esa posesión vacía aparece como la cáscara del intelectual que ha querido ser. "Además cuando era joven tocaba el violín y no había cosa que le gustara más en el mundo." De hecho el personaje de Rozenmacher es un descendiente oscuro y mutilado del unitario de "El matadero", del Hardoy de "Las puertas del cielo" de Cortázar, del Juan Dahlmann de "El sur" de Borges. Una caricatura degradada del intelectual que se enfrenta con la violencia y la fascinación de los bárbaros.

La paranoia y la parodia. En este sentido "Cabecita negra" se puede leer

LA ARGENTINA EN PEDAZOS

como una versión crítica de esa serie de textos que, desde "El matadero" de Echeverría hasta "La fiesta del monstruo" de Borges y Bioy, representan de un modo alucinado la mitología de ese mundo primitivo y brutal que se encarna en los cabecitas, en los monstruos, en los representantes ficcionalizados de las clases populares. Y las grandes líneas de representación de ese mundo antagónico han sido tradicionalmente, la paranoia o la parodia. El pánico y la burla.

Llamar al ejército. La paranoia es el tema del relato de Rozenmacher. Y su final es el cierre, a la vez premonitorio y preciso, de una larga tradición. "La chusma, dijo para tranquilizarse, hay que aplastarlos, aplastarlos, dijo para tranquilizarse. La fuerza pública, dijo, tenemos toda la fuerza pública y el ejército." Un fascista, se ha dicho, es un liberal asustado. El relato de Rozenmacher puede ser leído, también, como la historia de la transformación de un liberal en un fascista o, más simplemente, como una historia de terror, un cuento de aparecidos. La historia cómica de una pesadilla pequeño burguesa.

RICARDO PIGLIA

Germán Rozenmacher

CABECITA NEGRA

Dibujos de Solano López
Adaptación de Eugenio Mandrini

LA ARGENTINA EN PEDAZOS



Dibujos de Solano Lopez



LA ARGENTINA EN PEDAZOS





LA ARGENTINA EN PEDAZOS





LA ARGENTINA EN PEDAZOS





6- ODIO HOY EN DIA

6.1- DOMÍNGUEZ ANDRÉS (2019) VEGANOS VS GAUCHOS: ¿QUÉ HAY DETRÁS DE LA PELEA? [INFOBAE](#) 31 de Julio de 2019 Disponible en [Veganos vs gauchos: ¿qué hay detrás de la pelea? - Infobae](#)

La **Exposición Rural de Palermo**, cita infaltable en las vacaciones de inviernos para niños, hombres y mujeres del campo y la ciudad, es llamada en el sector "la ganadera", por ser los animales y en especial los grandes campeones con sus cucardas las mayores atracciones. Un muestra que lleva 133 ediciones, que en las últimas cinco agregó a sus conferencias la "Semana de la Carne", donde 35 entidades desde chacareros de la Federación Agraria hasta grandes frigoríficos exportadores, pasando por los gremios de trabajadores y también las asociaciones de genética, los criadores y los carniceros, **plantearon el potencial del sector para exportar mucho más un mundo ávido de proteínas animales (no sólo carne vacuna, también pollo y cerdo), sin descuidar el mercado interno**, ya que asegurando mayor producción se permite que otros cortes abastezcan a buen precio y calidad nuestros pueblos y ciudades.

Este fin de semana pasó lo que se venía incubando desde hace tiempo: **aparecieron en la escena de medios y redes los veganos protestando en la muestra donde los animales son el centro y la ganadería es sinónimo de progreso**. Más allá del hecho en sí, una acción de marketing, y del total repudio que merece la violencia de cualquier lado, es necesario entender el sustrato de este fenómeno. Lejos de tratarse sólo de un grupo de activistas de izquierda, **las preocupaciones ambientales, de salud y sobre la situación de animales en producción ganan terreno**, entre los jóvenes y no tanto, y no están totalmente infundadas. Sería un error simplemente reírse de esto o soslayarlo. Veamos.

Quienes se preocupan por estos temas señalan básicamente cuatro asuntos:

Ambiente: al asegurar que la ganadería intensiva emite gases de efecto invernadero, siendo la principal causa de los mismos según algunos estudios, incluso más que el parque automotor (lo cual es polémico pero la idea se instaló).

Salud: aseguran que una dieta con mucha proteína animal no es saludable. Más aún, al hablar de los rastros de agroquímicos (que llaman agro tóxicos) o de organismos genéticamente modificados, dan elementos que generan temor sobre si se debe consumir esos productos. Esto claro, más allá del debate científico, que queda bien lejos del consumidor a la hora de pararse frente a la góndola del supermercado.

Bienestar animal: están **cuestionando los sistemas de manejo y matanzas tradicionales, en parte por la circulación de diferentes videos (que son reales, digamos la verdad), y también por situaciones de excesos de algunos productores** que por sus errores perjudican a todos. La tendencia a reconocer derechos a los animales lleva también a pensar que una sociedad que trata así a quienes pueden sentir y sufrir es una sociedad en la que muchos no

quieran vivir, y va ganando adeptos.

Hábitos alimentarios como protesta y solución: en el tema de la alimentación, mas allá de gustos o temas de salud, muchos están tomando el **cambio de hábitos alimentarios también como un modo de acción concreta contra el cambio climático**. El razonamiento es que consumiendo menos productos que vienen de ganadería o lechería intensiva, o que usan agroquímicos y organismos genéticamente modificados, cuidamos el ambiente. Pero **este cambio alimentario debe ser masivo, por eso los movimientos veganos son "evangelizadores"**: no es el cambio de una persona, es el cambio de millones que obligue a reconfigurar el paradigma productivo el que logrará salvar o al menos moderar la crisis climática del planeta. **En este contexto debe entenderse lo que viene pasando en el mundo y lo que sucedió el fin de semana en La Rural de Palermo.**

Nos equivocamos en Argentina si tomamos esto como un "grupo de activistas extremos de izquierda", o bien como unos "loquitos" que no podrán jamás tener impacto en el país del asado. ¿No podrán? Sin duda no muchos más harán protestas de este tipo, pero sí **son miles quienes están variando su forma de alimentarse o más quienes ven con buenos ojos y reclaman acciones para proteger el ambiente.** El debate que nos debemos es cuáles son en verdad las acciones que puedan lograr este objetivo que todos compartimos.

Alemania, país sin dudas capitalista y que basa sus políticas en racionalidad y datos, es la punta de lanza de estas medidas en Europa. Desde 2021 será obligatorio castrar a sus cerdos (su principal actividad ganadera por lejos) de manera química y con anestesia para que sientan no dolor. También el gobierno de Berlín estipuló nuevas condiciones de bienestar animal para cerdos para este 2019: el consumidor verá una nueva etiqueta en el producto final con 13 criterios, que van desde el nacimiento del animal hasta el momento de la matanza, cuántos días los cerdos permanecieron con la madre y si fueron amamantados por ella, además por supuesto de las condiciones de habitabilidad que tuvieron, espacio, confort y modalidad de muerte.

Justamente hablando de Europa debemos poner sobre la Mesa el reciente acuerdo con el Mercosur. La ganadería vacuna de nuestra región es uno de los grandes ganadores, quizás no tanto por la cantidad de carne extra que podrá exportar sino por la sensible baja de aranceles que obtendrá una vez que entre en vigor. Ahora bien dice el acuerdo: "Las normas que actualmente se aplican a los alimentos en Europa serán aplicadas sin excepción a todas las importaciones que entren desde el Mercosur. Los estándares de la UE no serán relajadas de ninguna manera por el acuerdo con el Mercosur, no son negociables y se mantendrán innegociables". Por otra parte, se reafirma el **Principio Preventivo Ambiental que permite a las autoridades tomar medidas para proteger a los humanos, los animales, las plantas o el medio ambiente de potenciales riesgos, aun cuando no exista certeza científica concluyente.** Y sobre bienestar animal hay un compromiso difuso de promover la agenda global de la

UE en el tema, con cooperación entre las partes, con el objetivo de lograr una regulación mínima común. Aquí habrá que estar atentos: **con normativas como las que explicamos en Europa, más los derechos que se ha reservado la UE para protección de sus consumidores y el medio ambiente, es fácil imaginarse que los productos del Mercosur sobre los que recaiga alguna duda de proceso productivo encuentren trabas para ser exportados.** Vía sanidad de productos, precaución ambiental o bienestar animal, el abanico de barreras para-arancelarias que pueden surgir es muy relevante y a tener en cuenta. Podemos tomar esto como una potencial amenaza, que lo es, pero también como un **desafío para aumentar nuestra calidad, generar productos con mejores atributos (para los que hay consumidores dispuestos a pagar), y también para, en lugar de mirar para otro lado y tener una actitud corporativa o culposa desde la producción, dar el debate ambiental.** De nada sirve tratar a los activistas de locos o hacer chistes sobre la "doma de veganos", como tampoco es real tratar a todos los ganaderos de maltratadores de animales, justamente a ellos que los cuidan día a día y dependen de ellos para subsistir. Esa grieta no soluciona nada.

En el reciente **documento de la Mesa de Enlace** ante las elecciones de 2019 hay un capítulo sobre **ambiente y sustentabilidad** en el que se propone una Ley de Aplicación de Agroquímicos, promover las Buenas Practicas Agrícolas y el cuidado del suelo. Es esta postura del agro como un sector también afectado por el cambio climático, preocupado por las nuevas demandas, y sobre todo, con propuestas para ser parte de la solución parece ser la mejor estrategia. Al final del día, **la crisis climática nos afecta a todos, las soluciones tienen que ser entre todos, y los miedos de los consumidores deben ser atendidos.** Un mejor entendimiento entre las partes puede darse si logramos dialogar con mejor información y menos prejuicios, y si todos buscamos la manera de aportar algo al enorme desafío ambiental que ya está entre nosotros.

6.2- MEMES



[Top memes de Gauchos vs vegaputos en español :\) Memedroid](#)



https://www.ellitoral.com/index.php/id_um/203618-gauchos-vs-veganos-hay-memes-manifestacion-en-la-rural-internet-y-tecnologia.html



https://www.ellitoral.com/index.php/id_um/203618-gauchos-vs-veganos-hay-memes-manifestacion-en-la-rural-internet-y-tecnologia.html

6.3- HATENEWS

Ipar Ezequiel (2020) HATENEWS en Revista Anfibia Disponible en <https://www.revistaanfibia.com/hate-news/1/16>

Un odio desmesurado está creciendo en el espacio público. Un odio sádico que apunta al castigo y la supresión del otro niega el saber de los expertos e impide la existencia de un discurso abierto y no-violento. ¿Qué desafíos le plantean a las democracias estas nuevas mitologías de la política cotidiana? Ezequiel Ipar escribe sobre las hate news y este clima de autoritarismo donde parece tener razón el que grita más fuerte.



La pandemia nos ofreció un nuevo prisma para abordar un clima cultural hasta ahora dominado por figuras del estilo de Trump o Bolsonaro, cuyos ascensos se asocian con dispositivos tecnológicos como los que se hicieron públicos en el caso de Cambridge Analytica. El protagonismo de ese tipo de personajes en la escena política no era más que la punta del iceberg de un crecimiento del autoritarismo en la sociedad civil que tiene causas muy diversas. En medio de la crisis sanitaria, volvieron a conjugarse y abrieron un nuevo capítulo de la fusión y potenciación recíproca de eso que se conoce como discursos de odio y fake news.

Los síntomas de este fenómeno ya no pueden pasar desapercibidos. Mientras las estrategias para contener al virus exigían, razonablemente, prudencia y consideración de los intereses de todos, a través de las redes sociales se expandió veloz el lema: “primero yo y mis posesiones” (reales o imaginarias). Ese tipo de discurso se tradujo luego en una colorida saga de ilusiones anti-científicas y violencias contra los intereses democráticos. La afirmación “mi riesgo-mi elección” terminó de dar cuenta del contenido de una ideología que destila un liberalismo degradado e irreflexivo, que hubiera hecho sonrojar a algunos ídolos de esta corriente como John Stuart Mill o Adam Smith.

En esta profunda metamorfosis de ideologías, en la que republicanos defensores de la constitución asaltan con la pica en la mano a los parlamentos democráticos,

tal vez ya no tenga sentido preguntarnos cómo llegamos hasta acá. Quizás haya que indagar directamente: ¿qué desafíos le plantean a las democracias estos nuevos odios y estas nuevas mitologías de la política cotidiana?

Empecemos por las fake news y la estructura específica de un tipo de comunicación: hay algo de la vida democrática que está realmente en juego aquí. Si tomamos al discurso científico como modelo de la explicación objetiva del coronavirus, entonces habría que considerar como noticias falsas o engañosas a un sinnúmero de opiniones, hipótesis y narraciones infundadas que pueden ser discutibles o problemáticas desde un punto de vista racional, pero que no son el nudo del problema al que tenemos que prestarle atención.

Imaginemos a alguien que afirma que el jugo del limón sirve para curarse del coronavirus. Hay estudios que muestran lo falso de esa afirmación y hay recomendaciones médicas que sugieren no confiar en esa terapia. Pero esta noticia falsa, en la medida en que no afecta a ningún otro individuo y resulta inofensiva desde el punto de vista práctico, no produce un daño ni guarda ninguna relación con la defensa de la esfera pública democrática.

Pensemos en un segundo caso, una campaña en la que se afirma que consumiendo al menos tres veces al día una cantidad razonable de dulce de leche se pueden mejorar las defensas del organismo contra este nuevo virus. Ahora ya no se trataría sólo de una falsedad, sino también de un mensaje que contiene una clara intención de manipulación a favor de un producto. Esta campaña a favor del dulce de leche podría generar confusión, implicaría un engaño para la ciudadanía, pero su daño no diferiría en nada de lo que hacen todas las campañas publicitarias de los productos destinados al consumo de masas en las



economías capitalistas.

Detengámonos ahora en un tercer tipo de mensajes: aquellos que sostienen que “comer comida china contagia el virus”, “la vacuna contiene restos de fetos humanos y es impulsada por un empresario judío”, “el virus no existe, las

medidas de aislamiento son un engaño dictatorial”, “el ácido ribonucleico de la vacuna va a programar el genoma de la ciudadanía”. Todos ellos contienen falsedades e impulsan su dimensión performativa a través de engaños, pero se diferencian de los anteriores por el hecho de que se orientan a construir un contexto lleno de prejuicios agresivos y a normalizar una serie de conductas violentas, que movilizan el racismo, el antisemitismo y una desconfianza absoluta en la democracia. Esto es lo que viene creciendo hace ya varios años en el espacio público.

El problema urgente no radica en los mensajes que afirman que la Tierra es plana o aquellos que ofrecen una comunicación directa con dios, es decir, en mensajes falsos o engañosos en abstracto. Lo conflictivo está en aquellos mensajes propulsores de un tipo de comunicación sistemáticamente distorsionada, que favorece formas identitarias y creencias que socavan el principio igualitario de la democracia y destruyen las condiciones de posibilidad de un discurso público abierto y no-violento. Haríamos bien en llamar a estas últimos hate-news.

Otra característica de la articulación entre mensajes engañosos y discursos de odio que también puso de relieve la emergencia del coronavirus la vemos en el lugar desde el cual se polemiza o niega el saber de los expertos. En una democracia, la vida cotidiana ofrece a los sujetos múltiples motivos válidos para desconfiar o entrar en conflicto con los saberes que se producen dentro de las áreas especializadas de los expertos. Desde la denuncia de los efectos nocivos de determinadas investigaciones, hasta la crítica del solipsismo en el que se mueven muchos de estos saberes. En general, se trata de reclamos o protestas que exigen la realización de una discusión más amplia, que contemple otros intereses o puntos de vista desatendidos por los laboratorios del discurso especializado (de la ciencia, pero también del arte, el derecho o la moral). Pero no es esto lo que observamos en los discursos de odio que polemizan con los expertos. Lo que aparece no es una vocación de diálogo o un llamado a que las fronteras de la ciencia se vuelvan más porosas a las necesidades de la ciudadanía, sino la pretensión de ponerse –con mayor o menor disimulo– por encima de los expertos, destruyendo cualquier diferencia razonable entre los saberes, esgrimiendo la exigencia de dotarse de una autoridad que no requiere de contextos de justificación para lo que pretende imponer como verdadero. En este caso, la esfera pública se transforma en un coro monótono donde tiene la razón el que grita más fuerte, sin importar el tema o la experiencia previa de los participantes de la discusión. En el mismo sentido que en el caso anterior, esta imposibilidad para situar la diferencia y las tensiones con las culturas de expertos, el imperativo que exige su supresión, también es un aspecto novedoso del clima de autoritarismo que termina haciendo posibles las recomendaciones sanitarias de Trump o Bolsonaro.

El último punto que me gustaría señalar tiene que ver con el tipo de odio que se ha vuelto masivo en esto que se conoce como discursos de odio, que circulan con mucha facilidad entre las redes sociales y determinados partidos políticos. Nuevamente, no se trata del odio en abstracto. No hablamos del odio en un sentido banal, que esconde el problema afirmando que el odio es coextensivo con la naturaleza humana. Tampoco nos referimos al sentido del lenguaje ordinario, que le permite a un estudiante decir que odia levantarse temprano para ir al colegio. Efectivamente, en nuestra cultura el odio es una pasión abstracta y generalizada, que puede ser repudiada o considerada como inconveniente

desde un punto de vista ético, pero no sirve ni para hablar en términos concretos de problemas políticos, ni para criticar de un modo preciso fenómenos anti democráticos. El odio del que estamos hablando es aquel que asume la forma de un deseo de crueldad, que lo expresan sujetos que necesitan que otros seres humanos sufran para poder realizar lo que consideran su deseo más íntimo, aquello que los distingue y los constituye. Por eso se hace ostentación de la violencia que se promueve y se transforman a este tipo de odios en un motivo de orgullo personal. Visto desde afuera todo esto aparece como completamente innecesario o inútil, porque no guarda ninguna relación con lo que está en juego en las disputas valorativas o los conflictos de intereses en los que estos odios aparecen mezclados. Pero este odio desmesurado es el que está creciendo en el espacio público de muchas sociedades contemporáneas. Un odio sádico que apunta al castigo y la supresión del otro en tanto tal a través de construcciones imaginarias y prejuicios que asignan una serie de males a la “naturaleza intrínseca” del objeto odiado. Es a causas de esas construcciones que exigen la intervención de un tipo de justicia análoga a la justicia divina, encarnada en este caso en estas nuevas figuras del Apocalipsis digital.

Hace más de 70 años Adorno y Horkheimer nos advertían que la concentración económica unida a tecnologías muy disruptivas en su capacidad de reproducción de contenidos culturales podían desencadenar un proceso muy semejante al de los totalitarismos. Afirmaban que esa fusión de intereses económicos y dispositivos tecnológicos no iba a encontrar ningún límite para controlar y manipular a la población, normalizando sus pasiones más oscuras y apelando a una política exclusivamente orientada al inconsciente. Algo de esta vieja intuición teórica ha cobrado actualidad. De hecho, lo que está detrás de la apariencia caótica de personajes como Trump o Bolsonaro (existen varios ejemplos en Argentina que se podrían agregar a la lista), que parecen estimular una escena en la que “todo está permitido” y “se puede decir cualquier cosa”, es la realidad de los grandes monopolios de la comunicación contemporáneos, a la vez los principales directores económicos de las nuevas formas de las desigualdades sociales. Es el mismo capitalismo digital, que concentra la riqueza de una manera insólita en figuras como Mark Zuckerberg o Jeff Bezos, el que habilita la explosión contemporánea de los discursos de odio y las fake news. Entre estos dos fenómenos no existe una relación contingente, sino que hay algo del modelo económico que estos empresarios exitosos representan que necesita vivir de una esfera pública corroída por los prejuicios y las pasiones del odio, la ira y la crueldad. Y es esta conjunción la que tiene que alertarnos si todavía queremos pensar en serio el futuro de las democracias.

6.4- SAN PELEGRINI DOLORES ¿SE PUEDE SER FEMINISTA Y MARADONEANA? – AUNO Publicada el 05/12/2020 Disponible en <https://auno.org.ar/se-puede-ser-feminista-y-maradoniana>

Tras la muerte del icono popular se abrió un gran debate dentro del feminismo. Están quienes no encuentran relación posible entre la lucha por una sociedad libre de violencias y el símbolo de Diego, y se niegan a llorarlo. Pero también están quienes lo lloran y no quieren ser señaladas por hacerlo.

La semana pasada conmocionó al mundo la muerte del hombre que, gambeteando, hizo feliz a un planeta entero, Diego Armando Maradona. Pero tras su desaparición física, el destello de preguntas y contradicciones fue una especie de tornado que batalló contra cualquier certeza posible. El feminismo se vio inmerso en un gran debate. Quizá la pregunta central que abrió la cancha continúa siendo: ¿se puede ser feminista y maradoneana o una cosa anula inexorablemente a la otra?

La vida personal de Maradona se caracterizó por haber sido un objeto de crítica. La mirada juiciosa estuvo constantemente puesta sobre su hacer y deshacer, tanto para celebrarlo como para hundirlo. Como todo hecho público, las posturas fueron multifacéticas. Para muchxs, Diego fue un indiscutible ídolo popular, para otrxs, el maestro del fútbol. También supo ser visto como un líder político y social. **Hoy, una parte del feminismo lo perdona aunque no justifica su machismo y otra entiende que el Diez no puede ni merece ser alabado, aunque respeta la congoja de a quienes les es inevitable llorar.**

La posible contradicción es el condimento que se pone en juego en las diversas posturas y a partir de ahí es que se discute ¿Se es coherente con el feminismo si se enarbola a una figura altamente machista, de quien se han conocido cuestiones que nada tienen que ver con el respeto a los derechos de las mujeres y/o disidencias? Y una mujer decidiera querer, llorar y alabar a Diego, ¿puede denominarse feminista y, aún así, maradoneana? **¿Quién elige qué banderas se levantan dentro del movimiento?**

En la discusión también se pone en juego si dentro del movimiento **se puede ser 100 por ciento ética e impoluta o si se le puede dar lugar a la imperfección y a la tolerancia**, aún así cuando esto implique cruzar la línea delgada entre lo feminista y lo no feminista.

Algunas referentes del espacio consideran que el feminismo es un campo en construcción, el cual se debe transitar desde lo imperfecto, con un debate empático y reflexivo que integre a la diversidad de miradas. Otras, sostienen que desde el aguante a las figuras que explicitan el machismo, se reproducen discursos y acciones que poco tienen que ver con los ideales que el feminismo evoca.

LA INCOMPATIBILIDAD CON EL FEMINISMO

El día que falleció Maradona coincidió con la fecha que se conmemora el “Día

Internacional de la Eliminación de la Violencia contra las Mujeres”. Por eso muchos mensajes, que cobraron fuerza en las redes sociales apuntaron a que **ni la muerte de Diego se libró de despertar un mundo de contradicciones, odios y pasiones.**

Hay quienes entienden al movimiento feminista con una coherencia más directa y no ven posible, en la construcción de un mundo más igualitario y libre de violencias hacia las mujeres, que Maradona pueda ser defendido o admirado. Una de las grandes referentes abolicionistas, Alike Kinan, escribió en sus redes personales: *“Este 25 de Noviembre no sólo se llevó al DIOS de los Machos, asomaron miles de machos y se desnudaron miles de personas ante el dolor de la pérdida y la perdición de la aceptación”. “Mi luto está en las pérdidas de mis hermanas, mi alegría está en que todas las mujeres lleguemos algún día a vivir una vida sin violencia machista, **sin machos no hay violencia**”, concluyó su escrito.*

En el día de la Eliminación de la Violencia hacia las mujeres y niñas, la Vieja de la Guadaña, gran feminista y justiciera, salió a hacer limpieza y se lo llevó a Maradona. [#25N pic.twitter.com/bS6ifmGCbd](#)

— Alike Kinan (@AlikeKinan) [November 25, 2020](#)

La futbolista del *Viajes Interrías* (de la tercera división femenina español), Paula Dapena, se sentó de espaldas a la grada durante el minuto de silencio que hicieron en el partido amistoso ante el Deportivo Abanca. **Dapena se negó a homenajear al reciente fallecido y con eso hizo palpable que hay una parte del feminismo que no lo perdona, comprende, ni homenajea.** A la que no le gana la figura del pibe que nació en la villa, que pasó hambre y después, estando en lo más alto, nunca renegó de su origen.

Esta postura no lidia ni negocia. Considera que los ideales no permiten homenajearlo, al menos así lo explicó la jugadora en una entrevista con un medio español. *“Por las mujeres víctimas de violencia no se guardó un minuto de silencio”, batalló.*

Desde el proyecto creado por la artista visual y escritora Lala Pasquinelli, *Mujeres Que No Fueron Tapa (MQNFT)*, también marcaron una postura muy rotunda en su página. **“No creemos que Maradona sea feminista o pueda ser interpretado como ‘feminista’, no creemos que haya que callarse para respetar ‘el dolor popular’ cuando el ‘respeto del dolor popular’ implica convalidar la construcción de un sentido que dice que adoramos como ídolos a quienes expresan en sus prácticas al patriarcado violentando a mujeres y niños”,** sostuvieron. En una entrevista con Clarín, Pasquinelli volvió a referirse al dilema, entre el feminismo y el amor maradoneano, y planteó: **“Si estamos diciendo que a Maradona no podemos juzgarlo porque era ídolo, una persona de estas características y que en su vida desarrolló todas estas prácticas que estamos criticando, estamos diciendo que eso es un ídolo. Y lo estamos diciendo desde el feminismo”.**

NO QUIEREN PERDERSE A MARADONA

Pero sin embargo, **hay una parte del feminismo que no quiere perderse a Diego y que elige reivindicarlo, con toda la contradicción que eso podría suponer.** *“No podemos regalarle a Maradona al patriarcado, porque si históricamente nos expulsaron del fútbol, ahora que me vengan a decir que tengo que rechazar a Maradona es sentir que me están expulsando de esta fiesta y yo esta fiesta no me la quiero perder”*, escribió la socióloga Paula Provenzano en la nota [“Maradona, el fútbol y el feminismo”](#).

“No podemos regalarle a Maradona al patriarcado, porque si históricamente nos expulsaron del fútbol, ahora que me vengan a decir que tengo que rechazar a Maradona es sentir que me están expulsando de esta fiesta y yo esta fiesta no me la quiero perder”, dice Paula Provenzano.

— LATFEM ? (@latfemnoticias) [November 25, 2020](#)

De todas maneras, desde este lado, la reflexión no necesariamente recae sobre la figura futbolística, sino más bien en una causa contextual. **Pero no por eso dejan de cuestionar sus acciones ni justifican la violencia.** *“No sé si el feminismo tiene que querer a Maradona afuera del fútbol, por ahí sí lo que tiene para hacer el feminismo es cuestionar por qué los varones se han apropiado silenciosamente de todo, por qué conocimos primero la versión masculina de casi todas las cosas, por qué el fútbol ha sido un espacio donde se han permitido realizar su despliegue simbólico peneano para sobarse entre todos mientras lo constituyeron como uno de los closets más herméticos del mundo”*, agregó y cuestionó: *“¿Por qué tener un ídolo implicó para ellos bancarle todo?”*.

[La periodista de Página/12, Mariana Carbajal](#), recibió algunos comentarios “cuestionadores” —como ella los llamó— en sus redes sociales, cuando el día de la muerte de Diego publicó una foto para despedirlo y homenajearlo. **“Me agotó ese feministómetro que pretende cancelar a quien no se ajusta a su espejo impoluto. Lamento desilusionar. No les prometí nunca que no lo haría”**, redactó en su cuenta de Instagram.

“Ese feministómetro inquisidor que no puede aceptar que se despide a un ídolo popular, que reivindicó su origen villero, que se plantó frente a los poderosos, que se puso del lado de lxs débiles, que dio alegrías adentro de la cancha, que jugó el mejor fútbol, ese feministómetro no me representa”, reflexionó.

La comunicadora feminista e integrante del equipo de educación popular Pañuelos en Rebeldía, Claudia Korol, consideró “absurdo que, un movimiento emancipatorio como el feminista, esté plagado de juezas del sentir popular”. *“Tenemos derecho y necesidad de emocionarnos sin culpas”*, publicó en su Facebook.

La periodista Natalia Maderna **también instó a no levantar las banderas de los feminismos “berretas” y “punitivistas” que buscan “clausurar” ciertas discusiones y “nos encorsetan en un colectivo que solo reclama”** entre

mujeres. *“La coherencia siendo feministas es animarnos a abrir los debates que nos hagan más auténticas para dejarnos sentir en paz, es un desafío que nos propone la coyuntura y que debemos afrontar con nuestras contradicciones para pechar nuestros miedos y enfrentar nuestras zonas de confort”, analizó.*

¿Y ENTONCES?

Queda claro que los feminismos no se proponen construir una grieta de lo irreconciliable sino replantearse para construir ese otro mundo posible por el que luchan. Pensar sobre lxs ídolxs, la idolatría, hasta qué parte se cede y hasta qué punto se debe —o no— intervenir, es uno de los caminos que inevitablemente se abre.

El movimiento llegó para discutirlo todo, incluso lo que parecía natural. Incluso las lágrimas de dolor ante la pérdida de quien, gambeteando a los ingleses, se transformó en un héroe para muchxs argentinxs. Y también para el mundo.

Las certezas continúan en construcción y deconstrucción. Quizá lo que también queda sin responder es **quién podría autorizar en el feminismo qué banderas se levantan y cuáles no**, qué lágrimas pueden llamarse feministas y cuáles no. O si eso ni siquiera necesita de una autorización. ¿Se puede ser feminista y maradoneana?

6.5- MÉNDEZ SHIFF PABLO NADA PERSONAL

Disponible en [HTTPS://WWW.REVISTAANFIBIA.COM/NADA-PERSONAL/13/20](https://www.revistaanfibia.com/nada-personal/13/20)

La escena de Viviana Canosa tomando en vivo CDS fue hace una semana, duró 14 segundos pero todavía genera debate. ¿Busca rating, seguidores o ser la voz de la nueva derecha en la TV abierta? Pablo Méndez Shiff analiza el discurso anticuarentena en televisión de aire, esa industria que sigue siendo un espacio de la esfera pública y de la operación política.



#BastaDeMiedos. Esa es la consigna que eligió Viviana Canosa para su tuit fijado desde que protagonizó [uno de los momentos más escandalosos](#) de la cobertura periodística durante la pandemia. En ese mensaje -que luego retuiteó para sus 352.000 seguidores- un video de 1'24" cuestiona la estrategia sanitaria del gobierno en el lenguaje que ella mejor maneja, el del espectáculo. Con un tema de [Gustavo Cordera](#), el clip mezcla las últimas campañas de prevención el Covid con fotos de paisajes argentinos. En un momento la canción habla de "una dosis de terror que el poder ostenta". Se ven imágenes de científicos, luego de hombres chinos, y sigue el ex Bersuit: "Hoy se están creando las vacunas del mal en los laboratorios del infierno". En el momento en el que aparece Tomás Fonzi, un actor que participa de un [spot oficial](#), la canción dice: "Veo un escenario que es sólo una pantalla/ con un pésimo actor que hablando siempre calla". Es probable que la letra se refiera a la figura presidencial pero en su video Canosa quizás pone ese plano para llevar su discusión a la lógica del barro, del escándalo, del show. Si Fonzi le contesta, la polémica salta a las noticias de espectáculos.



[#BastaDeMiedos](#) es también el título del libro de autoayuda que Viviana Canosa publicó en 2011, antes de [Viva el amor](#). Periodista y locutora, se formó en la factoría televisiva de Chiche Gelblung y luego integró el plantel de [Intrusos](#) hasta que llegó su propio programa en Canal 9, Los profesionales de siempre. Desde ese ciclo enfrentó al gerente de programación de Telefe y [sobrevoló la casa de Gran Hermano en un helicóptero](#), gesto que es parte de la historia pop de la TV argentina. En 2009 le dio un giro a su carrera cuando empezó a entrevistar a políticos en C5N. Luego, en 2015, lo hizo para TN, [en plena campaña presidencial](#). Desde 2019 está al frente de Nada Personal, un ciclo de coyuntura que toma su nombre de [la canción de Soda Stereo](#).

Hasta hace pocos meses, Canosa tenía buena relación con el presidente. A tal punto que en marzo dijo que le daba [“vergüenza ajena”](#) que Macri, “después de haber dejado el país como lo ha dejado”, declare que el populismo es peor que el coronavirus.

La nueva postura de Canosa logra que el discurso anti cuarentena llegue a un lugar distinto del mainstream. [Si los gritos de infectadura ya pisaron las plazas](#), ahora desembarcan en las tan temidas aguas de la tele abierta. Si [Baby Etchecopar](#) articula un discurso del odio en la radio, si [Eduardo Feinmann](#) hace lo propio en el cable y [Agustín Laje](#) en las redes sociales, Viviana Canosa quiere ocupar ese lugar en el territorio que más conoce.

El de Canosa es un espacio que intentó mojar Nicole Neumann al entrevistar en su Instagram a [Chinda Brandolino](#). Así, el discurso de la médica antivacunas saltó al primer plano, después de estar durante décadas en los márgenes del sistema político y mediático. Brandolino no era muy conocida cuando en 2018 expuso [en el Congreso contra la despenalización del aborto](#). Menos, cuando en 2015 asistió a un congreso internacional de negacionistas del Holocausto celebrado en homenaje a un simpatizante [nazi mexicano](#). En un registro de ese encuentro se la puede ver y escuchar referirse a Hitler como [“el Führer”](#) entre

decenas de oradores que afirman cosas como que Alemania fue el país invadido en 1939 y que la Shoá es un mito. Postura antiabortista, [teorías conspirativas antisemitas](#) y negación de la mayor tragedia de la humanidad: con ese historial, en 2019 [intentó candidatearse a la presidencia](#) del partido que llevó a Amalia Granata al Congreso provincial de Santa Fe. Al fracasar en el intento apoyó la candidatura de Alejandro Biondini, [un dirigente nacionalista de ultraderecha](#).

El summum de Canosa llegó el jueves de la semana pasada, cuando dijo tomar CDS en cámara. [Fueron catorce segundos](#) que hoy siguen generando comentarios y columnas periodísticas impugnando lo que hizo. Muchos parten de una premisa: “Yo no miro la tele, pero...”, y hacen una lectura sobre lo que pasó en la tele. Seguir diciendo que la TV es una caja boba, que nada de lo que se dice ahí genera valor y que las audiencias son entes pasivos que repiten lo que ven es insistir en un prejuicio que lleva décadas y que fue cuestionado por numerosas teorías de la comunicación. Resulta curioso que aún hoy se deba insistir en la importancia de tomar en serio los mensajes que se emiten en la tele en tanto industria, espacio central de la esfera pública y hasta de la operación política. [Lo que vemos es lo que somos](#), y darle la espalda al espejo no parece ser la decisión más inteligente.

Cada vez más personas, en tanto miembros de audiencias, escrachan de manera reactiva aquellos contenidos que no están del lado de su sesgo de confirmación. El acercamiento a las piezas audiovisuales es fragmentado; es un comportamiento que combina elementos del [consumo incidental](#) con el [consumo irónico](#). Tomamos la parte por el todo mientras hacemos otras cosas (chequeamos Facebook, stalkeamos en Instagram). A esto se suma el desdén histórico que ha sufrido la TV desde sus inicios, siempre considerada como “la hermana olvidada de la cultura”, como la nombra Facundo Suenzo, coordinador del [Centro de Medios y Sociedad](#).

Muchos de los que dicen “Yo no miro tele, pero...” siguen cerca de esos contenidos a través de Twitter con la arrogancia del que opina de aquello que no merece la pena ser visto. En Argentina, la mayor cantidad de usuarios de esa red [pertenecen a los niveles socioeconómicos más altos de la sociedad](#). Por eso, la mayoría de las discusiones tuiteras son todavía más de nicho de lo que creemos. “La hermana olvidada” sigue siendo un canal de incidencia transversal en los hogares. Ver tele abierta no demanda siquiera que paguemos un servicio de cable, ni que tengamos un plan de datos, ni que queramos distinguirnos de los consumos culturales de otros. Demanda, apenas, que tengamos un televisor y algo (las papas todavía funcionan) que nos permita sintonizarla. Ahí está gran parte de la discusión y la disputa de sentido aunque los periodistas muchas veces demos por muerta a la televisión y discutamos si Tik Tok es más poderoso que Instagram y cosas por el estilo.

¿Cómo se combate la diseminación de noticias falsas cuando la persona que las da maneja el lenguaje audiovisual mejor que, por ejemplo, los científicos y científicas que pueden rebatirla desde una formación distinta y sobre todo menos pop? ¿Puede un paper vencer a un videoclip en un momento de tanta angustia colectiva? ¿Hasta dónde llega este fenómeno que recién empezamos a vislumbrar en Argentina y [que Estados Unidos ya conoce](#), al tiempo que el encierro hace que nos entreguemos a las pantallas?

Militante [contra la legalización](#) del aborto, el pasado fin de semana Canosa [convocó a una movilización en caravana “por las dos vidas”](#) y se defendió de las críticas por haber ingerido CDS con una consigna dada vuelta: [“Mi cuerpo es mío”](#). Si dos años atrás los feminismos fueron el movimiento que disputó la producción de sentido, cuestionó la agenda política en nombre de la salud pública y de las libertades individuales, ¿sentirán les antivacunas y anticiencia que están ocupando ahora ese lugar legitimado de la desobediencia civil? ¿Será casual que el clip de Canosa tenga una canción de Cordera, acusado de violencia machista y [alguna vez representante de la protesta social contra el neoliberalismo](#)? ¿Será, acaso, que cuando el progresismo se pone tan solemne le entrega en bandeja la bandera de la rebeldía a la derecha?

Otra respuesta de Canosa a sus detractores llegó en clave pop, su arma más filosa desde que contaba chimentos que [aterroizaban a los famosos](#) y se la veía más cómoda, más suelta, más natural en cámara. Cuando en su comunicación había emoción. También en Twitter -la plataforma desde la que adelanta lo que hará luego en la tele- subió un video que mostraba su ingesta de CDS con la canción de salsa que dice [“Pasame la botella/ Voy a beber en nombre de ella”](#). De nuevo: es un mensaje potencialmente dañino envuelto en un frasco audiovisual que no necesita articular un discurso sofisticado para hacerse entender. También retuiteó, por ejemplo, una ilustración tipo cómic que [la dibujaba como especie de heroína](#). Mientras tanto, [Mendoza](#) ya tiene los primeros intoxicados y en [Jujuy](#) se investiga incluso si un hombre murió por haber bebido esta supuesta cura milagrosa.

Viviana Canosa no tomó en cámara un té con limón ni se envolvió en una ristra de ajo. Dijo que tomaba dióxido de cloro, también conocido como CDS (o “suplemento mineral milagroso”), una sustancia tóxica según todas las asociaciones médicas. En abril [la BBC ya advertía sobre sus riesgos](#); en la Argentina está prohibido [desde 2017](#). [La Organización Panamericana de la Salud](#) también explica que este desinfectante ingerido por humanos puede causar problemas digestivos hematológicos, cardiovasculares y renales. En redes, respondieron desde el Ministro de Salud porteño, [Fernán Quirós](#), hasta la secretaria de Acceso a la Salud de la Nación, [Carla Vizzotti](#).

La escena de la botella fue una más en su proceso de radicalización anti cuarentena, iniciado a partir de un enojo con el presidente Alberto Fernández. El 21 de julio el nombre de la conductora fue tendencia en Twitter por una entrevista que le hizo a Aníbal Fernández, habitué de sus programas desde que era jefe de gabinete de Cristina Fernández de Kirchner. Como antes lo hacía con [Magdalena Ruiz Guiñazú](#), Aníbal suele protagonizar episodios cómicos con Canosa. En ese marco de chicanas cruzadas, ella le quería poner alcohol en gel a su ropa, él se negó y [ella siguió](#).

Como casi todos los “debates” tuiteros, ese gesto fue interpretado sin matices como violencia hacia el entrevistado. Tras su viralización, Canosa contó que le había escrito el presidente aconsejándole dejar de hacer ese tipo de cosas “porque se le iban a volver en contra”. Canosa denunció intimidación. Desde ese día, su opinión sobre el gobierno y el manejo de la pandemia dio un giro que no impactó en el rating (no pasa los 2 puntos y compite mano a mano con el programa de Luis Novaresio) pero sí en sus redes sociales: ya tiene mil seiscientos seguidores más que hace apenas seis días. Puede pensarse que la

cifra es baja y no marca un crecimiento significativo respecto a su base de seguidores. Es cierto, como también es cierto que noche a noche su discurso se vuelve aún más radicalizado de una manera que no termina de verse agresiva a los ojos del gran público. No es alguien que grita o declama, es alguien que desde hace veinte años se vende como mujer “frontal” que no le tiene miedo a nadie. Ni a los famosos, ni a los políticos ni ahora a la desinformación.

En las últimas dos semanas, Canosa le dio aire a personajes marginales de la política y también a actores importantes. Anoche, sin ir más lejos, entrevistó al presidente de la Unión Cívica Radical, el mendocino [Alfredo Cornejo](#), y al funcionario del gobierno nacional [Fernando “El Chino” Navarro](#). Su programa no se volvió un reducto de fanáticos que le hablan al vacío; es un espacio legitimado por los políticos más importantes del país que va colando, como quien no quiere la cosa, discursos border.

Recordemos que el episodio de la botella duró catorce segundos y su programa tiene una hora diaria de aire. Con astucia, Canosa hace su juego y tiende sus redes. Mientras entrevista a actores centrales del sistema político argentino, empezó a coquetear con Santiago Cúneo. Cúneo es un nacionalista de ultraderecha acusado de antisemitismo (habló del “[Plan Andinia](#)”, una vieja teoría que dice que habría un plan secreto de “los judíos” para apropiarse de la Patagonia) que fue a Nada Personal dos días antes del episodio que dio vuelta por todos los portales. Sentado en el sillón del estudio, Cúneo dijo: “Soros, Bill Gates y sus intereses corporativos en la vacuna son claros y tienen que ver con el origen del covid”. Las teorías conspirativas que habían sonado en las marchas anti cuarentena en el Obelisco llegaron a Canal 9. [Canosa celebró con risa cómplice](#).

El miércoles 12 de agosto, horas antes del cierre de esta nota, Viviana dio un paso más al subir un tuit con otro video corto, de apenas 45 segundos. En él, se puede ver a Cúneo con adivinen quién: sí, Chinda Brandolino. El periodista [que fue expulsado de Crónica](#) y la médica que asistió a un congreso mundial de negacionistas defienden allí el consumo de CDS. “Por eso lo están usando hace treinta años para potabilizar el agua en nuestro Ejército y la ANMAT dice que no sabe”, dice Brandolino con cara de reprobación. A lo que Cúneo le responde, con un tono arrabalero que imita al de Minguito: “Che, una tabla periódica para el ministro de la Ciudad, urgente”. Brandolino estalla en una carcajada. Canosa tuiteó ese video dos veces: a las 16.05 y a las 16.07. Pasadas más de diez horas, la cantidad de reproducciones no superaba las mil en una cuenta con 352.500 seguidores. Canosa no se dio por vencida. Tras finalizar la emisión de su programa, anoche [retuiteó el comentario de una espectadora que le dijo](#): “Sería un golazo que pudieras invitar a Chinda Brandolino a tu programa. La única que la tiene clara junto con los médicos por la verdad”. No falta mucho para que esa invitación se concrete: sería la primera vez que la médica antivacunas llegue a la TV de aire.

Y esa no es una cuestión menor. “Un 55% de las fake news virales llegan por Facebook y Whatsapp, un 35% a través de los medios de comunicación y el resto es de blogs, que en algunos casos son muy fuertes”, explica Soledad Gori, coordinadora del grupo [Ciencia Anti Fake News del CONICET](#). Este grupo de científicos y científicas trabaja de forma voluntaria junto a la plataforma de chequeo de noticias CONFIAR, de la agencia Télam. En lo que va de la

pandemia, [desmintieron más de cien noticias falsas sobre el coronavirus](#) y se sumaron al enjambre de medios e instituciones que ponen el eje en ver cuáles son las mejores maneras de combatir la desinformación. De ese grupo forman parte el sitio [Chequeado](#), [la Defensoría del Público](#) y la iniciativa del científico [Fabricio Ballarini](#), entre otras.

Gori cuenta que, de todas las fake news que circulan desde el inicio de la pandemia, las que más impacto tuvieron son las relacionadas con las propiedades mágicas del dióxido de cloro, con las teorías conspirativas (“el virus fue creado en un laboratorio”), con su transmisión por ondas de 5G desde el gobierno chino y con que el uso de barbijos genera hipoxia, una reducción grave del oxígeno. Si lo pensamos en términos canosianos, podemos ver que a Vivi solamente le falta difundir la de los barbijos. No descartemos que sea su próxima batalla; Brandolino le puede hacer la segunda.

“Ojalá el problema fuera sólo Viviana Canosa”, tuiteó el periodista [Pablo Stefanoni](#) al compartir hace unos días la noticia de que el Congreso boliviano se aprestaba a aprobar una ley que permite el consumo de CDS. [Andrés Calamaro](#) también se sumó al coro de los defensores de esta aparente solución mágica. La libertad, para las distintas versiones de este movimiento que niega o minimiza los riesgos del virus y la palabra científica es definida por el escritor [Martín Kohan](#) como el permiso “de vivir como si los otros no existieran o no importaran”.

En la canción que le da título al programa que Viviana Canosa conduce todas las noches, Cerati decía: “Busco en TV algún mensaje entre líneas/ Busco alguien que sacuda mi cabeza/ Y no encuentro nada, nada personal”. No se trata de depositar en esta periodista pop que se está rechazando todos los males de la comunicación argentina. No se trata de creer que es la única exponente de un movimiento que va contra la ciencia y los consensos en torno a la salud pública. Se trata, en todo caso, de analizar cuál es la estrategia que lleva a una periodista del mainstream a acercarse a posiciones tan extremistas durante un año como el 2020.

¿Cuáles son sus cálculos, sus estrategias y cuál es su efectividad teniendo en cuenta su trayectoria? Indignarse desde la posición del que siente un orgullo absurdo por no mirar televisión puede ser redituable en términos de retuits y de likes dentro del progresismo. Puede hacernos quedar bien, sin dudas. Puede, incluso, hacernos sentir que le estamos haciendo un bien al mundo al vomitar nuestra indignación de ceño fruncido al mostrar lo “buenos y puros” que somos frente a la “maldad intrínseca” de ella y de la tele, esa caja boba de la que nada podemos esperar. Podemos hacer todo eso... si queremos no entender lo que está pasando. Este es un fenómeno global en el que Canosa quiere tener un lugar destacado en la versión local; es un fenómeno social que la incluye y también la excede. No es nada, nada personal, Vivi. Oh, oh, oh.

GUÍA DE ACTIVIDADES DE LECTURA SOBRE SELECCIÓN DE
TEXTOS PARA ABORDAR EL ODIO HOY EN DÍA.

1- Lea los textos de Domínguez Andres, San Pelegrini Dolores, Méndez Shiff Pablo, Ipar Ezequiel y los memes seleccionados.

a- ¿Qué clase de textos son?

b- ¿Qué tema contemporáneo abordan o sobre qué realidad contemporánea desarrollan su argumentación?

1 Texto de Domínguez Andrés

2- Texto de San Peligrini Dolores

3- Texto de Méndez Shiff Pablo

3- Texto de Ipar Ezequiel

4- Memes

[illegible]

c- ¿Porqué se relacionan con la comunicación violenta y los discursos de odio?

[illegible]

d- Reconstruyan los hechos a los que refieren los textos mencionados buscando más información periodística, producciones multimedias, etc.

[illegible]

e. Identifiquen y expliquen los criterios de textualidad presentes en, al menos, dos de los textos.
